

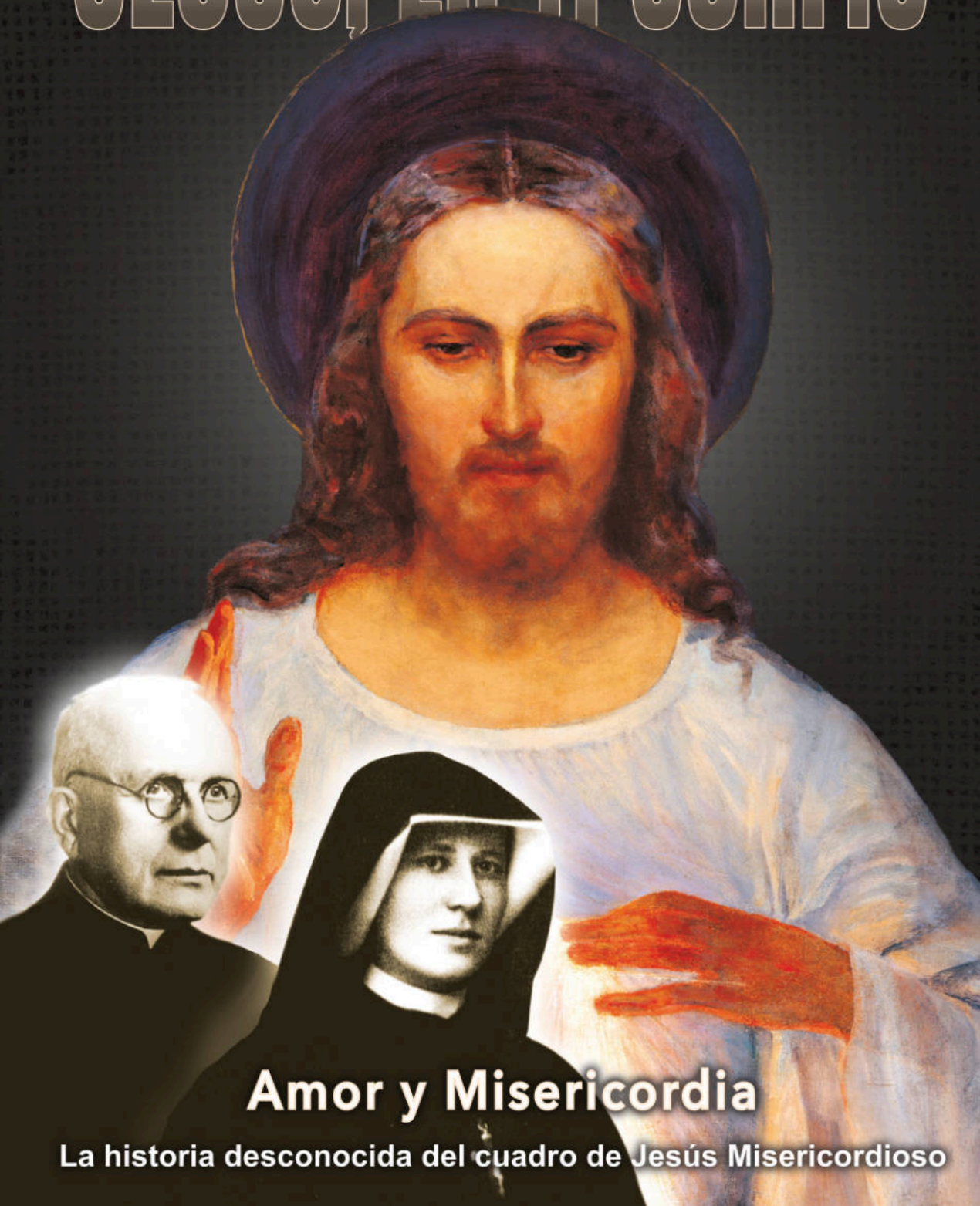
Hoy, el mensaje de la Misericordia llega a los confines del mundo gracias a santa Sor Faustina Kowalska y al beato Padre Miguel Sopoćko, quien, como sacerdote, confesor y teólogo, acompañó valientemente a Sor Faustina para escuchar la voz de Dios y convertirse en discípulo de Jesús Misericordioso. (Extracto del prólogo – Mons. Grzegorz Ryś, arzobispo de Łódź, Polonia).

ÍNDICE

(acceso activo a capítulos individuales y retorno)

PRÓLOGO. INTRODUCCIÓN.....	6
EL MENSAJE DE LA DIVINA MISERICORDIA	9
LAS NUEVAS FORMAS DE CULTO DE LA DIVINA MISERICORDIA.....	12
CAPÍTULO I.	
SANTA SOR FAUSTINA KOWALSKA.....	19
FRAGMENTOS DEL DIARIO DE SANTA FAUSTINA.....	25
CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA.....	32
LA PROMESA DE LA GRACIA DE LA MISERICORDIA PARA LOS AGONIZANTES.....	33
LAS ORACIONES DE SANTA FAUSTINA. LOS FRUTOS DE LA ORACIÓN	36
NOVENA A LA DIVINA MISERICORDIA	38
EL TESTAMENTO DE SANTA FAUSTINA.....	44
LA ORACIÓN PARA IMPLORAR LA GRACIA DE DIOS POR INTERCESIÓN DE SANTA FAUSTINA..	45
ACTO DE CONSAGRACIÓN DE LOS DESTINOS DEL MUNDO A LA MISERICORDIA DE DIOS.....	47
CAPITULO II.	
EL PADRE MIGUEL SOPOĆKO.....	49
LA ORACIÓN PARA PEDIR GRACIAS POR INTERCESIÓN DEL BEATO MIGUEL SOPOĆKO.....	65
FRAGMENTOS DEL LIBRO DEL PADRE MIGUEL SOPOĆKO	
“LA DIVINA MISERICORDIA EN SUS OBRAS”:	
LA DIVINA MISERICORDIA	70
EL CULTO A LA DIVINA MISERICORDIA	72
LA CONFIANZA	73
EL ESPÍRITU DE LA FE	76
EL DEBER DE HACER ACTOS DE MISERICORDIA	77
LA ORACIÓN, CAMINO A LA DIVINA MISERICORDIA.....	79
VÍA CRUCIS.....	81
RESURRECCIÓN DE JESÚS.....	96
MIS RECUERDOS DE SOR FAUSTINA	98
CAPÍTULO III.	
LA PRIMERA IMAGEN DE JESÚS MISERICORDIOSO.....	100
HISTORIA DE LA IMAGEN JESÚS MISERICORDIOSO	117
CAPÍTULO IV.	
LA CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS DE JESÚS MISERICORDIOSO	126
CONTEMPLACIÓN DE LA IMAGEN DE JESÚS.....	148
CAPÍTULO V. - APÉNDICES	
EL ICONO DE LA MADRE DE DIOS DE LA MISERICORDIA	154
ORACIÓN PARA PEDIR LA PROTECCIÓN E INTERCESIÓN DE LA MADRE DE MISERICORDIA. .	157
DOCUMENTACIÓN FOTOGRÁFICA DE LA CONSERVACIÓN DE LA IMAGEN	158
NOTA BIOGRÁFICA DE EUGENIUSZ KAZIMIROWSKI.....	161
IMPRIMÁTUR	170

JESÚS, EN TI CONFÍO



Amor y Misericordia

La historia desconocida del cuadro de Jesús Misericordioso

El Dios Misericordioso, para transmitir el Mensaje de la Divina Misericordia, eligió y formó a dos Apóstoles del amor de Dios: la Santa Faustina Kowalska y el Beato Miguel Sopoćko. Estos aunque trataron de cumplir la voluntad de Dios con celo heroico, no recibieron reconocimiento durante su vida, pero ganaron santidad y memoria eterna. Esta publicación presenta hechos relacionados con esta misión, sin su interpretación, con el fin de permitir al lector reflexionar sobre cómo entenderlos.

Presentado, además de extensos fragmentos del «Diario» Santa Faustina, tres aspectos menos conocidos, pero muy importantes e interesantes del Mensaje de la Divina Misericordia:

- extractos de las obras del Padre Miguel Sopoćko, que justifican desde el punto de vista teológico, una extraordinaria necesidad de difundir el Mensaje de la Divina Misericordia,
 - la historia desconocida del primer cuadro con la Imagen de Jesús Misericordioso pintado en 1934 en Vilnius y su extraordinario rescate durante la guerra y en los años de la posguerra,
 - la historia de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso fundada a petición de Jesús por el Padre Sopoćko, director espiritual de Santa Faustina.
-

„La lectura de estos textos nos hace darnos cuenta de que Dios, con una determinación sin precedentes, repite sobre sí mismo que él es Misericordia, amor incondicional, inmerecido por nosotros de cualquier manera, por delante de nuestras buenas obras”.

✠ Grzegorz Ryś,
arzobispo metropolitano de Lodz, Polonia
extracto del prólogo





El Santuario de la Divina Misericordia, Vilnius (Lituania)
La primera Imagen de Jesús Misericordioso

JESÚS, EN TI CONFÍO

Amor y Misericordia



ARCYBISKUP
METROPOLITA ŁÓDZKI

Łódź, dnia 13 maja 2019 roku

Słowo wstępne

Ojciec Święty Franciszek w bulli *Misericordiae Vultus* napisał, iż „miłosierdzie to droga, która łączy Boga z człowiekiem, ponieważ otwiera serce na nadzieję, że będziemy kochani na zawsze, pomimo ograniczenia, jakim jest nasz grzech”. W tym znaczeniu miłosierdzie pozostaje wielką tajemnicą Boga i skandalem w oczach ludzi, gdyż jest chrześcijańską nadzieją na przyszłość dla tych, którzy dotknęli dna, którym według logiki tego świata odmawia się prawa do przebaczenia i nawrócenia. Orędzie Miłosierdzia dociera dziś po krańce świata dzięki Świętej Siostrze Faustynie Kowalskiej i Błogosławionemu Księdzu Michałowi Sopoćce, który jako kapłan, spowiednik i teolog stanął odważnie przy Siostrze Faustynie, by wsłuchiwać się w głos Boga i stawać się uczniem Jezusa Miłosiernego.

W tym kontekście z uznaniem należy przyjąć opublikowanie poszerzonej wersji książki pt. „Jezus, ufam Tobie. Miłość i miłosierdzie” autorstwa Urszuli Grzegorzcyk, której celem jest przybliżenie Czytelnikowi świadectwa życia tych dwóch Apostołów Bożego miłosierdzia oraz ich postawy bezgranicznego zaufania Bogu w realizacji powierzonego posłannictwa. Autorka w swojej publikacji, obficie udokumentowanej tekstami źródłowymi, prezentuje nowe formy nabożeństwa do Bożego Miłosierdzia zaproponowane przez Świętą Faustynę w oparciu o prywatne objawienia, jakie otrzymała od Jezusa. W tych nowych formach kultu centralne miejsce zajmuje postawa ufności oraz cześć oddawana obrazowi Jezusa Miłosiernego, obchodzenie Święta Miłosierdzia, odmawianie Koronki i spełnianie uczynków miłosierdzia. Jestem głęboko przekonany, iż zawarte w książce fragmenty z „Dzienniczka” Świętej Siostry Faustyny Kowalskiej oraz fragmenty publikacji Błogosławionego Księdza Michała Sopoćki przyczynią się do poznania i przyjęcia przesłania Orędzia Bożego Miłosierdzia, które jest kerygmatem chrześcijaństwa na trzecie tysiąclecie. Lektura tych tekstów uświadamia nam, iż Pan Bóg z niesłychaną determinacją powtarza o sobie, że jest Miłosierdziem – miłością bezwarunkową, przez nas w żaden sposób niezasłużoną, uprzednią w stosunku do jakiegokolwiek z naszych dobrych czynów.

Autorece życzę życzliwego przyjęcia książki przez Czytelników. Ufam, iż dla Wszystkich, którzy wezmą ją do ręki, zagłębiając się w zawarte w niej przesłanie, stanie się ona źródłem inspiracji do odkrywania wciąż na nowo fundamentalnej prawdy o tym, iż miłość Boga jest silniejsza niż ludzki grzech i do bycia miłosiernym względem naszych bliźnich, tak jak miłosierny był Jezus.



* Grzegorz Rys
Arcybiskup Metropolita Łódzki

PRÓLOGO

El Santo Padre Francisco escribió en su bula “Misericordiae Vultus” que «la misericordia es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado». En este sentido, la misericordia sigue siendo un gran misterio de Dios y un escándalo para mucha gente, porque es una esperanza cristiana de futuro para quienes han tocado fondo, a quienes, según la lógica de este mundo, se les niega el derecho al perdón y a la conversión. Hoy, el mensaje de la Misericordia llega a los confines del mundo gracias a santa Sor Faustina Kowalska y al beato Padre Miguel Sopoćko, quien, como sacerdote, confesor y teólogo, acompañó valientemente a Sor Faustina para escuchar la voz de Dios y convertirse en discípulo de Jesús Misericordioso.

En este contexto debe ser recibido con bondad publicación de una versión ampliada del libro titulado “Jesús, en Ti confío. Amor y Misericordia”, de Urszula Grzegorzcyk, cuyo objetivo es presentar al lector el testimonio de la vida de estos dos Apóstoles de la Divina Misericordia y su actitud de confianza ilimitada en Dios en la realización de la misión que les fue encomendada.

En su publicación, ricamente documentada con textos originales, la autora presenta las nuevas formas de devoción a la Divina Misericordia propuestas por Santa Faustina a partir de las revelaciones privadas que recibió de Jesús. En estas nuevas formas de culto, la actitud de confianza y la veneración de la imagen de Jesús Misericordioso, así como la celebración de la Fiesta de la Misericordia, el rezo de la Coronilla y la realización de obras de misericordia, juegan un papel central.

Estoy profundamente convencido de que los extractos del «Diario» de santa Sor Faustina Kowalska y los fragmentos de la obra del beato P. Miguel Sopoćko en este libro contribuirán al reconocimiento y aceptación del Mensaje de la Divina Misericordia, que es el kerigma del cristianismo para el tercer milenio. La lectura de estos textos nos hace conscientes, que Dios, con una determinación sin precedentes, afirma sobre sí mismo que Él es la Misericordia, amor incondicional, inmerecido por nosotros de cualquier manera, por delante de nuestras buenas obras.

Deseo a la autora que el libro sea bien acogido por parte de los lectores. Espero que para todos aquellos que lo lean y profundicen su contenido, se convierta en una fuente de inspiración para redescubrir esta verdad fundamental: el amor de Dios es más fuerte que el pecado humano y que hay que ser misericordiosos con nuestro prójimo, tal como Jesús fue misericordioso.

✠ Mons. Grzegorz Ryś,
Arzobispo metropolitano de Łódź, Polonia

«La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona».

(Papa Francisco, Bula “Misericordiae Vultus” n.º. 3)



Foto: Osservatore Romano

VATICANO, Plaza de San Pedro, Papa Francisco, Audiencia general, 8 de mayo de 2013

INTRODUCCIÓN

La verdad eterna sobre Dios, que es rico en Misericordia, se encuentra en el tesoro de la Biblia, en la tradición de la Iglesia, así como en su liturgia y apostolado y, sobre todo, en su espiritualidad. La Divina Misericordia – personificada en Jesucristo– y la misericordia cristiana, que brota de la Misericordia de Dios, constituyen el núcleo del mensaje del Evangelio. También es un signo de contradicción de todo lo que está en contra del amor incondicional. Por eso, la Misericordia llega hasta el dolor más profundo, infligido por la injusticia que existe en el mundo y en el hombre. Se encuentra en el centro de la lucha por la dignidad del hombre y, a pesar de la debilidad de todo esfuerzo humano, brinda la esperanza de la victoria del bien sobre el mal.

La fuerza del Mensaje de la Divina Misericordia se hizo presente en las realidades concretas del siglo XX, período marcado por una especie de estigma de autodestrucción y degradación de la humanidad. Sistemas totalitarios, condiciones inhumanas de trabajo, la falta de tolerancia y autoridad moral: estas tristes realidades apenas esbozan la visión de este mundo. Todo ello se refleja no solo en la psique humana, sino que también afecta a la espiritualidad de la generación contemporánea, como lo demuestra la pérdida de sensibilidad de las conciencias y el aumento de la indiferencia social.

Con este oscuro escenario del mundo contemporáneo, los ejemplos de los santos constituyen luces brillantes. Entre ellos, la Iglesia nos muestra a santa Sor Faustina. Gracias a su misión, que consiste en recordar al mundo la misericordia de Dios, la Iglesia apela a esta verdad con nueva fuerza y trata de mostrarla como un signo para el mundo. Por eso, la verdad sobre la misericordia de Dios, aunque enmarcada en una situación histórica concreta, aparece como una verdad atemporal que no se puede olvidar, independientemente de la época en que vivamos. Esto es así porque el hombre siempre buscará la felicidad, el sentido de la vida y el amor; pues esta necesidad está profundamente inscrita en la existencia humana.

La verdad sobre la Misericordia desvela la esencia de la relación de Dios con el hombre, caracterizada por el perdón, el reconocimiento de su dignidad, hasta la propuesta de salvación, redimida con la sangre de Cristo. Con la asistencia constante del Espíritu Santo, se hace presente en la Iglesia, renovándola constantemente y colmándola de nuevas inspiraciones. La continuidad de estas inspiraciones también incluye las nuevas formas de culto a la misericordia de Dios, transmitidas por santa Sor Faustina, que, gracias a los esfuerzos de su confesor y director espiritual, el beato Padre Miguel Sopoćko, comenzó a practicarse en la Iglesia y se convirtió en una inspiración para diversas obras de misericordia en el mundo entero.

*Sor Teresa Szalkowska ZSJM
(Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso)*

*«Todo lo que es terrenal dura poco.
Y todo lo que parece grande se esfuma como el humo,
y no brinda libertad al alma, sino cansancio.
Feliz el alma que entiende estas cosas...»
(Diario, 1141).*

EL MENSAJE DE LA DIVINA MISERICORDIA

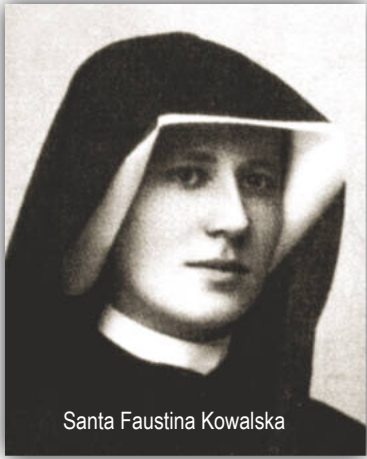
**«Deseo que el mundo entero
conozca Mi misericordia» (Diario, 687)*.**

**«La humanidad no conseguirá la paz
hasta que no se dirija
con confianza a Mi misericordia» (Diario, 300).**

* Las cifras entre paréntesis son los números de los párrafos del DIARIO de Santa Sor Faustina Kowalska.

***«En la cruz, la Fuente de mi Misericordia
fue abierta por la lanza
de par en par para todas las almas;
no he excluido a ninguna»
(Diario, 1182).***

A santa Faustina¹, religiosa polaca de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, el Señor Jesús le encomendó una misión extraordinaria: **Mensaje de Misericordia dirigido al mundo entero**. Su misión consistía en transmitir las nuevas oraciones y formas de culto de la Divina misericordia, que son para recordar la verdad olvidada de la fe sobre el amor misericordioso de Dios por cada ser humano. En el mensaje, Dios misericordioso se revela en Jesucristo Salvador como un Padre de amor y misericordia, especialmente para con las personas infelices, los pecadores y que se encuentran perdidos – **que quieren cambiar sus vidas**.



«**Tú eres la secretaria de mi misericordia**; te he escogido para este cargo en esta vida y en la vida futura...» (Diario, 1605).

«... tu misión es la de escribir todo lo que te hago conocer sobre mi misericordia para el provecho de aquellos que leyendo estos escritos, encontrarán en sus almas consuelo y adquirirán valor para acercarse a Mí» (Diario, 1693)

«Hoy te envío a toda la humanidad con mi misericordia. No quiero castigar a la humanidad doliente, sino que deseo sanarla, abrazarla con mi Corazón misericordioso. (...) Antes del día de la justicia, envío el día de la misericordia» (Diario, 1588).

El Salvador desea que el mundo entero conozca la misericordia Divina, que cada hombre se dirija a Él con confianza, descubra la belleza y la riqueza de las gracias de la misericordia cristiana. Las nuevas formas de rendir culto a la Divina misericordia, así como las promesas relacionadas con ellas, sirven para este fin.

«He abierto mi Corazón como una Fuente viva de Misericordia. Que todas las almas tomen vida de ella. Que se acerquen con gran confianza a este mar de misericordia. Los pecadores alcanzarán la justificación y los justos serán fortalecidos en el bien» (Diario, 1520).

«La conversión y la perseverancia son las gracias de mi misericordia (...). Las gracias de mi misericordia se toman con un solo recipiente, y este es la confianza. Cuanto más confíe el alma, tanto más recibirá» (Diario, 1578).

La esencia de la devoción a la Divina Misericordia consiste en la actitud de confianza en Dios, en el deseo de cumplir su voluntad, y en el hecho de ejercer la misericordia al prójimo, entregándolo confiadamente al infinito amor de Dios y a su bondad. También son una condición para que se cumplan las promesas que el Señor Jesús asocia a las nuevas formas de culto de la Divina Misericordia.

LAS NUEVAS FORMAS DE CULTO DE LA DIVINA MISERICORDIA

LA IMAGEN DE JESÚS MISERICORDIOSO

El 22 de febrero de 1931, el Señor Jesús se apareció a Sor Faustina en su celda del convento de Płock, Polonia, y le encargó que pintara un cuadro mostrando su imagen tal como lo había visto en esta visión.

«Pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: Jesús, en Ti confío. Deseo que esta imagen sea venerada primero en vuestra capilla y en el mundo entero. Prometo que el alma que venera esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, **sobre todo, a la hora de la muerte.** (...) Quiero que esta imagen que pintarás con el pincel, sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; **ese domingo debe ser la Fiesta de la Misericordia.** Deseo que los sacerdotes proclamen esta gran misericordia que tengo para con las almas pecadoras» (Diario, 47-49).

LA FIESTA DELA MISERICORDIA

«Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de mi misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá **el perdón total de las culpas y de las penas**. En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias. Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata» (Diario, 699).

«Aunque un alma fuera como un cadáver en descomposición, de tal manera que desde el punto de vista humano no existiera esperanza alguna de restauración y todo estuviese ya perdido, sin embargo, no es así para Dios. El milagro de la Divina Misericordia restaura a esta alma en toda su plenitud» (Diario, 1448).

LA CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA

La Coronilla a la Divina Misericordia se la dictó el Señor Jesús a Sor Faustina en Vilna (actual capital de Lituania), los días 13-14 de septiembre de 1935, como una oración para pedir la gracia de la Misericordia de Dios para los pecadores.

«A través de ella lo obtendrás todo, siempre y cuando lo que pides sea conforme a mi voluntad» (Diario, 1731).

«Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación. Hasta el pecador mas empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá la gracia de mi misericordia infinita» (Diario, 687).

«En la hora de su muerte, **defiendo como mi propia gloria a toda alma que rezará esta coronilla**; o cuando otros la dicen por un moribundo, la indulgencia es la misma. Cuando cerca de un agonizante se reza esta coronilla, se aplaca la ira Divina y la insondable misericordia envuelve al alma» (Diario, 811).

«Cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, compareceré entre el Padre y el alma agonizante, pero no como un Juez justo, sino como el Salvador misericordioso» (Diario, 1541).

«Para rezarla, lo harás con las cuentas del rosario.

Al comienzo:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, Su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allá ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Luego, en las cuentas correspondientes al Padre nuestro, dirás las siguientes palabras:

Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero;

en las cuentas del Ave Maria, dirás diez veces las siguientes palabras:

Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Para terminar, dirás tres veces estas palabras:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero» (Diario, 476).

LA HORA DE LA DIVINA MISERICORDIA

En octubre de 1937, en Cracovia, Jesús instó a Sor Faustina a celebrar la hora de su muerte, a unirse con Él en oración, refiriéndose al valor y méritos de su pasión.

«Deseo que conozcas más profundamente el amor que arde en mi Corazón por las almas, y tu comprenderás esto cuando medites Mi Pasión. Acude a mi misericordia para los pecadores, deseo su salvación. Cuando reces esta oración con el corazón contrito y con fe por algún pecador, le concederé la gracia de la conversión. Esta oración es la siguiente:

Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío» (Diario, 187).

«A las tres de la tarde, ruega suplicando mi misericordia, en especial para los pecadores, y aunque solo sea por un brevísimo momento, sumérgete en mi Pasión, especialmente en mi abandono en el momento de mi agonía. Esta es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. Te permitiré penetrar en mi tristeza mortal. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los méritos de mi Pasión....» (Diario, 1320).

«Cuántas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete totalmente en mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y especialmente para los pobres pecadores, ya que en ese momento se abrió de par en par para cada alma. En esa hora puedes obtener todo lo que pidas para ti y para los demás. **En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia.**

(...) En esa hora procura rezar el Via Crucis, en cuanto te lo permitan los deberes; y si no puedes rezar el Via Crucis, por lo menos entra un momento en la capilla y adora mi Corazón en el Santísimo Sacramento, que está lleno de misericordia. Y si no puedes entrar en la capilla, sumérgete en la oración allí donde estés, aunque sea por un brevísimo instante. Exijo el culto a mi misericordia de cada criatura» (Diario, 1572).

«En la cruz, la Fuente de mi Misericordia fue abierta de par en par por la lanza **para todas las almas; no he excluido a ninguna»**

(Diario, 1182).

LA PROPAGACIÓN DE LA DEVOCIÓN A LA DIVINA MISERICORDIA: LAS OBRAS DE MISERICORDIA

«...haz lo que esté en tu poder para difundir la devoción a mi misericordia. Yo supliré lo que te falta. Dile a la humanidad doliente que se abraza a mi Corazón misericordioso, y Yo la llenaré de paz. (...) Cuando un alma se acerca a Mí con confianza, la colmo con tal abundancia de gracias que ella no puede contenerlas en sí misma, sino que las irradia sobre otras almas. A las almas que propagan la devoción a mi misericordia, **las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa protege a su hijo recién nacido...**» (Diario, 1074-1075).

«A los sacerdotes que proclamen y alaben mi misericordia, les daré una fuerza prodigiosa y ungré sus palabras y sacudiré los corazones a los cuales hablen» (Diario, 1521).

«Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo ni excusarte ni justificarte. Te doy tres formas de ejercer misericordia al prójimo: **la primera son los actos; la segunda, la palabra; la tercera, la oración.** En estas tres formas está contenida la plenitud de la misericordia y es el testimonio irrefutable del amor hacia Mí. De este modo el alma alaba y adora mi misericordia» (Diario, 742).

LA NUEVA CONGREGACIÓN

Sor Faustina trató de discernir el plan de Dios de establecer una nueva congregación religiosa. Por esta intención ofreció a Dios muchas oraciones y sufrimientos. En junio de 1935, en Vilna, escribió:

«Dios exige que haya una Congregación que proclame la Divina Misericordia y la implore para el mundo» (Diario, 436).

«Deseo que exista esta Congregación» (Diario, 437).

«Impetrarán incesantemente la Divina misericordia para sí y para el mundo entero, y cada acto de misericordia brotará del amor de Dios del que estarán colmadas. Este gran atributo de Dios, tratarán de asimilarlo y vivir de él, y procurarán que los demás lo conozcan y tengan confianza en la bondad de Dios» (Diario, 664).

«Vi el convento de esta nueva Congregación. Una casa amplia y espaciosa, visité cada cuarto uno tras otro; vi que la Divina providencia había provisto cada lugar de todo lo que era necesario (...). Durante la Santa Misa me vino la luz y una profunda comprensión de toda esta obra y en mi alma no quedó ni una sombra de duda. El Señor me ha hecho conocer su voluntad en tres aspectos, pero los tres constituían una sola cosa.

El primero: donde las almas apartadas del mundo arderán como víctima ante el trono de Dios y pedirán misericordia para el mundo entero... Implorarán bendiciones para los sacerdotes y, a través de su oración, prepararán al mundo para la venida final de Jesús.

El segundo: la oración unida con las obras de misericordia. De modo especial protegerán del mal a las almas de los niños. La oración y las obras de misericordia encierran en sí todo lo que aquellas almas deben hacer. (...) en este mundo lleno de egoísmo, se empeñarán en despertar el amor y la misericordia de Jesús.

El tercero: la oración y la actitud caritativa no ligada por ningún voto, pero por practicarlas participarán de todos los méritos y privilegios de la Comunidad. A este grupo pueden pertenecer todas las personas que viven en el mundo. El miembro de este grupo debe cumplir una obra de misericordia al día, por lo menos, pero pueden ser más, porque cada uno puede cumplirlas fácilmente, incluso el más pobre, ya que es triple el modo de hacer una obra de misericordia:

Primero: la palabra misericordiosa, perdonando y consolando.

Segundo: cuando no es posible con la palabra, entonces rezando y esto también es una obra de misericordia.

Tercero: las obras de misericordia.

Y cuando llegue el último día, seremos juzgados de ello y según esto recibiremos la sentencia eterna» (Diario, 1154-1158).

***«Tú eres la secretaria de mi misericordia;
te he escogido para este cargo
en esta vida y en la vida futura.
Quiero que así sea,
a pesar de todos los obstáculos que te pondrán.
Has de saber que no cambiaré lo que me agrada»
(Diario, 1605).***

***«Yo Mismo te ordenaré directamente muchas cosas
y la posibilidad de la ejecución la retrasaré
y la haré depender de los demás
(...) hija Mía, este sacrificio durará hasta la muerte»
(Diario, 923).***

CAPÍTULO I

SANTA SOR FAUSTINA KOWALSKA (1905-1938)

Conocida en el mundo entero como santa Faustina Kowalska, la Apóstol de la Divina Misericordia es una de las Místicas más destacadas de la Iglesia Católica. Nació el 25 de agosto de 1905, en la aldea de Głogowiec², provincia de Łódź, Polonia, como la tercera hija de diez hijos de la familia de Mariana y Estanislao Kowalski. En el bautizo celebrado en la iglesia parroquial de Świnice Warckie, se le puso el nombre de Helena. Desde pequeña destacó por su piedad, amor a la oración, laboriosidad y obediencia, y por ser muy sensible a la pobreza humana.



Głogowiec,
casa de familia.
Aldea natal
de Sor Faustina



Sor Faustina con
su familia (1935)

Aunque su educación escolar apenas duró tres años, en su «Diario» supo expresar de forma clara, simple y concisa, todo lo que quería decir, sin ambigüedades. En el «Diario» describe así las experiencias de su infancia:

«Desde los siete años sentía la suprema llamada de Dios, la gracia de la vocación a la vida consagrada. A los siete años por primera vez oí la voz de Dios en mi alma, es decir, la invitación a una vida más perfecta. Sin embargo, no siempre obedecí la voz de la gracia. No encontré a nadie que me aclarase esas cosas» (Diario, 7).

A los 16 años, dejó la casa familiar y se instaló en Aleksandrów, cerca de Łódź, y más tarde en Łódź, donde, mientras trabajaba como empleada doméstica, se ganaba la vida y así ayudaba a sus Padres. Mientras tanto, el deseo de entrar en el convento se fue desarrollando gradualmente en su alma. Helena trató de suprimir la llamada de Dios, porque sus Padres no estaban de acuerdo con esta decisión. Unos años más tarde, ella misma escribe en su «Diario»:

«Una vez, junto con una de mis hermanas, fuimos a un baile. Cuando todos se divertían mucho, mi alma sufría tormentos interiores. En el momento en que empecé a bailar, de repente vi a Jesús junto a mí. Vi a Jesús martirizado, despojado de sus vestiduras, cubierto de heridas, diciéndome esas palabras: “¿Hasta cuándo me harás sufrir, hasta cuándo me engañarás?”. En aquel momento dejaron de sonar los alegres tonos de la música, desapareció de mis ojos la compañía en que me encontraba, nos quedamos Jesús y yo. Me senté junto a mi querida hermana, disimulando lo que había ocurrido en mi alma con un dolor de cabeza. Al cabo de un rato, abandoné discretamente el grupo y a mi hermana, y me dirigí a la catedral de San Estanislao Kostka³.

Estaba anocheciendo, había poca gente en la catedral. Sin hacer caso a lo que pasaba alrededor, me postré en cruz delante del Santísimo Sacramento, y pedí al Señor que se dignara hacerme conocer qué había de hacer en adelante. Entonces oí estas palabras: “Ve inmediatamente a Varsovia, allí entrarás en un convento”. Me levanté de la oración, fui a casa y solucioné las cosas necesarias. Como pude, le confesé a mi hermana lo que había ocurrido en mi alma, le dije que me despidiera de mis Padres, y con un solo vestido, sin nada más, llegué a Varsovia» (Diario, 9-10).



El Parque Veneciano, Łódź (Polonia), el lugar del baile



Catedral de San Estanislao Kostka en Łódź



El interior de la Catedral de San Estanislao Kostka, en Łódź.

Aquí el Señor Jesús llamó a Sor Faustina a la vida religiosa.



Casa general de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, en la que ingresó Sor Faustina, Varsovia (Polonia), C/ Zytnia 3/9.

En Varsovia, Helena buscaba lugar en muchas órdenes religiosas, pero en ninguno querían dejarle ingresar. Finalmente, el 1 de agosto de 1925, pasó el umbral de la casa de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, en la calle Żytnia, en Varsovia. Aquí fue admitida. Sin embargo, antes, para cumplir con los requisitos, tuvo que trabajar para poder proporcionar una dote para el convento. Trabajó de criada en una familia numerosa que vivía cerca de Varsovia.

En el «Diario» escribió unas palabras sobre los sentimientos que la acompañaron luego de unirse a la Congregación: «Me pareció que entraba en la vida del paraíso. De mi corazón brotaba una única oración de acción de gracias» (Diario, 17)

En la Congregación recibió el nombre de Sor María Faustina. El noviciado lo pasó en Cracovia, donde en presencia del obispo Estanislao Rospond⁴ hizo los primeros votos, y cinco años después los votos perpetuos de castidad, pobreza y obediencia. Trabajó en distintas casas de la Congregación. Los períodos más largos los pasó en Cracovia, Vilna y Plock (Polonia) trabajando como cocinera, jardinera y portera. Para quien la observara desde fuera nada hubiera delatado su extraordinaria y rica vida mística. Cumplía con diligencia sus deberes, observaba fielmente todas las reglas religiosas, estaba recogida y guardaba el silencio, pero al mismo tiempo era natural, alegre, llena de amor bondadoso y desinteresado por los demás. El estilo de vida estricto y los ayunos agotadores que se impuso, incluso antes de incorporarse a la Congregación, debilitaron tanto su cuerpo que tuvo que ser enviada a un centro para recibir tratamiento. Tras el primer año de noviciado, tuvo experiencias místicas sumamente dolorosas; las de la noche oscura del alma. Se trataba de un sufrimiento espiritual y moral relacionado con la misión que había recibido del Señor Jesús. Sor Faustina ofreció su vida a Dios como sacrificio por los pecadores para salvar sus almas.

En los últimos años de vida, las dolencias del cuerpo empeoraron: se desarrolló la tuberculosis, atacando los pulmones y el tracto digestivo. Por esta razón, fue tratada dos veces durante varios meses en el hospital. A causa de ello fue internada dos veces en el hospital durante varios meses. Unida místicamente a Dios, falleció en Cracovia-Łagiewniki. El 5 de octubre de 1938, en olor de santidad. Apenas tenía 33 años, de los cuales vivió 13 de vida religiosa (Ver las notas del Diario de Santa Faustina).

El 30 de abril de 2000 en el Vaticano Sor Faustyna Kowalska fue proclamada Santa.



La casa conventual de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, de Plock (Polonia). Pl. Stary Rynek 14/18, en la que el Señor Jesús se apareció a Sor Faustina y le encomendó pintar una imagen de Jesús Misericordioso que expresara el deseo del Señor: que se estableciera la Fiesta de la Divina Misericordia.



La casa conventual de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia Vilna (Lituania), c/ Grybo 29, en la que en los años 1933-1936 estuvo Santa Faustina. En esta casa Jesús le dictó la coronilla a la Divina Misericordia.



El convento de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, Cracovia (Polonia), C/ Siostry Faustyny 3.

La tumba con los restos mortales de Sor Faustina. Aquí el Señor Jesús expresó el deseo de que se celebrara la hora de su muerte: la Hora de la Misericordia.

***«Los rayos de la misericordia
pasarán al mundo a través de ti,
como a través de esta Hostia»
(Diario, 441).***

***«Di a los pecadores que ninguno
escapará de mis manos.
Si huyen de mi Corazón misericordioso,
caerán en mis manos justas»
(Diario, 1728).***

FRAGMENTOS DEL DIARIO DE SANTA FAUSTINA

El Diario, escrito en forma de memorias, abarca los cuatro últimos años de la vida de Sor Faustina. En él, nos descubre el alto grado de unión de su alma con Dios, la profundidad de su vida espiritual. El Señor la colmó de gracias extraordinarias: los dones de la contemplación, de un profundo conocimiento del misterio de la Divina Misericordia; también le confirió dones extraordinarios como visiones, revelaciones, estigmas ocultos y dones de profecía; le otorgó también el don de leer en el interior de las almas humanas, y, también el don poco frecuente de los desposorios místicos. (cf. notas del Diario de Santa Faustina).

«Secretaria de mi más profundo misterio, has de saber que estás en confidencia exclusiva Conmigo; tu misión es la de escribir todo lo que hago conocer sobre mi misericordia para el provecho de aquellos que, al leer estos escritos, encontrarán en sus almas consuelo y adquirirán valor para acercarse a Mí» (Diario, 1693).

«Mi Corazón está lleno de gran misericordia para las almas y especialmente para los pobres pecadores. Oh, si pudieran comprender que Yo soy para ellas el mejor Padre, que para ellas de mi Corazón ha brotado Sangre y Agua como de una fuente desbordante de misericordia; para ellas vivo en el Sagrario; como Rey de Misericordia deseo colmar las almas de gracias, pero no quieren aceptarlas (...) ¡Oh, qué grande es la indiferencia de las almas ante tanta bondad, ante tantas pruebas de amor! (...) Tienen tiempo para todo, solamente no tienen tiempo para venir a Mí a tomar las gracias» (Diario, 367).

«Di a los pecadores que ninguno escapará de mis manos. Si huyen de mi Corazón misericordioso, caerán en mis manos justas. Di a los pecadores que siempre los espero, escucho atentamente el latir de sus corazones para saber cuando latirán para Mí. Escribe que les hablo a través de los remordimientos de conciencia, a través de los fracasos y los sufrimientos, a través de las tormentas y los rayos, hablo con la voz de la Iglesia y, si frustran todas mis gracias, me molesto con ellos dejándolos a sí mismos y les doy lo que desean» (Diario, 1728).

«Dios nunca violenta nuestro libre albedrío. De nosotros depende si queremos recibir la gracia de Dios o no; si vamos a colaborar con ella o la vamos a desperdiciar y malgastar» (Diario, 1107).

«... vi dos caminos: un camino ancho, cubierto de arena y flores, lleno de alegría y de música y de otras diversiones. La gente iba por este camino bailando y divirtiéndose, pero llegaba al final sin darse cuenta de que ya era el final. Pero al final del camino había un precipicio espantoso, es decir, el abismo infernal. Aquellas almas caían ciegamente en ese abismo; a medida que llegaban, caían. Y eran tan numerosas, que era imposible contarlas. Y vi también otro camino, o más bien un sendero, porque era estrecho y estaba cubierto de espinas y de piedras, y las personas que por él caminaban tenían lágrimas en los ojos y sufrían distintos dolores. Algunas caían sobre las piedras, pero en seguida se levantaban y seguían andando. Y al final del camino había un espléndido jardín, lleno de todo tipo de felicidad y allí entraban todas aquellas almas. En seguida, desde el primer momento, olvidaban sus sufrimientos» (Diario, 153).

«Todo lo que es terrenal dura poco. Y todo lo que parece grande se esfuma como el humo, y no brinda libertad al alma, sino cansancio. Feliz el alma que entiende estas cosas...» (Diario, 1141).

«... si el alma ama sinceramente a Dios y está unida a Él interiormente, entonces aunque por fuera viva en condiciones difíciles, nada tiene el poder de oprimir su interior. Y en medio de la corrupción puede ser pura e intacta, porque el gran amor de Dios le da fuerza para luchar y Dios mismo la defiende de modo especial» (Diario, 1094).

«... el Señor me dio mucha luz para que conociera sus atributos. El primer atributo que el Señor me dio a conocer fue su Santidad. Esta Santidad es tan grande que delante de Él tiemblan todas las Potencias y todas las Fuerzas. (...) La Santidad de Dios es derramada sobre la Iglesia de Dios y sobre cada alma que vive en ella pero no de grado igual. Hay almas completamente divinizadas, pero hay también almas que apenas tienen vida. El segundo atributo que el Señor me dio a conocer, fue su Justicia. Su Justicia es tan grande y penetrante que llega hasta el fondo de la esencia de las cosas y delante de Él todo se presenta en desnuda verdad.

(...) El tercer atributo fue el Amor y la Misericordia. Y entendí que el mayor atributo es el Amor y la Misericordia. El une la criatura al Creador. El amor más grande y el abismo de la misericordia los reconozco en la Encarnación del Verbo, en su redención, y de esto entendí que este es el mayor atributo de Dios» (Diario, 180).

«Todo lo que es grande y bello está en Dios (...). Oh sabios del mundo y grandes intelectos, sabed que la verdadera grandeza está en amar a Dios» (Diario, 990).

«Oh Jesús, me das a conocer y entender en qué consiste la grandeza del alma: no en grandes acciones, sino en un gran amor. Es el amor que tiene el valor y este confiere la grandeza a nuestras acciones; aunque nuestras acciones sean pequeñas y comunes de por sí, gracias al amor se harán grandes y poderosas delante de Dios» (Diario, 889).

«La verdadera grandeza del alma está en amar a Dios y en la humildad»
(Diario, 427).

«Cuando el alma se hunde en el abismo de su miseria, Dios hace uso de su omnipotencia para enaltecerla. Si hay en la tierra un alma verdaderamente feliz, es el alma verdaderamente humilde. Al principio el amor propio sufre mucho a causa de eso, pero si el alma enfrenta valerosamente repetidos combates, Dios le concede mucha luz, en ella ve lo miserable y engañoso que es todo» (Diario, 593).

«Sobre un alma humilde están entreabiertas las compuertas celestiales y un mar de gracias fluye sobre ella (...) A un alma así Dios no le niega nada; un alma así es omnipotente, ella influye en el destino del mundo entero; a esta alma Dios la eleva hasta su trono y cuanto ella más se humilla tanto más Dios se inclina hacia ella, la persigue con sus gracias y la acompaña en cada momento con su omnipotencia» (Diario, 1306).

«... En el corazón puro y humilde mora Dios, que es la Luz misma y todos los sufrimientos y todas las contrariedades existen para que se manifieste la santidad del alma» (Diario, 573).

«... la humildad es solamente la verdad; en una verdadera humildad no hay servilismo; aunque me considero la más pequeña, (...) estoy contenta con la dignidad de ser esposa de Jesús» (Diario, 1502).

«Oh Jesús mío, Tú sabes qué esfuerzos son necesarios para tratar sinceramente y con sencillez con aquellos de los cuales nuestra naturaleza huye, o con los que nos hicieron sufrir consciente o inconscientemente, esto es imposible humanamente. En tales momentos, más que en otras ocasiones, trato de descubrir a Jesús en aquellas personas y por este mismo Jesús hago todo para ellas. En tales acciones el amor es puro. Este ejercitarse en la caridad templó el alma y la refuerza. No espero nada de las criaturas, por lo tanto no experimento ninguna desilusión...» (Diario, 766).

«Oh Jesús, mi modelo perfectísimo, con la mirada clavada en Ti iré a través de la vida siguiendo tus huellas, ajustando la naturaleza a la gracia según tu santísima voluntad y la luz que ilumina mi alma, confiando plenamente en tu ayuda» (Diario, 1351).

«Me es sumamente agradable este decidido propósito tuyo de querer ser santa. Bendigo tus esfuerzos y te daré la oportunidad de santificarte. Sé atenta para que no se te escape ninguna oportunidad que mi providencia te dará para santificarte. Si no logras aprovechar una oportunidad que te ha sido dada, no pierdas la paz de espíritu, sino que humíllate profundamente ante Mí y sumérgete toda con gran confianza en mi misericordia y así ganarás más de lo que hayas perdido, porque a un alma humilde se da con más generosidad, más de lo que ella misma pida...» (Diario, 1361).

«Busco y deseo almas como la tuya, pero son pocas; tu gran confianza en Mí me obliga a concederte gracias continuamente» (Diario, 718).

«..Que te adornen especialmente tres virtudes: la humildad, la pureza de intención y la caridad» (Diario, 1779).

«Exijo de ti un sacrificio perfecto y en holocausto, el sacrificio de la voluntad; ningún otro sacrificio es comparable a éste. Yo Mismo dirijo tu vida y dispongo todo de manera que seas para Mí una ofrenda continua y hagas siempre mi voluntad, y para completar esta ofrenda te unirás a Mí en la Cruz. (...) Yo Mismo te ordenaré directamente muchas cosas y la posibilidad de la ejecución la retrasaré y la haré depender de los demás, (...) hija Mía, has de saber que este sacrificio durará hasta la muerte» (Diario, 923).

«Deseo tenerte en mis manos como un instrumento idóneo para cumplir mis obras» (Diario, 1359).

«Por fuera tu sacrificio debe permanecer: escondido, silencioso, impregnado de amor, saturado de oración. Exijo de ti, hija Mía, que tu sacrificio sea puro y esté lleno de humildad para que pueda complacerme en él. (...) Aceptarás con amor todos los sufrimientos; no te aflijas si muchas veces tu corazón siente repugnancia y aversión por este sacrificio. Todo su poder está encerrado en la voluntad, por lo tanto los sentimientos contrarios no solo no disminuyen este sacrificio a mis ojos, sino que lo intensifican» (Diario, 1767).

«...cada conversión de un alma pecadora exige sacrificio» (Diario, 961).

«...necesito sacrificios hechos de amor, porque solo estos tienen valor para Mí. Es grande la deuda del mundo contraída Conmigo, la pueden pagar las almas puras con sus sacrificios, ejerciendo la misericordia espiritualmente» (Diario, 1316).

«...escríbelo para muchas de las almas, que a veces se afligen por no tener bienes materiales, para que se practique con ellos la misericordia. Sin embargo, el mayor mérito lo tiene la misericordia espiritual, que no necesita ni autorización ni granero alguno, siendo accesible a cualquier alma. Si el alma no practica la misericordia de alguna manera, no conseguirá mi misericordia en el día del juicio. Oh, si las almas supieran acumular los tesoros eternos, no serían juzgadas, porque su misericordia anticiparía mi juicio» (Diario 1317).

«He estado en los abismos del infierno, adónde fui conducida por un ángel (...) Habría muerto a la vista de aquellas terribles torturas, si no me hubiera sostenido la omnipotencia de Dios. El pecador tiene que saber: con el sentido que peca, con ese será atormentado por toda la eternidad. Lo escribo por orden de Dios, para que ningún alma se excuse diciendo que el infierno no existe o que nadie estuvo allí ni sabe cómo es. (...) He observado una cosa: la mayor parte de las almas que allí están son las que no creían que el infierno existía. (...) No pude reponerme del espanto, ¡cuán terriblemente sufren allí las almas...!» (Diario, 741).

«En un momento me encontré en un lugar nebuloso, lleno de fuego y había allí una multitud de almas sufrientes. Estas almas estaban orando con gran fervor, pero sin eficacia para ellas mismas, solo nosotros podemos ayudarlas. (...) Su mayor tormento es la añoranza de Dios. Vi a la Madre de Dios que visitaba a las almas en el Purgatorio. Las almas llaman a María “La Estrella del Mar.” Ella les trae alivio» (Diario, 20).

«...estuve en el cielo y vi estas inconcebibles bellezas y la felicidad que nos espera es después de la muerte. Vi cómo todas las criaturas rinden incesantemente honor y gloria a Dios; vi lo grande que es la felicidad en Dios que se derrama sobre todas las criaturas, haciéndolas felices; y todo honor y gloria que las hizo felices vuelve a la Fuente y ellas entran en la profundidad de Dios, contemplan la vida interior de Dios. (...) Esta fuente de felicidad es invariable en su esencia, pero siempre nueva, brotando para hacer felices a todas las criaturas» (Diario, 777).

«Visiones como esta no las tengo muchas, pero más a menudo trato con el Señor de manera más profunda. Los sentidos quedan dormidos, pero, aunque inadvertidamente, cada cosa llega a ser para Mí más real y más clara que como si la viera con los ojos. El intelecto conoce más en un momento que durante largos años de profundas reflexiones y meditaciones, tanto en lo referente a la esencia de Dios, como respecto a las verdades reveladas y también al conocimiento de mi propia miseria» (Diario, 882).

«En la vida hay instantes y momentos del conocimiento interior, o sea iluminaciones divinas, cuando el alma es instruida interiormente sobre las cosas que no ha leído en ningún libro ni nadie le ha enseñado. Estos son los momentos del conocimiento interior que Dios Mismo concede al alma. Se trata de grandes misterios» (Diario, 1102).

«Dios se acerca al alma de manera particular, conocida solamente por Dios y el alma. (...) es el amor que preside en esta unión y solamente el amor realiza todo. Jesús se da al alma de manera suave dulce, y en su profundidad está la serenidad. Jesús le concede muchas gracias y la hace capaz de compartir sus pensamientos eternos, y a veces le revela al alma sus designios Divinos» (Diario, 622).

«...si el Señor exige algo del alma, le da la posibilidad de realizarlo, y a través de la gracia la hace capaz de cumplir lo que exige de ella. Por consiguiente, aunque fuera el alma más mísera, al mandato del Señor puede emprender cosas que superan su entendimiento; la señal por la cual se puede reconocer que el Señor está con esa alma aparece cuando en el alma se manifiesta la fuerza y el poder de Dios, que la hace valiente y fuerte» (Diario, 1090).

«Dios se entrega al alma de modo amoroso y la atrae al abismo de su divinidad inconcebible, pero al mismo tiempo la deja aquí en la tierra solamente para que sufra y agonice de nostalgia por Él. Este amor fuerte es tan puro que Dios mismo tiene en él su complacencia y a sus acciones el amor propio no tiene acceso, (...) y a través de eso el alma es capaz de hacer grandes obras para Dios» (Diario, 856).

«En mis manos, las almas elegidas son las luces que arrojó en las tinieblas del mundo y lo ilumino. Como las estrellas iluminan la noche, así las almas elegidas iluminan la tierra, y cuanto más perfecta es el alma, tanta más luz irradia en su entorno y llega más lejos. Puede permanecer oculta y desconocida aún a las personas más cercanas, no obstante su santidad se refleja en las almas en los más lejanos confines del mundo» (Diario, 1601).

«...hay almas que viven en el mundo, que me quieren sinceramente, en sus corazones permanezco con delicia, pero son pocas. También en los conventos hay almas que llenan de alegría mi Corazón. En ellas están grabados mis rasgos (...). Son pocas, pero ellas constituyen una defensa ante la Justicia del Padre Celestial e imploran la misericordia por el mundo. El amor y el sacrificio de estas almas sostienen la existencia del mundo» (Diario, 367).

LA CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA

«Vilna, Lituania, viernes 13 de septiembre de 1935.

Por la tarde, estando yo en mi celda, vi al ángel, ejecutor de la ira de Dios. Tenía una túnica clara, el rostro resplandeciente; una nube debajo de sus pies, de la nube salían rayos y relámpagos e iban a las manos y de su mano salían y alcanzaban la tierra. Al ver esta señal de la ira divina que iba a castigar la tierra y especialmente cierto lugar que no puedo nombrar por motivos justos, empecé a pedir al ángel que se contuviera por algún tiempo y el mundo haría penitencia. Pero mi súplica era nada comparada con la ira de Dios.

(...) En aquel mismo instante sentí en mi alma la fuerza de la gracia de Jesús que mora en mi alma; al darme cuenta de esta gracia, en este mismo instante fui llevada al trono de Dios. (...) me puse a rogar a Dios por el mundo con las palabras que oí dentro de mí. Cuando así rezaba, vi la impotencia del ángel que no podía cumplir el justo castigo que correspondía por los pecados. Nunca antes había rogado con tal potencia interior como entonces. Las palabras con las cuales suplicaba a Dios son las siguientes: Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, por nuestros pecados y los del mundo entero. Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros. A la mañana siguiente, cuando entré en nuestra capilla, oí esta voz interior: Cuantas veces entres en la capilla, reza en seguida esta oración que te enseñé ayer.

Cuando recé esta plegaria, oí en el alma las siguientes palabras: Esta oración es para aplacar mi ira, la rezarás durante nueve días con un rosario común, del siguiente modo: primero rezarás una vez el Padre nuestro y el Ave María y el Credo, después, en las cuentas correspondientes al Padre nuestro, dirás las siguientes palabras: Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero; en las cuentas del Ave María, dirás las siguientes palabras: Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero. Para terminar, dirás tres veces estas palabras: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero» (Diario, 474-476).

«Oh, qué gracias más grandes concederé a las almas que recen esta coronilla. (...) Anota estas palabras, hija Mía, habla al mundo de mi misericordia **para que toda la humanidad conozca mi infinita misericordia.**

Es una señal de los últimos tiempos, después de ella vendrá el día de la justicia. Todavía queda tiempo, que recurran a la Fuente de mi Misericordia, se beneficien de la Sangre y del Agua que brotó para ellos»

(Diario, 848).

LA PROMESA DE LA GRACIA DE LA MISERICORDIA PARA LOS AGONIZANTES

«A quienes recen esta coronilla, me complazco en darles lo que me pidan. Cuando la recen los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz. Escríbelo para las almas afligidas: Cuando un alma vea y conozca la gravedad de sus pecados, cuando a los ojos de su alma se le descubra todo el abismo de la miseria en la que ha caído, que no se desespere, sino que se arroje con confianza en brazos de mi misericordia, como un niño en brazos de su madre amadísima (...) Proclama que ningún alma que ha invocado mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión. Me complazco particularmente en el alma que confía en mi bondad.

Escribe: cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, me pondré entre el Padre y el alma agonizante, no como un Juez justo sino como el Salvador misericordioso» (Diario, 1541).

«Deseo que esta misericordia se derrame sobre el mundo entero a través de tu corazón. Cualquiera que se acerque a ti, no puede retirarse sin confiar en mi misericordia, que tanto deseo para las almas. Reza, cuanto puedas, por los agonizantes, impetra para ellos la confianza en mi misericordia, porque son ellos los que más necesitan la confianza, quienes la tienen muy poca» (Diario, 1777).

«Hija Mía, ayúdame a salvar a un pecador agonizante; reza por él esta coronilla que te he enseñado. Al empezar a rezar la coronilla, vi a aquel moribundo entre terribles tormentos y luchas. El Ángel Custodio lo defendía, pero era como impotente ante la gran miseria de aquella alma (...) Mientras rezaba la coronilla, vi a Jesús tal y como está pintado en la imagen. Los rayos que salían del Corazón de Jesús envolvieron al enfermo y las fuerzas de las tinieblas huyeron de pánico. El enfermo expiró sereno» (Diario, 1565).

«Me relaciono a menudo con almas agonizantes impetrando para ellas la misericordia de Dios. Oh, qué grande es la bondad de Dios, más grande de lo que nosotros podamos comprender. Hay momentos y misterios de la Divina Misericordia de los cuales se asombran los cielos. Que callen nuestros juicios sobre las almas, porque la Divina Misericordia es admirable para con ellas» (Diario, 1684).

«La Divina Misericordia alcanza al pecador a veces en el último momento, de modo particular y misterioso. Por fuera, parece como si todo estuviera perdido, pero no es así; el alma iluminada por un rayo de la fuerte, y última, gracia divina, se dirige a Dios en el último momento con tanta fuerza de amor que en ese último momento obtiene de Dios el perdón de las culpas y de las penas, sin darnos, por fuera, alguna señal de arrepentimiento o de contrición, porque ya no reacciona a las cosas exteriores. ¡Oh, qué insondable es la Divina Misericordia!

Pero, ¡qué horror! también hay almas que rechazan voluntaria y conscientemente esta gracia y la desprecian. Aún ya en la agonía misma Dios misericordioso da al alma un momento de lucidez interior y si el alma quiere, tiene la posibilidad de volver a Dios. Pero, a veces, en las almas hay una dureza tan grande que conscientemente eligen el infierno; frustran todas las oraciones que otras almas elevan a Dios por ellas e incluso los mismos esfuerzos de Dios...» (Diario, 1698).

« ¡Oh vida gris y monótona, cuántos tesoros encierras! Ninguna hora se parece a la otra, pues la tristeza y la monotonía desaparecen cuando miro todo con los ojos de la fe. La gracia que hay para mí en esta hora no se repetirá en la hora siguiente. Me será dada en la hora siguiente, pero ya no será la misma. **El tiempo pasa y no vuelve nunca.** Lo que contiene en sí, no cambiará jamás; lo sella con un sello para la eternidad» (Diario, 62).

«...el Señor me hizo saber cuánto desea que el alma se distinga en el amor activo y vi en mi interior qué grande es el número de almas que nos piden gritando: dadnos a Dios; y ardió en mí la sangre apostólica. No la escatimaré sino que daré hasta la última gota por las almas inmortales; aunque, quizá, Dios no lo pida físicamente, espiritualmente esto es posible para mí, y no menos meritorio» (Diario, 1249).

«Deseo atravesar el mundo entero y hablar a las almas de la gran misericordia de Dios. **Oh sacerdotes, ayudadme en esto...** » (Diario, 491).

«Diles a mis sacerdotes que los pecadores más empedernidos se ablandarán bajo sus palabras cuando ellos hablen de mi misericordia insondable, de la compasión que tengo por ellos en mi Corazón. A los sacerdotes que proclamen y alaben mi misericordia, **les daré una fuerza prodigiosa y ungiré sus palabras, y sacudiré los corazones de aquellos a quienes hablen**» (Diario, 1521).

«Hija Mía, mira hacia el abismo de mi misericordia y rinde homenaje y gloria a esta misericordia Mía, y hazlo de este modo: Reúne a los pecadores del mundo entero y sumérgelos en el abismo de mi misericordia»
(Diario, 206).

«Al sumergirme en la oración y unirme a todas las Misas que en ese momento se estaban celebrando en el mundo entero, rogué a Dios, a través de todas esas Santas Misas, la misericordia para el mundo y especialmente para los pobres pecadores **que en ese momento estaban agonizando**. Y en aquel momento dentro de mí recibí la respuesta de Dios de que mil almas habían recibido la gracia a través de la oración que yo había elevado a Dios. No sabemos el número de almas que podemos salvar con nuestras oraciones y nuestro sacrificio, por eso oremos siempre por los pecadores»
(Diario, 1783).

INDULGENCIA PLENARIA POR LA ORACIÓN DE LA CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA. Acto de la Penitenciaria Apostólica del 12 de enero de 2002.

Se otorga indulgencia plenaria bajo las condiciones usuales (es decir, con el Sacramento de la Penitencia y de la Comunión Eucarística y con la oración por las intenciones del Santo Padre) a cada fiel en el territorio de Polonia, que, con el alma totalmente libre de todo acatamiento a al pecado, rece con devoción la Coronilla a la Divina Misericordia en una iglesia o capilla ante el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, públicamente expuesto o guardado en un sagrario. Si esos fieles por razón de enfermedad (u otra razón justa) no pueden o pudieran salir de casa, pero aún así rezan o rezaran la Coronilla a la Divina Misericordia con la confianza y el deseo de misericordia para ellos mismos y la disposición a ejercerla a los demás, también bajo las condiciones usuales, recibirían la indulgencia plenaria de acuerdo con las reglas para “los que encuentran obstáculos” incluidas en las normas 24 y 25 de la Lista de indulgencias (Enchiridii Indulgentiarum). En otras circunstancias la indulgencia sería parcial. Esta disposición tendrá una validez perpetua o para siempre, sin atender a cualquier orden opuesta.

LAS ORACIONES DE SANTA FAUSTINA

«Oh Jesús, tendido sobre la Cruz, Te ruego, concédeme la gracia de cumplir fielmente con la santísima voluntad de Tu Padre, en todo, siempre y en cualquier lugar. Y cuando esta voluntad de Dios me parezca pesada y difícil de cumplir, te suplico, Jesús, que de tus heridas fluyan sobre mí fuerza y fortaleza y que mis labios repitan: Hágase tu voluntad, Señor; (...) compasivo Jesús, concédeme la gracia de olvidarme de mi misma para que pueda vivir totalmente por las almas, ayudándote en la obra de salvación, según la santísima voluntad de tu Padre...» (Diario, 1265).

«Oh Señor, deseo transformarme toda en tu misericordia y ser un vivo reflejo de Ti. Que este supremo atributo de Dios, es decir su insondable misericordia, pase a través de mi corazón al prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarle.

Ayúdame, oh Señor, a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa, para que jamás critique a mi prójimo, sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras, para que sepa hacer solo el bien a mi prójimo y cargar sobre mí las tareas más difíciles y penosas.

Ayúdame, oh Señor, a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. (...)

Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso, para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. (...)

Oh Jesús mío, transfórmame en Ti, porque tu puedes hacer todo»
(Diario, 163).

«Oh Dios de gran misericordia, bondad infinita, hoy toda la humanidad pide, desde el abismo de su miseria, tu misericordia, tu compasión, oh Dios; y suplica con la potente voz de la miseria. Dios indulgente, no rechaces la oración de los desterrados de esta tierra.

Oh Señor, Bondad inconcebible, Tú que conoces perfectamente nuestra miseria y sabes que por nuestras propias fuerzas no podemos ascender hasta Ti, te imploramos, anticipanos tu gracia y multiplica incesantemente tu misericordia en nosotros para que cumplamos fielmente tu santa voluntad a lo largo de nuestras vidas y a la hora de la muerte. Que la omnipotencia de tu misericordia nos proteja de las flechas de los enemigos de nuestra salvación, para que con confianza, como tus hijos, esperemos tu última venida...» (Diario, 1570).

LOS FRUTOS DE LA ORACIÓN

«A través de la oración el alma se arma para enfrentar cualquier batalla. En cualquier condición en que se encuentre un alma, debe orar. Tiene que rezar el alma pura y bella, porque de lo contrario perdería su belleza; tiene que implorar el alma que aspira a la pureza, porque de lo contrario no la alcanzaría; tiene que suplicar el alma recién convertida, porque de lo contrario caería nuevamente; tiene que orar el alma pecadora, sumergida en los pecados, para poder levantarse. Y no hay alma que no tenga el deber de orar, porque toda gracia fluye por medio de la oración» (Diario, 146).

«El alma debe ser fiel a la oración, a pesar de las torturas, la aridez y las tentaciones, porque de tal plegaria en gran medida depende a veces la realización de los grandes proyectos de Dios; y si no perseveramos en tal plegaria, ponemos impedimentos a lo que Dios quiere hacer a través de nosotros, o en nosotros. Que cada alma recuerde estas palabras: cuando se encuentre en medio de una situación difícil, que ruegue por más tiempo» (Diario, 872).

«Debemos rezar a menudo al Espíritu Santo pidiendo la gracia de la prudencia. La prudencia se compone de: la reflexión, la consideración razonable y el propósito firme. **La decisión final siempre nos pertenece a nosotros**» (Diario, 1106).

NOVENA A LA DIVINA MISERICORDIA

«La novena que Jesús me ordenó escribir, y que me pidió que rezara antes de la Fiesta de la Misericordia empieza el Viernes Santo. Deseo que durante esos nueve días lles a las almas a la Fuente de mi Misericordia para que saquen fuerzas, alivio y toda gracia que necesiten para afrontar las dificultades de la vida y especialmente a la hora de la muerte.

Cada día traerás a mi Corazón a un grupo diferente de almas y las sumergirás en este mar de mi misericordia. Y a todas estas almas Yo las introduciré en la casa de mi Padre. Lo harás en esta vida y en la vida futura. Y no rehusaré nada a ningún alma que traigas a la Fuente de mi Misericordia. Cada día pedirás a mi Padre las gracias para estas almas por mi amarga Pasión» (Diario, 1209).

PRIMER DÍA

Hoy, tráeme a toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores, y sumérgelos en el mar de mi misericordia. De esta forma, me consolarás de la amarga tristeza en que me sume la pérdida de las almas.

«Jesús, Tú que eres tan misericordioso, cuya naturaleza es la de tener compasión de nosotros y la de perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu Bondad infinita. Acógenos en la morada de tu compasivo Corazón y nunca nos dejes escapar de Él. Te lo suplicamos por tu amor, que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Padre Eterno, mira con misericordia a toda la humanidad y especialmente a los pobres pecadores que están encerrados en el compasivo Corazón de Jesús y por su dolorosa Pasión muéstranos tu misericordia para que alabemos la omnipotencia de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

[Coronilla a la Divina Misericordia] – texto de la página 16

«El Señor me dijo que rezara esta coronilla a la Divina Misericordia durante nueve días antes de la Fiesta de la Misericordia. Debe iniciarse el Viernes Santo. **Durante esta novena concederé a las almas toda clase de gracias**» (Diario, 796).

SEGUNDO DÍA

Hoy, tráeme a las almas de los sacerdotes y los religiosos, y sumérgelas en mi misericordia insondable. Fueron ellas las que me dieron fortaleza para soportar mi amarga Pasión. A través de ellas, como a través de canales, mi misericordia fluye hacia la humanidad.

Jesús, Tú que eres tan misericordioso, de quien procede todo bien, aumenta tu gracia en nosotros para que realicemos dignas obras de misericordia, de manera que todos aquellos que nos vean, glorifiquen al Padre de misericordia que está en el cielo.

Padre Eterno, mira con misericordia al grupo elegido de tu viña, a las almas de los sacerdotes y a las almas de los religiosos; otórgales el poder de tu bendición. Por el amor del Corazón de tu Hijo, en el cual están encerradas, concédeles el poder de tu luz para que puedan guiar a otros en el camino de la salvación y a una sola voz canten alabanzas a tu misericordia sin límite por los siglos de los siglos. Amén.

[Coronilla a la Divina Misericordia]

TERCER DÍA

Hoy, tráeme a todas las almas devotas y fieles, y sumérgelas en el mar de mi misericordia. Estas almas me consolaron a lo largo del Vía Crucis. Fueron una gota de consuelo en medio de un mar de amargura.

Jesús, Tú que eres tan misericordioso, que desde el tesoro de tu misericordia les concedes a todos tus gracias en gran abundancia, acógenos en la morada de tu compasivo Corazón y nunca nos dejes escapar de Él. Te lo suplicamos por el inconcebible amor tuyo con que tu Corazón arde por el Padre celestial.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas fieles como herencia de tu Hijo y por su dolorosa Pasión, concédeles tu bendición y rodéalas con tu protección constante para que no pierdan el amor y el tesoro de la santa fe, sino que con toda la legión de ángeles y los santos, glorifiquen tu infinita misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

[Coronilla a la Divina Misericordia]

CUARTO DÍA

Hoy, tráeme a los paganos que todavía no me conocen. También pensaba en ellos durante mi amarga Pasión y su futuro celo consoló mi Corazón. Sumérgelos en el océano de mi misericordia.

Jesús, Tú que eres tan compasivo, que eres la luz del mundo entero, acoge en la morada de tu piadosísimo Corazón a las almas de los paganos y de aquellos que todavía no te conocen. Que los rayos de tu gracia los iluminen para que también ellos, unidos a nosotros, ensalcen tu misericordia admirable y no los dejes salir de la morada de tu compasivo Corazón.

Padre Eterno, vuelve tu mirada misericordiosa sobre las almas de aquellos que no creen en Ti y la de los que todavía no te conocen, pero que están encerradas en el compasivo Corazón de Jesús. Atráelas hacia la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte Concédeles que también ellas ensalcen la generosidad de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

[Coronilla a la Divina Misericordia]

QUINTO DÍA

Hoy, tráeme a las almas de los hermanos separados y sumérgelas en el mar de mi misericordia. Durante mi amarga Pasión, desgarraron mi cuerpo y mi Corazón, es decir, mi Iglesia. Según regresan a la Iglesia, mis llagas cicatrizan y de este modo alivian mi Pasión.

Jesús, Tú que eres tan misericordioso, que eres la Bondad misma, Tú no niegas la luz a quienes te la piden. Acoge en la morada de tu compasivo Corazón a las almas de nuestros hermanos separados, y llévalos con tu luz a la unidad con la Iglesia, no los dejes escapar de la morada de tu compasivo Corazón, sino haz que también ellos glorifiquen la generosidad de tu misericordia.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de nuestros hermanos separados, especialmente a aquellos que han malgastado Tus bendiciones y han abusado de tus gracias por persistir obstinadamente en sus errores.

No mires sus errores, sino el amor de Tu Hijo y su amarga Pasión que sufrió por ellos, ya que también ellos han sido acogidos en el compasivo Corazón de Jesús. Haz que también ellos glorifiquen tu gran misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

[Coronilla a la Divina Misericordia]

SEXTO DÍA

Hoy, tráeme a las almas mansas y humildes y las almas de los niños pequeños, y sumérgelas en mi misericordia. Éstas son las almas más semejantes a mi Corazón. Ellas me fortalecieron durante mi amarga agonía. Las veía como ángeles terrestres que velarían al pie de mis altares. Sobre ellas derramo torrentes enteros de gracias. Solamente el alma humilde es capaz de recibir mi gracia; concedo mi confianza a las almas humildes.

Jesús, Tú que eres tan misericordioso, Tú mismo has dicho: Aprended de Mí que soy manso y humilde de Corazón. Acoge en la morada de tu compasivo Corazón a las almas mansas y humildes, y a las almas de los niños pequeños. Estas almas llevan a todo el cielo al éxtasis y son las preferidas del Padre celestial. Son un ramillete perfumado ante el trono de Dios, de cuyo perfume se deleita Dios Mismo. Estas almas tienen una morada permanente en tu compasivo Corazón y cantan sin cesar un himno de amor y misericordia por la eternidad.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas mansas y humildes, y a las almas de los niños pequeños que están encerradas en el compasivo Corazón de Jesús. Estas almas son las más semejantes a tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra y alcanza tu trono. Padre de misericordia y de toda bondad, te suplico por el amor y complacencia que sientes por estas almas, bendice al mundo entero para que todas las almas canten juntas las alabanzas de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

[Coronilla a la Divina Misericordia]

SÉPTIMO DÍA

Hoy, tráeme a las almas que veneran y glorifican mi misericordia de modo especial y sumérgelas en mi misericordia. Estas almas son las que más lamentaron mi Pasión y penetraron más profundamente en mi espíritu. Ellas son un reflejo viviente de mi Corazón compasivo. Estas almas resplandecerán con una luz especial en la vida futura. Ninguna de ellas irá al fuego del infierno. Defenderé de modo especial a cada una de ellas en la hora de la muerte.

Jesús, Tú que eres tan misericordioso, cuyo Corazón es el Amor mismo, acoge en la morada de tu compasivo Corazón a las almas que veneran y ensalzan de modo particular la grandeza de tu misericordia. Estas almas son fuertes con el poder de Dios Mismo. En medio de toda clase de aflicciones y adversidades siguen adelante confiadas en tu misericordia, y unidas a Ti, ellas cargan sobre sus hombros a toda la humanidad. Estas almas no serán juzgadas severamente, sino que tu misericordia las protegerá en la hora de la muerte.

Padre Eterno, mira con misericordia a aquellas almas que glorifican y veneran tu mayor atributo, es decir, tu misericordia insondable y que están cobijadas en el compasivo Corazón de Jesús. Estas almas son un Evangelio viviente, sus manos están llenas de obras de misericordia y sus corazones, desbordantes de gozo te cantan a Ti, oh Altísimo, un canto de misericordia. Te suplico, oh Dios, muéstrales tu misericordia según la esperanza y la confianza que han puesto en Ti. Que se cumpla en ellas la promesa de Jesús quien les dijo que: a las almas que veneren esta infinita misericordia Mía, Yo Mismo las defenderé como mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte. Amén.

[Coronilla a la Divina Misericordia]

OCTAVO DÍA

Hoy, tráeme a las almas que están en el purgatorio y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Que los torrentes de mi Sangre refresquen el ardor del purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por Mí. Ellas cumplen con el justo castigo que se debe a mi justicia. Está en tu poder llevarles el alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro de mi Iglesia y ofrécelas en su nombre... ¡Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías continuamente por ellas las limosnas del espíritu y saldarías las deudas que tienen con mi justicia!

Jesús, Tú que eres tan misericordioso, Tú Mismo has dicho que deseas la misericordia, heme aquí que yo llevo a la morada de tu compasivo Corazón a las almas del purgatorio, almas que te son muy queridas, pero que deben pagar una culpa adeudada a tu justicia. Que los torrentes de Sangre y Agua que brotaron de tu Corazón, apaguen el fuego del Purgatorio para que también allí sea glorificado el poder de tu misericordia.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas que sufren en el purgatorio y que están encerradas en el compasivo Corazón de Jesús. Te suplico por la dolorosa Pasión de Jesús, tu Hijo, y por toda la amargura con la cual su Sacratísima Alma fue inundada, muestra tu misericordia a las almas que están bajo tu justo escrutinio. No las mires sino a través de las heridas de Jesús, tu amadísimo Hijo, ya que creemos que tu Bondad y tu compasión no tienen límites. Amén.

[Coronilla a la Divina Misericordia]

NOVENO DÍA

Hoy, tráeme a las almas tibias y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren mi Corazón. A causa de las almas tibias, mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: Padre, aleja de Mí este cáliz, si es tu voluntad. Para ellas, la última tabla de salvación consiste en recurrir a mi misericordia.

Jesús, Tú que eres tan misericordioso, que eres la compasión misma, te traigo a las almas tibias a la morada de tu piadosísimo Corazón. Que estas almas heladas, que se parecen a cadáveres y te llenan de gran repugnancia, se calienten con el fuego de tu amor puro. Oh Jesús compasivo, ejercita la omnipotencia de tu misericordia y atráelas al ardor de tu amor y concédeles el amor santo, porque Tú lo puedes todo.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas tibias que, sin embargo, están encerradas en el piadosísimo Corazón de Jesús. Padre de la Misericordia, te suplico por la amarga Pasión de tu Hijo y por su agonía de tres horas en la cruz, permite que también ellas glorifiquen el abismo de tu misericordia. Amén» (Diario, 1209-1229).

[Coronilla a la Divina Misericordia]



TESTAMENTO DE SANTA FAUSTINA

«Domingo in Albis [Fiesta de la Divina Misericordia]. Hoy me he ofrecido al Señor nuevamente como víctima de holocausto por los pecadores. Jesús mío, si ya está acercándose el fin de mi vida, te suplico con la mayor humildad, acepta mi muerte en unión Contigo como un sacrificio de holocausto que hoy te ofrezco con plena conciencia y pleno consentimiento de la voluntad, por un triple fin.

Primero, que la obra de tu misericordia se difunda en el mundo entero y que la Fiesta de la Divina Misericordia sea solemnemente aprobada y celebrada.

Segundo, que los pecadores y especialmente las almas agonizantes, recurran a tu misericordia obteniendo los indecibles frutos de esta misericordia.

Tercero, que toda la obra de tu misericordia sea realizada según tus deseos y por cierta persona que dirige esta obra...» (Diario, 1680).

El 30 de abril de 2000, en el Vaticano, el Papa Juan Pablo II anunció la fórmula de canonización de Sor Faustina Kowalska y estableció la Fiesta de la Divina Misericordia para toda la Iglesia.

Extracto de la homilía de Juan Pablo II pronunciada el día de su canonización:

“Faustina, don de Dios para nuestro tiempo, don de la tierra de Polonia a toda la Iglesia, concédenos percibir la profundidad de la misericordia divina, ayúdanos a experimentarla en nuestra vida y a testimoniarla a nuestros hermanos. Que tu mensaje de luz y esperanza se difunda por todo el mundo, mueva a los pecadores a la conversión, elimine las rivalidades y los odios, y abra a los hombres y las naciones a la práctica de la fraternidad”.

LA ORACIÓN PARA IMPLORAR LA GRACIA DE DIOS POR INTERCESIÓN DE SANTA FAUSTINA

*Oh Jesús, que hiciste de Santa Faustina
una gran devota de tu infinita misericordia,
concédeme por su intercesión,
si fuese esto conforme a tu santísima voluntad, yo,
y pecador que no soy digno de tu misericordia,
pero dignate mirar el espíritu de entrega
y sacrificio de Sor Faustina
y recompensa sus virtudes atendiendo las súplicas
que a través de ella te presento confiando en Ti.*

Padre nuestro..., Ave María..., Gloria...

* Fuente: <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/>

El 17 de agosto de 2002, en Cracovia-Łagiewniki (Polonia), el Papa Juan Pablo II consagró el santuario de la Divina Misericordia e hizo un acto solemne de confiar el destino del mundo a la misericordia de Dios.



Fot. M. Zubrzycki

El Papa Juan Pablo II en el Santuario de la Divina Misericordia en Cracovia-Łagiewniki

«He amado a Polonia de modo especial y si obedece mi voluntad, la enalteceré en poder y en santidad. De ella saldrá la chispa que preparará el mundo para mi última venida» (Diario 1732).

**ACTO DE CONFIAR
EL DESTINO DEL MUNDO**

*Dios, Padre misericordioso,
que has revelado tu amor
en tu Hijo Jesucristo
y lo has derramado sobre nosotros
en el Espíritu Santo Consolador,
te confiamos hoy el destino del mundo
y de todo hombre.*

*Inclínate hacia nosotros,
pecadores; sana nuestra debilidad;
derrota todo mal;
haz que todos los habitantes
de la tierra experimenten tu misericordia,
para que en Ti, Dios uno y trino,
encuentren siempre la fuente
de la esperanza.*

*Padre eterno, por la dolorosa pasión
y resurrección de tu Hijo,
ten misericordia de nosotros
y del mundo entero. Amén.*

Juan Pablo II

***«He aquí la ayuda para ti visible en la tierra.
Él te ayudará a cumplir mi voluntad en la tierra»
(Diario, 50).***

***«Gracias a sus diligencias una nueva luz
resplandecerá en la Iglesia de Dios
para el consuelo de las almas»
(Diario, 1390).***

CAPÍTULO II

EL BEATO PADRE MIGUEL SOPOĆKO (1888-1975)

El Padre Sopoćko, confesor y director espiritual de Sor Faustina, estaba directamente vinculado con el misterio de las revelaciones de Jesús Misericordioso. Dios le asignó un papel sumamente importante: la realización de la misión encomendada a Sor Faustina. Dedicó casi toda su vida a esta obra.

Miguel Sopoćko nació el 1 de noviembre de 1888, en Nowosady, región de Vilna (actual Lituania), en el seno de una familia noble que cuidaba mucho las tradiciones patrióticas. A pesar de las duras condiciones de vida, sus Padres le proporcionaron una educación básica. La actitud moral de sus Padres, su profunda religiosidad y el amor paternal influyeron en Miguel y sus hermanos para su desarrollo espiritual adecuado. El clima de piedad en casa de los Sopoćko despertó en Miguel, desde su más tierna infancia, una ferviente religiosidad y el deseo de dedicarse al servicio de Dios a través del sacerdocio.

En 1910, el joven Miguel Sopoćko comenzó 4 años de estudios en el Seminario Conciliar de Vilna, formación que pudo continuar gracias a la ayuda económica concedida por el rector. El 15 de junio de 1914 fue ordenado sacerdote.



El Padre Miguel Sopoćko,
Primeros años
de su sacerdocio, en Vilna.

El P. Miguel Sopoćko, ya como sacerdote, fue destinado a trabajar de vicario en la parroquia de Taboryszki, cerca de Vilna. A parte de las responsabilidades habituales que tenía, pidió permiso para impartir la catequesis dominical a los adolescentes. El primer año de trabajo pastoral fue coronado con la celebración de la Primera Comuni3n, recibida por unos quinientos ni1os.

En verano de 1915, el frente de la guerra alemano-rusa pas3 por Taboryszki. A pesar de los continuos peligros provocados por la guerra, el Padre Sopoćko celebraba las misas y participaba en la vida de los parroquianos. Organizaba tambi3n la ense1anza abriendo escuelas para ni1os en los pueblos vecinos. M3s adelante, esta pr3ctica se convirti3 en motivo de persecuciones por parte de las autoridades ocupantes alemanas. Al principio, las autoridades se mostraban muy tolerantes con las pr3cticas de P. Sopoćko; incluso le apoyaban econ3micamente. Sin embargo, con el paso del tiempo, las autoridades alemanas empezaron a impedir al P. Sopoćko sus viajes a Vilna, cuyo objetivo era traer profesores a las escuelas que abr3a. De esta manera, el Padre Miguel fue obligado a abandonar Taboryszki.

En 1918, P. Sopoćko obtuvo el permiso que necesitaba (de las autoridades eclesi3sticas de Vilna) para ir a Varsovia a cursar estudios en la facultad de Teolog3a de la Universidad. Desgraciadamente, una enfermedad y la situaci3n pol3tica en Polonia le impidieron empezar la carrera. Tras el tratamiento m3dico, el P. Sopoćko volvi3 a Varsovia con la intenci3n de continuar su educaci3n, pero result3 que la universidad se hab3a cerrado a causa de la guerra. As3 pues, el Padre Miguel se incorpor3 como voluntario al servicio pastoral militar. El Obispo Castrense del Ej3rcito Polaco le nombr3 capell3n militar y le destin3 al hospital de campaa que se estaba formando en Varsovia. Tras un mes de servicio en el hospital, pidi3 el traslado al frente. Fue dirigido al Regimiento de Vilna, donde empez3 inmediatamente su servicio pastoral entre los soldados que combat3an en el frente. A parte de administrar los sacramentos, ayudaba a los heridos, quienes carec3an de servicio hospitalario y se encontraban en unas condiciones muy dif3ciles.

Despu3s de una larga marcha y pesada junto con el ej3rcito combatiente, el P. Sopoćko volvi3 a padecer problemas de salud. A causa de ello, fue enviado a someterse a un tratamiento en un hospital militar, donde, mientras durante varias semanas se estaba recuperando, ayudaba a cuidar el esp3ritu de los enfermos. Cuando termin3 el tratamiento le asignaron la funci3n de capell3n en el Campo de Entrenamiento para oficiales en Varsovia.

Sus deberes eran, entre otros: impartir unas charlas semanales religioso-morales para los oficiales y suboficiales de las diversas formaciones, y el trabajo pastoral en dos hospitales militares. Durante las conferencias tocaba temas de dogmática y de la historia de la Iglesia. Comentaba el catequismo y hablaba sobre temas referentes al servicio militar. La problemática religioso-moral y patriótica de la que hablaba durante las clases era altamente valorada por sus superiores. El Ministerio de Guerra lo publicó todo, obligando a los oficiales a familiarizar con su contenido a los reclutas de todos los destacamentos.



El P. Miguel Sopoćko, de capellán castrense en el Campo de entrenamiento para los oficiales.

En octubre de 1919, a pesar de la guerra, la actividad en la universidad se reanudó. El Padre Sopoćko se matriculó en la sección de teología moral y en los cursos de derecho y filosofía. A partir de ese momento, tuvo que dividir su tiempo entre los estudios y su servicio pastoral en el ejército. Además, se encargaba de la organización de las actividades sociales. Vigilaba el funcionamiento de la Ayuda Militar Fraternal (fue su presidente), de la posada militar y de la escuela para los huérfanos de las familias militares.

En verano de 1920 fue testigo del colapso del frente, y un poco más tarde, ya en Varsovia, vivió su heroica defensa y la derrota de la ofensiva soviética. Después de muchos años, el P. Sopoćko comentaría en sus «Memorias» este acontecimiento como una voluntad sobrenatural de la Divina Providencia y una señal de la Divina Misericordia para Polonia, gracia implorada con las oraciones de los fieles, quienes en agosto llenaban las iglesias.

Además de ejercer las funciones de capellán militar y estudiar teología moral, empezó también estudios complementarios en el Instituto Pedagógico Superior. En 1923 obtuvo el título de licenciado en teología y se dedicó a la pedagogía de forma más profunda. Los resultados de las investigaciones referentes a la mala influencia del alcohol en el desarrollo de los talentos de los adolescentes se convirtieron en la base para su tesis de graduación: *Alcoholismo y los escolares adolescentes*, que fue la culminación de los estudios del P. Sopoćko en el Instituto de Pedagogía. El Obispo de Vilna, Mons. Jerzy Matulewicz⁶, buen conocedor de los méritos y la preparación teológica y pedagógica del Padre capellán castrense, tenía la intención de invitarlo a trabajar en la diócesis. Al principio, quería encargarle la organización de la pastoral de la juventud extraescolar. El Padre Miguel aceptó la propuesta del obispo y retomó el trabajo en Vilna.

La decisión formal se tomó en otoño de 1924, según la cual el P. Sopoćko fue nombrado Jefe de la Pastoral del Distrito Militar de Vilna, que abarcaba 12 unidades autónomas formadas por más de 10.000 soldados en total. El traslado del P. Sopoćko a Vilna representaba un ascenso, pero a la vez significaba mayores tareas y más responsabilidad mayor. El servicio pastoral del Padre Sopoćko como capellán militar fue reconocido por el Mariscal José Piłsudski⁷.

A pesar de sus numerosas tareas pastorales, continuaba con los estudios en la Facultad de Teología de la Universidad de Varsovia, preparando la tesis doctoral de teología moral titulada *“La familia en la legislación de los territorios polacos”*. Defendió su tesis el 1 de marzo de 1926. Los estudios exigían el conocimiento de idiomas, de ahí que P. Sopoćko empezara a aprender alemán, inglés y francés. La catequesis y las enseñanzas que el capellán castrense, el P. Sopoćko impartía a los soldados en ruso en la Iglesia de la Santísima Trinidad de Vilna, (actualmente es el Santuario de la Divina Misericordia) también gozaban de gran interés por parte de los fieles.

En los años 1927 y 1928, mientras todavía ejercía como jefe de la Pastoral del Distrito Militar, se le otorgó otro cargo de responsabilidad, la de Padre espiritual en el seminario, y director del Departamento de Teología Pastoral en la Universidad de Vilna. Estos nuevos deberes le obligaron a retirarse gradualmente de la pastoral castrense ministerio militar.

Además de Padre espiritual del seminario, fue al mismo tiempo moderador de la Congregación Mariana, del Círculo Eucarístico, de los Terciarios Franciscanos y del Círculo de los Clérigos de la Unión Misionera del Clero.

Otro servicio, que prestaba al mismo tiempo durante toda su estancia en Vilna, fue el de confesor de religiosas. Cuando fue exento parcialmente del servicio pastoral militar, sus deberes consistían en impartir cursos y realizar tareas de investigación, además del cargo de Padre espiritual en el seminario. Como en esa época faltaban los manuales adecuados, él mismo preparaba los apuntes para sus cursos, los cuales copiados por los estudiantes sirvieron de material educativo durante muchos años.



El Padre Sopoćko entre los estudiantes de la Universidad Stefan Batory, en Vilna, 1929.

Los estudios del P. Sopoćko estaban principalmente relacionados con el trabajo de habilitación y se referían a los temas de educación y formación espiritual. En el verano de 1930, para recopilar materiales para su trabajo, viajó a varias bibliotecas de Europa Occidental. El viaje fue fructífero, tanto desde el punto de vista científico como religioso. Visitó lugares de culto y centros de vida religiosa.

Además de preparar su disertación de habilitación, escribía artículos y escritos de divulgación científica en el campo de la teología pastoral, artículos de enciclopedia eclesiástica, también, impartía conferencias y se dedicaba a escribir diversas publicaciones. Cada vez más comprometido en el trabajo científico, pidió al Obispo Castrense y al Arzobispo, poder ser relegado de la pastoral castrense y de la función de Padre espiritual. Transcurrido cierto tiempo, obtuvo el consentimiento que solicitaba.

Desde septiembre de 1932, el P. Sopoćko se trasladó al convento de las Hermanas de la Visitación, donde pudo terminar tranquilamente de escribir su tesis de habilitación *“Propósito, sujeto y objeto de la educación espiritual según M. Łeczycki”*. Defendió su tesis de habilitación el 15 de mayo de 1934. Tras su habilitación, el Ministerio de Denominaciones Religiosas y Educación Pública lo nombró profesor asociado en la Universidad de Varsovia, y luego en la Cátedra de Teología Pastoral en la Universidad Stefan Batory en Vilna.

A partir de 1932 el Padre Miguel Sopoćko fue confesor de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia que tenían por entonces su casa conventual en Vilna. Ahí conoció a Sor Faustina Kowalska, la cual en mayo de 1933, tras llegar a Vilna, empezó a ser penitente del Padre. Ese encuentro fue fundamental en la vida del Padre Sopoćko, especialmente para su futura misión.

Al encontrar en el Padre Sopoćko un confesor ilustrado y un buen director espiritual, Sor Faustina, cada vez más a menudo, empezó a presentarle sus vivencias, relacionadas con las revelaciones del Salvador Misericordioso. Por falta de tiempo, el Padre Sopoćko le recomendó a Sor Faustina que anotara sus experiencias interiores en un cuaderno. Posteriormente, él leería sus escritos. Así fue cómo surgió el «Diario» espiritual de Santa Faustina.

Sor Faustina, transmitía al P. Sopoćko las revelaciones del Salvador que había tenido antes de llegar a Lituania, y que más tarde siguió teniendo durante su estancia en Vilna. Le habló al Padre Sopoćko de los encargos que recibía de Jesucristo. Se trataba de pintar un cuadro con la imagen del Salvador Misericordioso, así como emprender esfuerzos para establecer la Fiesta de la Divina Misericordia y fundar una nueva Congregación. Con el paso del tiempo resultó que el cumplimiento de estas tareas fue confiado por la providencia de Dios al P. Sopoćko.

En julio de 1934, el P. Sopoćko fue nombrado rector de la iglesia de San Miguel en Vilna. Este acontecimiento fue de gran importancia en años posteriores. Fue en esa iglesia donde el 4 de abril de 1937 – cumpliendo el deseo expresado por Jesucristo – fue bendecido y colocado el primer cuadro con la imagen de Jesús Misericordioso. Sor Faustina abandonó Vilna en marzo de 1936. El Padre Sopoćko siguió manteniendo contacto con ella mediante cartas y visitándola en Cracovia (Polonia), y llevaba a cabo la tarea de dar a conocer al mundo el misterio de la Divina Misericordia, que les había sido confiada a los dos.

Apoyándose en la doctrina de la Iglesia, buscaba fundamentos teológicos para instituir la Fiesta de la Misericordia, según la indicación de Jesús revelada en las revelaciones. Presentó los resultados de sus estudios y argumentos para instituir la fiesta en diversos artículos publicados en revistas teológicas y en varios trabajos individuales acerca del tema de la Divina Misericordia.

En junio de 1936, en Vilna, publicó el primer folleto La Misericordia de Dios, con la imagen del Cristo Misericordioso en la portada. Envío esa publicación a todos los obispos reunidos en la Conferencia del Episcopado en Częstochowa. Sin embargo, no recibió ni una sola respuesta de ninguno de ellos. El segundo folleto titulado «Divina Misericordia en la liturgia» se publicó en 1937 en Poznań.

La idea de la misericordia de Dios también estaba relacionada con la construcción de una iglesia en Vilna con la misma advocación. En 1938, se estableció un Comité de construcción de la iglesia, que rápidamente obtuvo los permisos oficiales necesarios. Con el estallido de la guerra y la entrada del ejército soviético⁸ en Vilna, surgió una nueva situación política que frustró las acciones que ya habían comenzado. El ejército soviético saqueó los materiales de construcción adquiridos para la futura iglesia. El dinero para la construcción también se perdió en los bancos. En 1940, el P. Sopoćko pidió a las autoridades ocupantes permiso para construir al menos una capilla, pero no recibió el permiso.

La difícil situación de la guerra, que se extendía a otros territorios de Europa y que afectaba a la gente de muchas naciones sembrando el mal, le afirmaba en la convicción de la necesidad de la misericordia de Dios para el mundo. Fue entonces cuando el Padre Sopoćko empezó a difundir con más ardor si cabe la idea de la Divina misericordia, en la cual veía la salvación para el mundo. Los párrocos de Vilna, y de la provincia, le invitaban a dar conferencias. Durante la Cuaresma, en los oficios celebrados en la catedral de Vilna predicaba conferencias cuaresmales sobre la Divina misericordia. Esas conferencias sobre la Pasión atraían a multitud de fieles de toda Vilna y su fama se extendía por toda la ciudad.

Al mismo tiempo, el Padre Sopoćko comenzó a trabajar en un tratado sobre la idea de la misericordia de Dios y la necesidad de establecer una fiesta en su honor, *“De Misericordia Dei deque eiusdem festo instituendo”*. Antes de la guerra fue animado a realizar esta obra por el cardenal August Hlond⁹, a quien presentó sus estudios sobre el tema del culto a la misericordia de Dios.

En junio de 1940, Lituania fue nuevamente ocupada por el ejército soviético y un mes más tarde fue incorporada a la Unión Soviética como su decimoquinta república. El P. Sopoćko se vio obligado a interrumpir los en-cuentros de los grupos organizados que custodiaba. También se le privó de la posibilidad de publicar un tratado sobre la Misericordia de Dios. Jadwiga Osińska acudió en su ayuda y, como experta en filología clásica, se ocupó de la parte lingüística del tratado. Durante aquel período de con-spiración y con la ayuda de amigos, ella lo copió. Luego se aseguró de que las copias se enviaran a las personas que tuvieran la oportunidad de salir de Vilna. De esta manera, la obra del Padre Sopoćko llegó a muchos países, especialmente a los obispos de Europa y del mundo.

Debido a la idea proclamada de la misericordia de Dios y la difusión de su culto, las autoridades soviéticas buscaban al P. Miguel Sopoćko. Advertido por un empleado de la oficina de registro, logró evitar el ser arrestado. Por su seguridad abandonó Vilna. Terminada la amenaza, regresó y comenzó a impartir clases en el Seminario de Teología, donde, a pesar de las difíciles condiciones materiales y de vivienda, comenzó el nuevo año académico 1940/41. Volvió a residir en la iglesia de San Miguel, donde la imagen del Salvador Misericordioso había sido previamente colocada, con lo que fue objeto de gran veneración.

El 22 de junio de 1941 estalló la guerra germano-soviética. Vilna pronto se encontró bajo la ocupación alemana. La población judía fue objeto de una discriminación especial. El P. Sopoćko les brindó apoyo material y espiritual. Este comportamiento podría haber tenido consecuencias de gran alcance, incluida la pérdida de vidas. La Gestapo encontró huellas de sus actividades, y por eso lo mantuvieron bajo custodia durante varios días.

A finales de 1941 los alemanes intensificaron el terror de la ocupación. El último domingo de Adviento, debido a una supuesta epidemia, cerraron todas las iglesias en Vilna, y luego, el 3 de marzo de 1942, emprendieron una amplia acción contra el clero. Arrestaron a profesores y estudiantes del seminario teológico y a casi todos los sacerdotes que trabajaban en Vilna. Al mismo tiempo, la Gestapo organizó una emboscada en el apartamento del P. Sopoćko. Advertido por su anfitriona, se apresuró a llegar a la Curia para notificar al Arzobispo del peligro inminente. Pidió que lo liberaran de tener que impartir clases en el seminario.

Abandonó Vilna disfrazado para poder llegar hasta el convento de las Hermanas Ursulinas situado en Czarny Bor. Las Hermanas le prestaron ayuda alojándolo en la casa que alquilaban al borde de un bosque. La Gestapo lo estuvo buscando por casi toda Lituania, preguntando por él, sobre todo, en las casas parroquiales y entre los curas.



En Czarny Bor, alojado en la casa de las Hermanas Ursulinas, el P. Sopoćko cambió su nombre y apariencia

Gracias a la mediación de personas de confianza el Padre Sopoćko recibió un carnet de identidad con el nombre de Waclaw Rodziewicz. Desde entonces, se hizo pasar por carpintero y ebanista que hacía herramientas simples y objetos para la población local. Todos los días, temprano por la mañana, celebraba la santa misa. Después, tenía mucho tiempo para entregarse a la oración y reflexión personal. Cada pocas semanas iba a casa de las hermanas de Czarny Bor para confesarlas. Además, se dedicaba a la investigación científica apoyándose en los libros o lecturas que le proporcionaban Osińska y sus compañeras.

En el verano de 1944, el ejército soviético rodeó Vilna y, después de un asedio que duró varias semanas, los ocupantes alemanes se vieron obligados a retirarse de la ciudad. A pesar de las condiciones de vida extremadamente difíciles, el arzobispo Jałbrzykowski decidió iniciar la actividad docente en el Seminario.

El P. Sopoćko salió de su escondite y regresó a Vilna, donde comenzó de nuevo a impartir clases en el Seminario. Todos los domingos, junto con otros profesores y estudiantes, viajaba a parroquias rurales para recaudar fondos para el mantenimiento de los estudiantes del Seminario. También participó activamente en el trabajo pastoral, en las afueras de Vilna, tiempo durante el cual tuvo la oportunidad de difundir la idea de la misericordia de Dios.

Las autoridades de la República Soviética, a pesar de su actitud antir-religiosa, en un principio toleraban las actividades pastorales de los sacerdotes. Sin embargo, poco a poco empezaron a limitar su trabajo, sobre todo el de la catequización de los jóvenes y los niños. Aunque los encuentros parroquiales se organizaban en secreto, las informaciones llegaban a las autoridades. Al P. Sopoćko le llamaron a la comisaría. Había riesgo real de que se le impusieran sanciones y de que pudieran mandarlo a Siberia¹².

Al mismo tiempo, en julio de 1947, el P. Sopoćko recibió de su arzobispo, Mons. R. Jalbrzykowski, quien ya estaba en Białystok, la orden de ir a trabajar a Polonia. De ahí que decidiera abandonar Vilna cuanto antes, sobre todo, porque terminaba el plazo de la repatriación de los polacos de Lituania. Antes de marcharse, con la falsa esperanza de que su estancia fuera de Vilna sería muy corta, visitó la capilla de la Madre de Dios de la Misericordia de la Puerta de la Aurora (Ostrobrama) y a finales de agosto de 1947 emprendió el viaje hacia Białystok. Fue el último transporte de la población polaca que iba a Polonia.

En octubre de 1947 comenzaron las clases en el seminario de Białystok. El Padre Sopoćko impartía las mismas asignaturas que en Vilna: catequesis, pedagogía, psicología e historia de la filosofía. El trabajo en el seminario no se limitaba únicamente a los lectorados. Era también el confesor de los seminaristas. A menudo organizaba retiros para ellos. A la vez llevaba la asistencia pastoral, religioso-social y educativa. Una parte muy importante de su actividad la constituía el trabajo educativo sobre la sobriedad en la sociedad. La labor que más apreciaba y más le absorbía era la propagación del culto de la Divina Misericordia. Se entregó en alma y cuerpo en su realización y le fue fiel hasta el final. No se desanimaba con la resistencia de las autoridades eclesiásticas en la aprobación del culto, cuyo motivo fueron las irregularidades y espontaneidad con la que se desarrollaba esta nueva devoción. Todo aquello fue causado por diferentes publicaciones que, a menudo de forma incorrecta, interpretaban la idea de la Divina Misericordia. El P. Sopoćko, infatigablemente, corregía los errores y aclaraba los fundamentos teológicos de ese culto.

A finales de septiembre de 1947, salió por unos días a Myślibórz, donde Jadwiga Osińska e Isabela Naborowska (las primeras hermanas de la nueva Congregación) organizaban los principios de la vida en la nueva comunidad religiosa. Aquel fue el primer encuentro con las hermanas desde que habían abandonado Vilna.

A partir de entonces, se mantuvo en contacto con las hermanas de la Congregación recién fundada, ofreciéndoles asesoramiento, apoyo espiritual y material.



Como en Vilna, también en Białystok, P. Sopoćko fue confesor de religiosas. Confesaba, entre otras, a las hermanas de la Congregación de las Misioneras de la Sagrada Familia, cuya casa estaba en la calle Poleska. Al ir allí a menudo para brindarles asistencia pastoral, vio la posibilidad de extender su ministerio al vecindario. Gracias a sus esfuerzos, el 27 de noviembre de 1957, el día de la Fiesta de Cristo Rey, en la casa de las Hermanas se celebró la bendición de la capilla de la Sagrada Familia.

Al jubilarse, se alojó en la casa de las Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia donde ejercía la asistencia pastoral para el vecindario. La rica personalidad del P. Sopoćko, su espiritualidad y autoridad, resultado de sus experiencias sumadas a la gran modestia personal que poseía, atraían a los fieles.

A finales de los años 50, el P. Sopoćko tomó la iniciativa de construir una iglesia, esta vez en Białystok. Llevó a cabo la adquisición de un terreno con una casa. Casi financió solo la mitad del importe necesario con sus ahorros. El Padre Sopoćko relacionó el proyecto de la iglesia con los planes de construcción de un templo dedicado a la Divina Misericordia. Sin embargo, también esta vez tuvo que aceptar su fracaso.

Durante unos retiros sacerdotales en 1958 sufrió la lesión de un nervio facial. Desde entonces le costaba mucho esfuerzo hablar en voz alta delante de un público numeroso. Otra mella en su salud la causó un accidente de coche que sufrió en febrero de 1962, en Zakopane, donde asistía para participar en un congreso de profesores de teología pastoral. En esa situación, el P. Sopoćko fue obligado a dejar de trabajar, hecho que era absolutamente necesario debido a su estado de salud. Él, que siempre había estado tan activo y dedicado a diversas labores, por primera vez en su vida, sin contar la temporada que pasó escondido en Czarny Bor, tenía tiempo ilimitado para sí mismo.

Mientras ejercía la asistencia pastoral en la capilla de la calle Poleska, se dedicó a terminar las publicaciones acerca de la difusión de la Divina Misericordia, que ya tenía empezadas. Pronto, cuando el ambiente alrededor de este tema comenzó a cambiar, se entregó a él con mayor afán. Al tener más tiempo libre, se dedicó a profundizar en la idea de la Divina Misericordia. Tenía mucho material recogido, redacciones ya empezadas y nuevas reflexiones, con lo cual empezó a escribir. El resultado fue una gran cantidad de obras, entre las cuales cabe destacar la obra en cuatro tomos *“La misericordia de Dios en sus obras”*. Esa obra fue traducida al inglés y publicada gracias a la generosidad de polacos exiliados que residían en Europa Occidental, y se dedicaban al tema de la Divina Misericordia. El primer tomo en polaco se publicó en Londres en 1959, y los tres restantes se publicaron en los años 60 en París.

Una circunstancia importante que levantaba el ánimo y fortalecía la dedicación del P. Sopoćko fue el hecho del continuo desarrollo del culto a la Divina Misericordia y el interés suscitado por esa idea a los teólogos. Otro impulso importante que le animaba al trabajo misionero a favor de la Divina Misericordia fue el comienzo del proceso informativo de Sor Faustina Kowalska, iniciado en 1965 por el Arzobispo de Cracovia Karol Wojtyła. El Padre Sopoćko se involucró en dicho proceso informativo como testigo.

El Padre Sopoćko vivió para ver una hermosa celebración de su 60 aniversario servicio sacerdotal. En opinión de los fieles presentes en esa celebración, aquella celebración era un premio moral tardío para el venerable sacerdote benemérito de la causa Divina, sobre todo por la obra de divulgación del culto a la Divina Misericordia. El único reconocimiento de sus múltiples méritos para la Iglesia y la archidiócesis de Białystok fue el hecho de ser nombrado canónigo del gremio de la Capitula de la Basílica Metropolitana, ya a finales de su vida, en 1972.



A lo largo de toda su vida el P. Sopoćko fue un hombre muy activo, con un fuerte fundamento espiritual. Cuando le empezaron a fallar las capacidades físicas y se manifestaban sus deficiencias, la esfera espiritual se convirtió en el terreno de su compromiso y de su servicio, dedicado este a las causas Divinas. Las citas de las lecturas dejadas en su «Diario» atestiguan que así entendió su último servicio:

«La vejez hay que tratarla como una vocación de mayor amor a Dios y al prójimo. Dios tiene reservado para las personas ancianas nuevos planes de profundización de la persona, y lo hace al revelarles su vida interior, cara a cara. El único medio eficaz del que somos capaces, es la oración. En esa pasividad activa todo se está preparando, todo se decide, todo se desarrolla. El cielo consistirá en rezar la oración

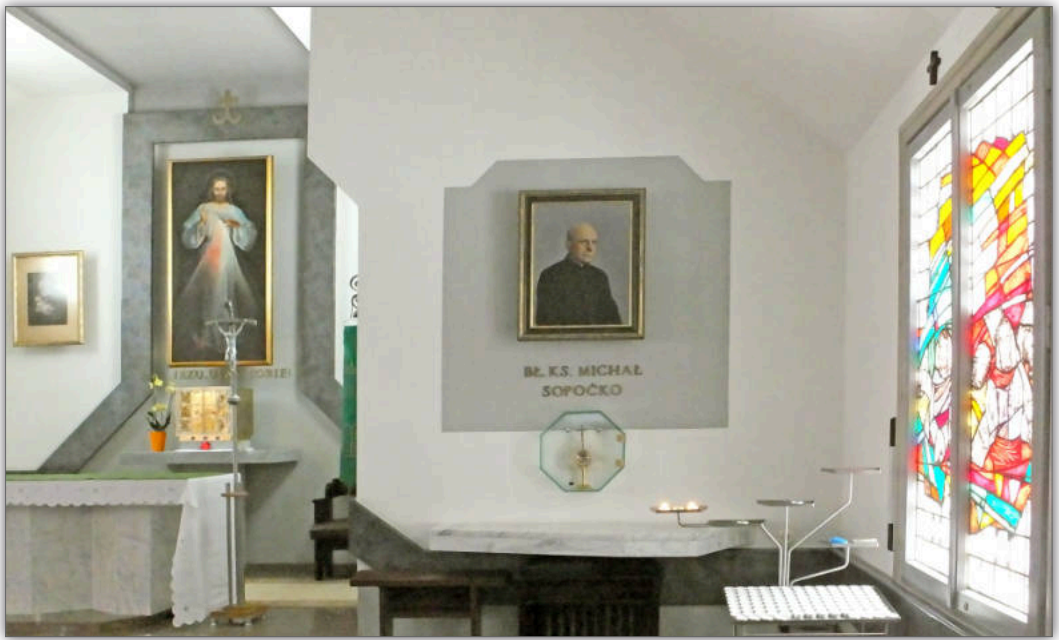
del PADRE NUESTRO».

Material de origen:

Publicación: Mons. Prof. Henryk Ciereszko - "Padre Miguel Sopoćko, Apóstol de la Divina Misericordia".



La casa donde el Padre Sopoćko pasó el último período de su vida pertenece actualmente a la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso. En el apartamento del P. Sopoćko, se estableció una habitación dedicada a su memoria, Białystok, Polonia, C/ Poleska 42.



Cámara
de memoria
Padre Miguel
Sopočko

A pesar de los esfuerzos llevados a cabo por las hermanas para que pudiera pasar el último periodo de su vida en la Casa General de la fundada Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso en Gorzów Wielkopolski, Padre Sopoćko, debido a problemas de salud que le harían mucho más difícil adaptarse al nuevo entorno, no decidió irse. Permaneció en Białystok hasta su muerte – abandonado por sus alumnos, ninguno de los cuales quiso asumir su misión.

Falleció en la noche de un sábado, el 15 de febrero de 1975, en su habitación de la calle Poleska, el día de Santo Faustino, santo patrono de Sor Faustina Kowalska. No vivió para ver la aprobación por parte de la Iglesia de las nuevas formas de culto a la Divina Misericordia.

En 1959, la Congregación del Santo Oficio (hoy Congregación para la Doctrina de la Fe) prohibió la propagación de imágenes y escritos relacionados con el culto a la Divina Misericordia en las formas transmitidas por Sor Faustina. Esto sucedió debido a la proliferación de traducciones incorrectas. El Padre Sopoćko se sometió humildemente a esta decisión, dedicándose principalmente al estudio académico del tema de la misericordia de Dios, justificando los fundamentos teológicos de este culto.

Apenas tres años después de la muerte del Padre Sopoćko – el 15 de abril de 1978 – se retiró la Notificación que prohibía la proclamación de las nuevas formas de culto a la Divina Misericordia:

La Sagrada Congregación, teniendo en cuenta muchos documentos originales desconocidos en 1959, considerando las circunstancias completamente cambiadas, teniendo en cuenta las opiniones de muchos obispos polacos, anuncia que las prohibiciones contenidas en la Notificación citada ya no son vinculantes.

El 28 de septiembre de 2008 en el Santuario de la Divina Misericordia en Białystok tuvo lugar, la beatificación del Padre Miguel Sopoćko. La Santa Misa Fue presidida por el delegado pontificio, Mons. Ángel Amato, prefecto de la Congregación para la Beatificación y Canonización, quien proclamó el acto de la beatificación mediante la lectura del decreto del Papa Benedicto XVI, emitido en el Vaticano el 26 de septiembre de 2008.

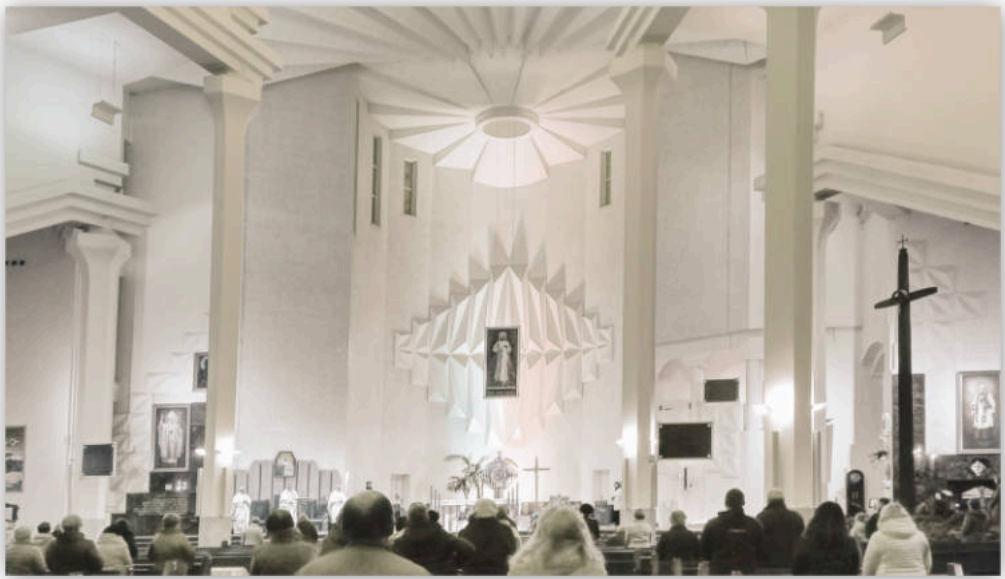
...con Nuestra Autoridad Apostólica concedemos que el Venerable Siervo de Dios, el Presbítero Miguel Sopoćko quien dedicó su vida a difundir la Misericordia Divina dando ejemplo de santidad sacerdotal, se llame en adelante Beato y que pueda celebrarse su fiesta en los lugares y según las normas establecidas por la Ley, cada año, en el día de su llegada al cielo, el 15 de febrero.



El Papa Benedicto XVI saludó a los participantes de la ceremonia de beatificación a través de los medios.

Fragmento de una carta pastoral del arzobispo metropolitano de Białystok, Mons. Edward Ozorowski, con motivo de la beatificación del Padre Sopoćko:

Jesucristo confió la obra de avivar la verdad sobre la misericordia de Dios a tres personas: Sor Faustina Kowalska, el Padre Miguel Sopoćko y Juan Pablo II. Sor Faustina fue la primera receptora de las revelaciones de Cristo. El Padre Sopoćko fue el primero en creer lo que ella transmitió. Juan Pablo II fue el primer Papa que hizo lo que Jesucristo pidió a través de Sor Faustina.



Santuario de la Divina Misericordia, que contiene con un sarcófago con los restos mortales del beato Miguel Sopoćko en Białystok (Polonia)



Santuario de la Divina Misericordia, Białystok (Polonia), Beato Padre Michał Sopoćko Plaza 1

ORACIÓN PARA PEDIR GRACIAS POR INTERCESIÓN DEL BEATO MIGUEL SOPOĆKO

*Señor Misericordioso,
Tú hiciste del beato Miguel Sopoćko
un apóstol de tu infinita Misericordia
y ferviente devoto de María, Madre de la Misericordia.
Haz que, para glorificar tu Misericordia y despertar
la confianza en tu Bondad paternal,
por su intercesión reciba la gracia de*
Te lo ruego Señor, por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre...

*«Vi a mi confesor a los pies de Jesús,
y detrás de él a un gran número
de eclesiásticos de alto rango,
con ropa que nunca antes había visto,
salvo en la visión...*

*Vi saliendo de la Hostia estos
dos rayos que están en la imagen,
que se unieron estrechamente,
pero no se confundieron y pasaron
a las manos de mi confesor,
y después a las manos de los eclesiásticos,
y luego, de sus manos pasaron a la gente,
y finalmente volvieron a la Hostia»
(Diario, 344).*

En la misión de Sor Faustina, la Divina Providencia tenía preparado un papel especial para su confesor y director espiritual, el Padre Miguel Sopoćko. En los años 1933-1936¹³, durante la estancia de Sor Faustina en Vilna, fue una ayuda insustituible para ella en el discernimiento de sus vivencias interiores y de las revelaciones que recibía. Bajo su petición que ella escribió el «Diario», que es un documento de mística católica de valor excepcional. El Diario también muestra la santidad de la vida sacerdotal del P. Miguel Sopoćko y la contribución de su trabajo al cumplimiento de las demandas del Señor Jesús.



Padre Miguel Sopoćko

«Es un sacerdote según mi Corazón.

Me agradan sus esfuerzos. (...) Por medio de él, me ha complacido propagar el culto a mi misericordia» (Diario, 1256).

«Su mente está unida estrechamente a Mí; así que, quédate tranquila por mi obra, no le permitiré equivocarse y tú no hagas nada sin su permiso» (Diario, 1408).

En Vilnius, gracias a los denodados esfuerzos del P. Sopoćko, la primera imagen de Jesús Misericordioso fue pintada y expuesta a la veneración pública, también propagar la Coronilla de la Divina Misericordia, inició los primeros esfuerzos para establecer la Fiesta de la Misericordia y fundó una nueva congregación religiosa. Desde entonces, las obras comunes, pagadas con sus oraciones y sufrimientos, irradiar por todo el mundo.

«Viendo la dedicación y el empeño del P. Dr. Sopoćko en este asunto, admiraba en él su paciencia y su humildad; todo esto costó no solo mucho empeño y varios disgustos, sino también mucho dinero, y todo lo subvencionaba el P. Dr. Sopoćko. Veo que la providencia Divina lo había preparado para cumplir esta obra de la misericordia antes de que yo se lo pidiera a Dios. Oh, qué misteriosos son tus caminos, Dios, y felices las almas que siguen la voz de tu gracia» (Diario, 422).

«Oh Jesús mío, Tú ves cuánta gratitud tengo para el Padre Sopoćko que ha hecho avanzar tanto tu obra. Esta alma tan humilde supo resistir todas las tormentas y no se desanimó por las contrariedades, sino que ha contestado fielmente a la llamada de Dios» (Diario, 1586).

«Mientras hablaba con el director de mi alma, vi interiormente su alma en un gran sufrimiento, con tanto tormento, que son pocas las almas a las que Dios prueba con este fuego. Este sufrimiento se debe a esta obra. Llegará un momento en que esta obra que Dios recomienda tanto, parecerá ser completamente destruida, **y de repente Dios intervendrá con gran fuerza para que se vea su veracidad.** Esta obra producirá un nuevo esplendor para la Iglesia, a pesar de estar en ella desde hace mucho tiempo. Nadie puede negar que Dios sea infinitamente misericordioso; Él desea que todos lo sepan; antes de volver como Juez, desea que las almas lo conozcan como Rey de Misericordia.

Cuando venga este triunfo, nosotros estaremos ya en la nueva vida, en la que no hay sufrimientos, pero antes tu alma será saturada de amargura al ver la destrucción de tus esfuerzos. Sin embargo, esta destrucción es solo aparente, ya que Dios no cambia lo que ha decidido una vez. Pero aunque la destrucción será aparente, el sufrimiento será real. ¿Cuándo sucederá esto? No lo sé; ¿cuánto tiempo durará? No lo sé» (Diario, 378).

«Jesús, después de todo, esta obra es tuya, pues ¿por qué te portas con él de tal modo que parece que se la dificultas, mientras exiges que la lleve adelante? Escribe que día y noche mi mirada descansa sobre él y permito estas contrariedades para multiplicar sus méritos. **Yo no recompenso por el resultado positivo sino por la paciencia y el trabajo emprendido por Mí**» (Diario, 86).

«Jesús me ha dado a conocer cómo todo depende de su voluntad, dándome una profunda serenidad respecto a toda esta obra. Escucha, hija Mía, aunque todas las obras que surgen por mi voluntad están expuestas a grandes sufrimientos, sin embargo considera si alguna de ellas estuvo expuesta a mayores dificultades que la obra directamente Mía: la obra de la Redención. No debes preocuparte demasiado por las contrariedades. El mundo no es tan fuerte como parece, su fuerza es estrictamente limitada» (Diario, 1643).

«Veo al Padre Sopoćko, cuánto su mente está ocupada y trabaja por la causa de Dios ante los dignatarios de la Iglesia para presentar los deseos divinos. (...) No he encontrado igual fidelidad a Dios que aquella por la cual se distingue esta alma» (Diario 1390).

En sus más de doscientas obras científicas publicadas, numerosas publicaciones de prensa y conferencias, el Dr. Padre Sopoćko proporcionó fundamentos teológicos para las nuevas formas de culto a la Divina Misericordia, que difundió con celo mediante la evangelización y las actividades sociales. Para la primera comunidad de hermanas, que se convirtió en el comienzo de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso, escribió cartas de formación y luego redactó las constituciones de acuerdo con los pensamientos y propuestas de Sor Faustina. Compuso y publicó oraciones a la Divina Misericordia a partir de los textos de Sor Faustina, con quien permaneció en contacto hasta el final de su vida. Después de la muerte de Sor Faustina, llevó a cabo consecuentemente las tareas indicadas en sus apariciones.

Fragmentos de las «Memorias» del P. Miguel Sopoćko:

«Hay algunas verdades de nuestra santa fe que supuestamente se conocen y a menudo se recuerda, pero no se entienden bien o no se vive según ellas. Así pasaba conmigo en lo que se refiere a la verdad sobre la Divina Misericordia. Tantas veces he pensado en esta verdad, meditándola, especialmente durante los retiros; tantas veces he hablado de ella en los sermones y repetía en las oraciones litúrgicas, pero no profundizaba en su contenido ni en la importancia que tiene para la vida espiritual; sobre todo, no entendía, el significado de esta verdad con que la misericordia de Dios fuera el mayor atributo del Creador, Redentor y Santificador. Esto era así hasta que apareció en mi vida un alma santa y simple, estrechamente unida a Dios, que por inspiración de Dios me lo dijo y motivó a realizar estudios sobre esta cuestión, a investigar y reflexionar sobre este tema. Esta alma era la difunta Sor Faustina (Helena) Kowalska de la Congregación las de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia.

(...) Al principio no sabía muy bien de qué se trataba; escuchaba, desconfiaba, meditaba, examinaba, pedía consejo a otros; solo al cabo de unos años entendí la trascendencia de esa obra, la grandeza de la idea, y yo mismo me convencí de la eficacia de ese gran culto vivificador, que en realidad es antiguo, aunque olvidado en nuestro tiempo, y exige renovación».

DIVINA MISERICORDIA

«Los pensamientos de las personas sobre Dios son bastante vagos o confusos, no son nada claros, puesto que como dice san Juan: *“A Dios nadie le ha visto jamás” (Jn 1, 18)*.

Si nunca hubiéramos visto el sol, y solo tuviéramos idea de él por la luz que vemos en un día nublado, no conseguiríamos tener un concepto exacto o preciso del sol, como fuente de la luz del día. O por ejemplo, si nunca hubiéramos visto la luz blanca y solo la conociéramos a través de los siete colores del arco iris, no podríamos conocer lo que es la blancura. De modo parecido, tampoco podemos tener un concepto preciso del Ser Divino: solo podemos conocer sus perfecciones a través de las criaturas que las muestran en un estado diverso y dividido, puesto que en Dios todas estas perfecciones constituyen una unidad absolutamente simple.

Como el ser más perfecto, Dios es un espíritu puro, el más simple, es decir, no se compone de otras partes integrantes.

Es imposible sondear todas las perfecciones que se refieren al ser de Dios: son muchas y difíciles de conocer. (...) De todas esas perfecciones, Jesús distingue una, de la que procede todo lo que nos pasa en la vida y por la que Cristo quiere ser adorado por toda la eternidad. Esta es la misericordia de Dios: *“Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6, 36)*.

La misericordia de Dios consiste en la perfección de su acción, con la que se inclina hacia los seres inferiores con el fin de remediar su miseria, y de completar sus faltas: se trata de su voluntad de realizar el bien a todos aquellos que experimentan algunas deficiencias y no son capaces de completarlas. Un solo acto de caridad es compasión, y un estado inmutable de compasión es la misericordia.

La relación que Dios tiene con las criaturas se pone de manifiesto cuando les quita las deficiencias, así como cuando les otorga, en menor o mayor grado, sus perfecciones. El hecho de que Dios proporcione a la criatura algunas perfecciones, independientemente de cuáles sean las circunstancias, si lo reflexionamos veremos que es fruto de la bondad de Dios, que da a cada cual según su complacencia. Cuando vemos a Dios como un ser desinteresado a la hora de conceder favores, lo atribuimos a la generosidad de Dios. Esta solicitud de Dios, que se preocupa para que mediante los beneficios recibidos podamos alcanzar el objetivo, la llamamos Providencia.

Impartir perfección, de acuerdo con un plan y un orden previamente establecido, será obra de la justicia. Finalmente, el hecho de conferir a las criaturas la perfección, con el fin de sacarlas de las carencias en las que se encuentran y liberarlas de las deficiencias que sufren, es obra de la misericordia.

No cada ser la carencia de algo significa miseria, puesto que Dios ha destinado a cada una de las criaturas solo aquello que Él había previsto, según se lo había propuesto. Por ejemplo, no es una desgracia de la oveja no poseer razón, ni para el hombre el hecho de no poseer alas. Sin embargo, la falta de razón en el hombre, o la falta de alas en las aves, sería una carencia y un estado de miseria. Todo aquello que Dios hace por las criaturas lo hace conforme a un orden propio, que previamente había previsto, lo que constituye la justicia divina. Pero este orden fue aceptado libremente por Él, y nadie se lo había impuesto; por eso, en el hecho de que Él haya instituido y establecido este orden y no otro, hay que ver una obra de la misericordia de Dios.

Por ejemplo, al hecho de que encontraran y socorrieran al pequeño Moisés metido en una cesta que flotaba por el río Nilo, lo llamamos bondad de Dios. Pero si en ese acto de socorro nos fijamos en el altruismo de Dios (acto desinteresado) que en realidad no le hacía ninguna falta, y tampoco el niño lo había merecido, entonces veremos un acto de generosidad divina. En cambio, al hecho de que Dios socorriera a Moisés porque se había propuesto sacar al pueblo de Israel de Egipto, lo llamaríamos justicia divina; mientras que la solicitud de Dios para con el bebé abandonado en las aguas del río Nilo la atribuimos a la providencia divina. Finalmente, el hecho de liberar al niño de la miseria, de la situación de abandono y de las múltiples deficiencias que tenía, con el fin de proporcionarle la perfección con unas condiciones óptimas de vida, para poder crecer, recibir una buena educación, etcétera, sería fruto de la misericordia Divina.

Como en todos los momentos mencionados de aquella situación nos sorprende el estado de miseria en el que se encontraba el niño, y las deficiencias que padecía, podemos afirmar que la generosidad divina equivale a la misericordia, que crea y colma de bienes. La generosidad divina es la misericordia que colma sin que haya méritos; la providencia divina es la misericordia que vela sobre la persona; la justicia divina es la misericordia, que da una recompensa por encima de los méritos que pueda haber, y castiga las culpas menos de lo que correspondería; finalmente, el amor de Dios es la misericordia que tiene compasión de la miseria humana y que nos atrae hacia Él. Dicho de otro modo, la Divina Misericordia es el motivo principal de la acción de Dios hacia el exterior; es decir, se encuentra en el centro de toda la obra del Creador.

EL CULTO A LA DIVINA MISERICORDIA

El amor del Señor Jesús por nosotros es divino y humano, ya que Él tiene una naturaleza divina y humana. Por tanto, el Sagrado Corazón del Salvador puede considerarse un símbolo de su triple amor por nosotros: divino, humano, espiritual y humano-emocional. En el culto del Sagrado Corazón de Jesús, honramos, sobre todo, el amor humano del Señor Jesús por la humanidad, junto con su amor divino por nosotros, que, como amor a la miseria humana, es la misericordia de Dios. Entonces, en este culto solo adoramos el rastro de la Misericordia de Dios, que se encuentra solo en conexión con ella. En la devoción a la Divina Misericordia, la sangre y el agua que brotaron del costado abierto del Salvador en la cruz el objeto material de culto son la sangre y el agua. Son un símbolo de la Iglesia.

(...) La sangre y el agua brotan sin cesar en la Iglesia en forma de gracias que purifican el alma (en el Sacramento del Bautismo y en el Sacramento de la Penitencia) y que son vivificadoras (en el Sacramento del Altar), cuyo autor es el Espíritu Santo, que el Salvador había enviado a los Apóstoles. El objeto formal de este culto, es decir su motivo, es la infinita misericordia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para con el hombre caído. Es el amor de Dios por la humanidad en un sentido más amplio, porque no es un amor para estar complacido con la perfección, sino un amor misericordioso por la pobreza.

De ello se desprende que el culto a la Divina Misericordia es una consecuencia lógica del culto al Sagrado Corazón de Jesús con el que estaba en relación, pero ahora aparece como un culto separado y no se identifica con él, porque tiene un objeto material y formal diferente y un propósito completamente diferente: se refiere a las tres Personas Divinas de la Santísima Trinidad y no solo a la Segunda, y se corresponde más con el estado psíquico del hombre de hoy, a quien tanta falta le hace la confianza en Dios. *"Jesús, en Ti confío"*, y por Ti confío en el Padre y en el Espíritu Santo.

El culto a la Divina Misericordia, la misericordia que Dios nos da en el sacramento de la penitencia, está disponible para todas las almas. Porque tiene como objetivo glorificar al Salvador Misericordioso no en su condición especial o misterio, sino en su misericordia universal, en el que todos los misterios encuentran su explicación más profunda. Aunque esa devoción es claramente un culto aparte, contiene en sí algo universal, pues nuestro homenaje se dirige a Jesús, la adorada Persona del Dios hecho Hombre. Se expresa en un acto de oración: *"Jesús, en Ti confío"*, que despierta en el hombre la conciencia de su miseria y pecaminosidad, y la virtud de la confianza, que es la base de nuestra justificación.

LA CONFIANZA

La confianza es un factor decisivo para recibir la Misericordia de Dios. La confianza natural, como expectativa de ayuda humana, es una gran palanca en la vida del hombre. Pero la expectativa de recibir ayuda a menudo falla. Los que confían en Dios nunca se sentirán decepcionados: *«Pero la piedad cercará al que se confía a Iahvé» (Sal 31, 10).*

En su discurso de despedida en la Última Cena, Jesús, al dar sus últimos mandatos y anunciar a los Apóstoles la tribulación que les esperaba por causa de su nombre, habla de la confianza como condición necesaria para perseverar y obtener la ayuda que viene de la Misericordia de Dios: *«En el mundo tendréis que sufrir; pero ¡ánimo!, pues yo he vencido al mundo» (Jn 16, 33).* Son las últimas palabras pronunciadas por el Salvador antes de la Pasión, palabras que dejó escritas en su Evangelio el Apóstol amado, queriendo re-cordar a todos los creyentes, hasta el fin de los tiempos, cuán necesaria es la confianza no solo recomendada sino también ordenada por el Salvador.

Nuestra vida espiritual depende principalmente de los conceptos que hacemos sobre Dios. Si solo tenemos ideas superficiales sobre el Señor, el Ser Supremo, nuestra relación con Él será incorrecta y nuestros esfuerzos por corregirlas no serán efectivos. Si tenemos un concepto inexacto de Él, habrá muchas deficiencias e imperfecciones en nuestra vida espiritual. Si es verdadero, según las posibilidades humanas, nuestra alma con toda certeza se desarrollará en santidad y luz.

Por lo tanto, la imagen correcta de Dios es la clave de la santidad porque regula nuestro comportamiento para con Dios, y de Dios en relación con nosotros. Dios nos ha adoptado como sus hijos, pero en la práctica lamentablemente no actuamos como hijos: la filiación de Dios es solo un nombre, y en nuestras obras no mostramos una confianza filial en un Padre tan bueno.

(...) La falta de confianza impide que Dios nos dé beneficios, es como una nube oscura, bloqueando la acción de los rayos del sol, como si una presa impidiera el acceso del agua de un manantial.

Nada trae tanta gloria a la omnipotencia de Dios como Dios hace omnipotentes a los que confían en él. Después de todo, para que nuestra confianza nunca falle, debe distinguirse por determinados rasgos que el mismo Rey de la Misericordia nos indicó.

Al confiar en Dios, no hay que confiar demasiado en uno mismo, en los propios talentos, en la propia prudencia o en las propias fuerzas porque entonces Dios se negará a ayudarnos y permitirá que experimentemos nuestra ineptitud. En los asuntos de Dios, debemos temernos a nosotros mismos y estar convencidos de que por nosotros mismos solo podemos perjudicar o incluso destruir las intenciones de Dios.

La confianza en Dios tiene que ser fuerte y perseverante, sin dudas, vacilaciones, ni tampoco debilidades. Abraham tenía una confianza así cuando iba a sacrificar a su hijo. Así era la confianza de los mártires. Sin embargo, durante la tormenta, a los Apóstoles les faltó esta virtud, por eso el Señor Jesús se lo reprochó: « *¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?*» (Mt 8,26).

Si tenemos una gran confianza, debemos evitar la pusilanimidad y la insolencia. La pusilanimidad es la más insidiosa de todas las tentaciones, pues si perdemos el valor de progresar en el bien, pronto caemos en el abismo del vicio. Por otro lado, la insolencia nos expone a peligros (por ejemplo, la oportunidad de pecar) con la esperanza de que Dios nos salve. Eso es tentar a Dios, hecho que suele terminar trágicamente para los tentados.

Por nuestro bien, la confianza debe combinarse con el temor que es el resultado de conocer nuestra miseria. Sin este temor, la confianza se convierte en presunción, y el miedo sin confianza se convierte en pusilanimidad. El temor de Dios junto con la confianza se convierte en una actitud humilde y valiente, y la confianza, junto con el temor, se vuelve fuerte y modesta. La confianza debe combinarse con el anhelo, es decir, el deseo de ver cumplidas las promesas de Dios y de unirnos a nuestro amado Salvador.

(...) Este anhelo de Dios debe estar en armonía con la voluntad de Dios; debe ser muy humilde, no solo en su sentimiento, sino también en su voluntad, que debe impulsarnos al trabajo constante y a la entrega total a Dios. Al fin y al cabo, un anhelo confiado debe apoyarse en una sincera penitencia por los pecados, de lo contrario sería una ilusión. En primer lugar, la confianza es rendir honor a la misericordia de Dios, que nos da la fuerza y el valor para superar las mayores dificultades.

La confianza en Dios quita toda tristeza y abatimiento, y llena el alma de gran gozo, incluso en las condiciones más difíciles de la vida.

La confianza proporciona la paz interior que el mundo no puede ofrecer.

La confianza en Dios abre paso a todas las virtudes.

Existe una leyenda sobre cómo todas las virtudes decidieron abandonar la tierra, manchada por numerosas transgresiones, y regresar a su patria celestial. Cuando se acercaron a las puertas del cielo, el portero los dejó entrar a todos menos a la confianza, para que en la tierra los pobres no cayeran en la desesperación en medio de tantas tentaciones y sufrimientos. Al oír estas palabras, la confianza emprendió el camino de regreso y luego, tras la confianza, fueron regresando a la tierra las demás virtudes.

En particular, la confianza reconforta al moribundo, que en el último momento se acuerda de los pecados de toda su vida, lo cual lo lleva a la desesperación. Por eso, a los agonizantes hay que proponerles adecuados actos de confianza, hay que enseñarles la patria celestial, ya cercana, donde el Rey de la Misericordia espera con alegría a los que confían en su misericordia. La confianza asegura una recompensa tras la muerte como lo demuestran muchos ejemplos de los santos. Por ejemplo, Dimas, el buen ladrón que agonizaba en la cruz, junto a Jesús, se dirigió a Él con confianza en el último momento de su vida y oyó la dichosa afirmación: *«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso»*. (Lc 23, 42).

«Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita» (Jr 17, 5-6). Esta es la imagen del mundo actual, que confía tanto en sí mismo, en su sabiduría, en sus fuerzas y en sus inventos, que en lugar de hacerle feliz le hacen temer la autodestrucción.

Sin duda alguna, los inventos son algo bueno y conforme a la voluntad de Dios que dijo: *«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla»* (Gn 1, 28), pero no hay que confiar solo en la propia razón, olvidando al Creador y la reverencia y confianza que se le debe.

Confiemos en Dios en las necesidades terrenales y eternas, en medio de los sufrimientos, peligros y desamparos.

Confiemos incluso cuando nos parezca que Dios nos ha abandonado, se ha olvidado de nosotros, cuando nos niega sus consuelos, cuando nos parece que no nos escucha, cuando nos aplasta con la pesada cruz. Entonces es cuando más hay que confiar en Dios, porque es el tiempo de la prueba, de las experiencias por las que debe pasar cada alma.

EL ESPÍRITU DE LA FE

«Aumentanos la fe» (Lc, 17,5).

Así pedían los Apóstoles al Salvador que multiplicara en ellos la fe, comprendiendo que la fe es una gracia, un don de la misericordia de Dios, y que en sí mismos no eran dignos de dicho don; por lo tanto, pedían humildemente este don como el mayor favor. El Salvador les contestó: «*Si tuvierais fe como un grano de mostaza, habrías dicho a este sicómoro: «Arráncate y plántate en el mar», y os habría obedecido»* (Lc 17, 6). Aquí, Cristo habla del poder de la fe para animar a los Apóstoles a desearla, para que la pidan.

La fe es el reconocer como verdad aquello que Dios nos ha revelado, y que a través de la Iglesia nos ha comunicado para que lo creamos; es el homenaje que rinde nuestra razón, sin reservas, a la veracidad de Dios (...). «*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí»* (Jn 14, 6). Al aceptar el testimonio de Cristo y someter la razón a sus palabras, hacemos un acto de fe que, si se repite a menudo, va formando el espíritu de la fe.

(...) La vida de la gracia recibida en el bautismo es la semilla de la que debe crecer la santidad del cristiano, porque la fe es el fundamento y la raíz. Así como un árbol saca fuerzas de las raíces, así también la vida del cristiano la saca de la fe: es un requisito imprescindible de toda vida, es la condición de todo progreso espiritual para poder alcanzar la cumbre de la perfección. Cuando vivimos por la fe, cuando la fe es la raíz y la fuente de todas nuestras actividades, entonces la vida adquiere fuerza y estabilidad a pesar de las dificultades externas e internas, a pesar de la oscuridad, las adversidades y tentaciones. Esto es así, pues entonces evaluamos todo como juzga Dios, participamos de la inmutabilidad y la constancia de Dios.

Desarrollemos y fortalezcamos la fe con actos adecuados, no solo durante los ejercicios espirituales, sino también durante las actividades normales que realicemos en la vida cotidiana. Mirémoslo todo con los ojos de la fe, y evitemos funcionar según esquemas, que es uno de los mayores peligros en nuestras vidas.

Penetremos con la fe incluso el más pequeño de nuestros actos, todos los días, desde la mañana hasta la noche, y cuanto más actuemos en la fe, cuanto más fuerte y celosa sea, tanto más abundaremos en la alegría y en la paz, ya que con la ampliación de nuevos horizontes, se fortalecerá nuestra esperanza y aumentará nuestro amor a Dios y al prójimo.

EL DEBER DE HACER ACTOS DE MISERICORDIA

La virtud de la misericordia es el vínculo de fraternidad entre las personas, una madre vigilante que rescata, salva y consuela a todos los que sufren; es la imagen de la Divina Providencia, porque mantiene el ojo abierto para percatarse de las necesidades de cada uno; es, sobre todo, una imagen de la Divina Misericordia, como exhorta el Salvador: «*Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo*» (Lc 6, 36).

Con estas palabras, debemos entender que no solo se nos aconseja esta virtud, sino que practicarla es estricto deber de todo cristiano. Muchas personas tienen un concepto erróneo de la virtud de la misericordia; piensan que al ejercer obras de misericordia lo que hacen es solo un favor y una ofrenda, que depende exclusivamente de nuestra voluntad y de nuestro buen corazón.

Sin embargo, se trata de algo completamente diferente. La virtud de la misericordia no es solo un consejo que se pueda poner en práctica o bien que pueda ser omitido, sin que haya pecado en ello, sino que es un derecho estricto y un deber. Nadie puede obviarlo, incumpléndolo. Esto se desprende de la Sagrada Escritura, así como de la voz de la razón y de nuestras relaciones interpersonales de fraternidad. Ya en el Antiguo Testamento esta virtud obligaba a todos. Leemos en los libros de Moisés: «*Doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra*» (Dt 15, 11).

El mismo Salvador nos obliga, en mayor, a ejercer la misericordia. Al describir el Juicio Final, pone en boca del Juez la siguiente sentencia: «*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles*» (Mt 25, 41). Como única razón menciona la falta de obras de misericordia para con los prójimos. «*Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis (...)* En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo» (Mt 25, 42-45).

Después de estas palabras de Jesús, probablemente ya no es necesario probar que la virtud de la misericordia es un deber estricto, porque el Dios justo no puede castigar por cosas que no nos haya mandado. (...) Jesús promete muchas bendiciones y gracias mayores a los misericordiosos: «*Dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros*» (Lc 6, 38).

(...) La recompensa por la misericordia no termina con las cosas de este mundo. Cien veces más valiosos son los bienes espirituales que Dios otorga por esta virtud, la misericordia, y esto incluye: el perdón y la gracia de Dios. Es el bien más grande, el tesoro máspreciado, la perla más valiosa que se puede encontrar fácilmente mediante la práctica de la virtud de la misericordia para con el prójimo.

Si alguien todavía no ha llegado a conocer la misericordia de Dios y, por este motivo no puede seguirlo, debe empezar con la práctica de la misericordia con los demás, y así, de este modo, seguro se cumplirán con él las palabras del Salvador: *«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5, 7).*

La virtud de la misericordia nos alcanza las gracias y la luz que necesitamos, nos purifica de los pecados y nos conduce al sacramento de la penitencia; al llevarnos a este sacramento, rescata nuestra alma de la muerte, es decir, de la condenación eterna, como dice la Sagrada Escritura: *«La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado» (Tb 12, 9).*

(...) Para poder recibir la recompensa eterna por las obras de misericordia hechas en vida, éstas deben cumplir ciertas condiciones, a saber: hay que hacerlas con una intención pura, con entusiasmo, con constancia y sin tener en cuenta a las personas a las que las hacemos.

(...) ¡Qué gran honor es reemplazar o substituir a Dios en la tierra ejerciendo su misericordia y brindando ayuda a nuestros hermanos, para que puedan salir de la pobreza y eliminar sus carencias físicas o morales!

¡Qué suerte para nosotros que Dios nos permita expiar nuestros pecados y ganarnos la recompensa eterna tan fácilmente!

***La santidad no es solo el privilegio de un grupo de elegidos,
sino de todos sin excepción, de los mayores pecadores.***

***El Evangelio no consiste en pregonar que los pecadores deban
hacerse buenos, sino que Dios es bueno con los pecadores.***

LA ORACIÓN, EL CAMINO A LA MISERICORDIA DE DIOS

Dios en su infinita misericordia ha preparado para cada uno de nosotros numerosas gracias, virtudes infundidas, dones y frutos de bendición, pero para recibirlos tenemos que rezar, y en la oración expresamos nuestro deseo de recibir estas innumerables manifestaciones de la misericordia de Dios. En contra de nuestra voluntad, ni siquiera Dios concede sus gracias. De los dos malhechores en la cruz uno ora y va al cielo, y el segundo blasfema y perece.

La oración es imprescindible para todos: pecadores y justos. Sin ella los pecadores no pueden romper las cadenas de sus empedernidos vicios y no obtienen la misericordia de Dios. Sin oración, los justos no avanzarán en el camino de la virtud y no se mantendrán por mucho tiempo en su cumbre, sino que, vencidos por la tentación, caerán al poco tiempo.

(...) Dios permanece siempre como Señor, y el hombre como una criatura a los pies de su trono. Allí, ante Su trono, y solamente allí, se encuentra su lugar. El hombre, cuando se pone de rodillas ante Dios es cuando adquiere un valor y un gozo auténticos: *«Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado» (Jn 16, 24)*. ¡Qué misericordia tan inmensa promete a quienes oran! No solo recibirán aquello que piden, sino que ya en esta vida les otorgará la alegría plena.

¿Oramos solos?

Es el Espíritu Santo quien es el autor de nuestra santificación, en la que la oración juega un papel tan importante, la oración debe depender de Él de manera especial: *«nadie puede decir: « ¡Jesús es Señor!», sino por el Espíritu Santo» (1 Co 12, 3)*.

Él nos enseña la grandeza, la necesidad y la fuerza de la oración, infundiendo al mismo tiempo cierto anhelo de ella. En otras palabras, da el espíritu de oración que es una de las condiciones más necesarias para su eficacia. Él penetra lo más profundo de nuestro corazón y sabe mejor lo que necesitamos para la salvación. Él nos sugiere qué debemos pedir y qué nos lleva a la perfección. También nos enseña a orar bien, llenándonos de piedad, celo, confianza y perseverancia.

(...) Así de estrecha es la conexión del Espíritu Santo con la oración, que es el camino a la Misericordia de Dios, y al mismo tiempo en su eficacia, obra de esta Misericordia.

Rezar y recibir la misericordia es lo mismo que poseer el Corazón de Dios y la salvación del alma.

(...) Hay que orar con sencillez, presentarse tal como uno es, con las habilidades y los medios que Dios nos ha dado.

(...) Hay que tener también un talento inventivo en la oración, sacarlo del alma, desde lo profundo del corazón elevado al estado sobrenatural. No sé a qué orgullo de la persona que reza hay que atribuir la convicción de que la calidad de la oración se mide con los esfuerzos extraordinarios que ella misma hace. Después de todo, no somos capaces de esto nosotros mismos, porque el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesucristo, apoya nuestra ineficacia y ora en nosotros con suspiros indecibles. Si la oración viene del corazón, llega al cielo y el alma lo recibe todo: *«Es necesario orar siempre, sin desfallecer» (LC, 18.1).*

Persistir en la oración, no constreñirse con libros de oraciones, sino orar con espíritu de fe, con sumisión a la voluntad de Dios, glorificando su ser, su belleza, su grandeza y bondad, he aquí aquello que es incuestionable.

Puede que no siempre tengamos nuevos pensamientos, pero siempre podemos dirigir a Dios nuestros sentimientos, en los que se combinan todas las potencias del alma. Gracias a tales oraciones, los santos han realizado grandes obras, han recorrido el mundo entero y han convertido su trabajo en oración”.

Toda la historia de la humanidad está marcada por los esfuerzos de Dios, para entablar un diálogo con el hombre.

Si dejas de hablar con Dios [a través de la oración] no te encontrarás con Jesús, Y no oirás lo que quiere decirte.



VÍA CRUCIS

Basado en los fragmentos del libro del Padre Miguel Sopoćko
“LA DIVINA MISERICORDIA EN SUS OBRAS”, tomo II.

Las fotos del Vía Crucis – hechas en el Santuario de Jasna Góra en Częstochowa, Polonia

ESTACIÓN I JESÚS CONDENADO A MUERTE

*Te adoramos, ¡oh Cristo!,
y te bendecimos. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Me avergüenzo, Señor, de comparecer ante tu santo Rostro, pues me asemejo poco a Ti. ¡Tú sufriste tanto por mí durante tu flagelación! Ya esta parte de tu pasión podría haberte producido la muerte, si no fuera por la voluntad y la sentencia del Padre Celestial, quien tenía decidido que murieses en la cruz; cuando a mí ya me resulta difícil soportar pequeñas transgresiones y faltas de los miembros de mi familia, con aquellos con quienes convivo. En cambio

Tú, por tu inmensa misericordia, derramaste tanta sangre por mí; mientras que a mí, cualquier pequeño sacrificio que puedo ofrecer por mis prójimos me parece algo tan duro de soportar. Tú, con una paciencia inefable y en silencio, soportaste los dolores de la flagelación; mientras que yo me quejo y gimo cada vez que me toca soportar algo por Ti, alguna pequeña molestia o desprecio por parte del prójimo. ¡Señor, ten piedad de mí!

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN II JESÚS CARGA CON LA CRUZ



*Te adoramos,
¡oh Cristo!,
y te bendecimos.
Que por tu santa cruz
redimiste al mundo.*

¡Voy a seguir a Jesús, avanzando tras sus pasos con profunda compasión! Voy a soportar con paciencia cualquier contrariedad que hoy tenga, para rendirle honor en el camino hacia el Gólgota. Sí, hago este propósito, pues Él se entrega a la muerte por mí- ¡sufre por mis pecados! ¿Cómo podría yo ser indiferente a tanto sufrimiento?

Señor, no me pides que yo soporte contigo tu cruz tan pesada, sino solo que lleve mis pequeñas cruces de cada día; me pides que las soporte con paciencia. No obstante, hasta el día de hoy no he sido capaz de hacerlo. Tengo vergüenza y me arrepiento de tanta pusilanimidad y tanta ingratitud mía. Por eso, hago ahora el propósito de aceptar todo lo que me pongas encima por tu misericordia: quiero recibirlo con confianza y soportarlo con amor.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN III JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

*Te adoramos, ¡oh Cristo!,
y te bendecimos. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Señor, tomaste a cuestras la terrible carga de los pecados de todo el mundo y de todos los tiempos. Y de entre esta terrible masa de pecados de toda la humanidad, están también los innumerables pecados míos que también has cargado sobre tus espaldas, y que te aplastan y te han hecho caer al suelo. De ahí que se acabaran tus fuerzas en el momento de tu caída. Ya no puedes seguir llevando tanto peso, y por eso caes al suelo.

Cordero de Dios, que quitas con tu misericordia el pecado del mundo, quita de mí la pesada carga de mis pecados al cargar con tu cruz, y enciende el fuego de tu amor para que sus llamas nunca se apaguen.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN IV JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE



*Te adoramos,
¡oh Cristo!,
y te bendecimos.
Que por tu santa cruz
redimiste al mundo.*

¡Virgen Santísima, Madre Inmaculada, haz que yo pueda compartir la aflicción de tu alma!

Te amo, Madre dolorosa, Tú que vas siguiendo a lo largo del vía crucis los pasos de tu Hijo más amado, aquel camino donde sufrió tanta ignominia, oprobio y desprecio. Introdúceme en tu Corazón Inmaculado, y como Madre de la Misericordia, alcánzame la gracia para que, junto a Ti y Jesús, pueda seguir adelante sin desesperar en este camino lleno de espinos; para que pueda avanzar hacia el calvario que tu Divina Misericordia me ha destinado.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN V
SIMÓN EL CIRINEO AYUDA AL SEÑOR A LLEVAR LA CRUZ



*Te adoramos,
¡oh Cristo!,
y te bendecimos.
Que por tu santa cruz
redimiste al mundo.*

Como ocurría con Simón, también para mí la cruz es algo desagradable. Por mi natural, yo también me estremezco y sobresalto al ver la cruz que se acerca; sin embargo, las circunstancias me fuerzan a familiarizarme con ella. A partir de ahora, imitando al Salvador misericordioso, procuraré llevar mi propia cruz con los sentimientos de Cristo.

De ese modo transcurriré el camino real de Cristo, y seguiré por este camino, incluso cuando me vea rodeado de personas hostiles, de enemigos que se mofen de mí.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN VI LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTO DE JESÚS



*Te adoramos,
¡oh Cristo!,
y te bendecimos.
Que por tu santa cruz
redimiste al mundo.*

Jesús ya no sufre más, por eso yo no puedo ahora darle mi pañuelo para enjugarle el sudor y la sangre. Pero el Salvador sufriente vive continuamente en su Cuerpo Místico, en sus hermanos, en aquellos que cargan la cruz, en los enfermos, los agonizantes, los pobres, los necesitados. Él mismo nos dijo: «*En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis*» (Mt 25, 40). Así que hago el propósito de ponerme de parte del enfermo, del agonizante, con un amor verdadero, con paciencia, para secarle el sudor de la frente, para fortalecerlo y consolarlo.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN VII JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

*Te adoramos, ¡oh Cristo!,
y te bendecimos. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Señor, (...) ¿cómo puedes tolerarme a mí, que te ofendo con numerosos pecados veniales en mi vida cotidiana, tantísimas veces? Solo me lo puedo explicar por la grandeza de tu misericordia, porque todavía esperas que me enmiende.

Ilumíname Señor con la luz de tu gracia, para que pueda conocer la gran depravación de mi corazón y mis malas tendencias, que causaron tu terrible segunda caída bajo el peso de la cruz. Haz Señor que a partir de ahora intente extirpar estas malas inclinaciones y mi depravación, esforzándome por superarlas. Sin tu gracia, Señor, no seré capaz de librarme de ello, por eso te pido con confianza que tu misericordia me dé fuerzas.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN VIII JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN



*Te adoramos,
¡oh Cristo!,
y te bendecimos.
Que por tu santa cruz
redimiste al mundo.*

Para mí también hay un tiempo de misericordia, pero es limitado. Tras este periodo, vendrá el tiempo de la justicia, de la que Jesús me advierte. (...) Sobre mis espaldas cargo muchas culpas; por eso, me estremezco de temor, pero no me echaré atrás, iré tras los pasos de Cristo, me arrepentiré de mis pecados y procuraré satisfacer a la justicia divina mediante una penitencia sincera. La omnipotencia de Dios y el deber de servirlo me inclinan a hacer penitencia. La infinita misericordia de Jesús también me exhorta a hacer penitencia. El Señor cambió su corona de gloria por una corona de espinas, Él vino a buscarme y me estrechó contra su corazón.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN IX JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

*Te adoramos, ¡oh Cristo!,
y te bendecimos. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Jesús sufre por mí y también por mí cae por tercera vez bajo el peso de la cruz. ¿Dónde estaría yo hoy, sin estos sufrimientos del Salvador? Yo nací en el pecado y no tengo derecho a la gracia.

Solo el Salvador nos rescata de las profundidades del infierno para salvarnos. (...) Por eso todo lo que hoy tenemos y somos lo debemos únicamente a la pasión del Señor Jesús. Incluso el hecho de poder llevar nuestra cruz, nada sería sin la gracia. Solo la pasión del Salvador hace que nuestra contrición pueda alcanzarnos méritos y que la penitencia sea eficaz. Únicamente su misericordia, revelada en las tres caídas, es la garantía de mi salvación.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN X JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



*Te adoramos,
¡oh Cristo!,
y te bendecimos.
Que por tu santa cruz
redimiste al mundo.*

La Madre de Dios estaba allí presente ante tan terrible misterio. Ella lo vio y oyó todo, guardándolo en su corazón. Podemos imaginar qué dolores tan atroces sufriría al ver a su Hijo avergonzado, desnudo, ensangrentado, bebiendo aquella bebida amarga, a la que yo he añadido más amargura con mis pecados de falta de templanza y mis excesos en la bebida y en la comida. Deseo enmendarme y, a partir de ahora, hago el firme propósito, con la ayuda de la gracia de Dios, de practicar una mortificación razonada en esta materia, para que la desnudez de mi alma no lastime los ojos de Jesús, ni ofenda a su Madre Inmaculada, María.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN XI JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

*Te adoramos, ¡oh Cristo!,
y te bendecimos. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



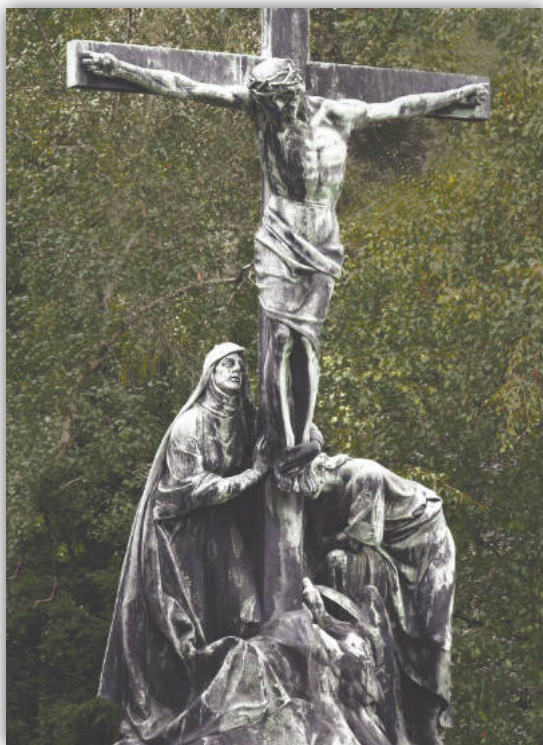
Permanezcamos con nuestro pensamiento en el Gólgota, al pie de la cruz del Señor, y meditemos esta terrible escena.

El Salvador está colgado entre el cielo y la tierra, en las afueras de la ciudad, rechazado por su pueblo. Como un criminal, crucificado entre dos criminales, constituye una imagen terriblemente miserable de abandono y de dolor. Se nos presenta semejante a un rey, a un caudillo que vence a las naciones, pero no lo hace con el uso de las armas, sino con la cruz; no para destruir, sino para redimir. Así pues, a partir de ahora la cruz del Salvador se convertirá en instrumento de la gloria de Dios, de la justicia y de su infinita misericordia.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN XII JESÚS MUERE EN LA CRUZ



*Te adoramos,
¡oh Cristo!,
y te bendecimos.
Que por tu santa cruz
redimiste al mundo.*

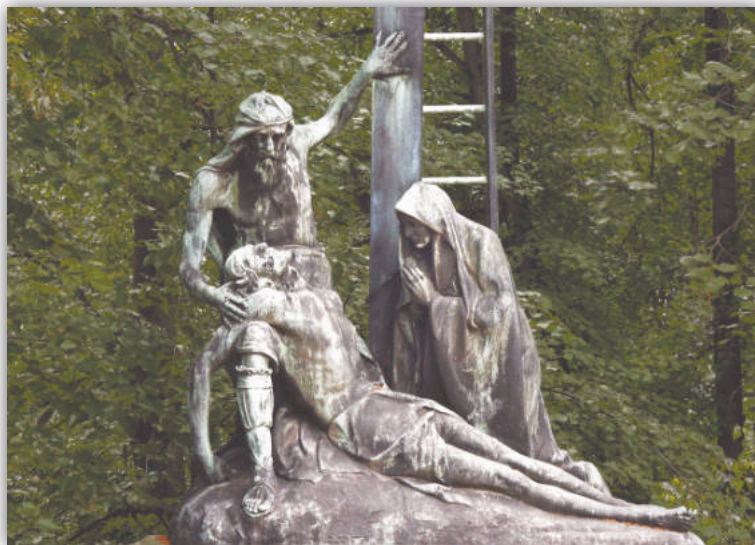
Nadie acompañó este sacrificio con sentimientos tan apropiados y admirables como los de la Madre de la Misericordia. Del mismo modo que en la concepción y nacimiento del Señor Ella estaba presente en nombre de toda la humanidad, adorando y amando con fervor al Señor de los Ejércitos, también ahora cuando muere, adora su cuerpo sin vida transida de dolor y se acuerda de todos sus hijos adoptivos. Los representantes de estos hijos son el apóstol Juan y el Buen Ladrón, recién nacido a la gracia, que moría junto al Salvador, y por quien Ella intercedió. Intercede también por mí, Madre de Misericordia, y acuérdate de mí cuando entregue mi espíritu al Padre.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN XIII EL CUERPO DE JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

*Te adoramos, ¡oh Cristo!,
y te bendecimos. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Misericordioso Salvador, ¿qué corazón será capaz de resistir la arrebatadora y demoledora expresión con que nos hablas a través de las innumerables heridas de tu cuerpo sin vida, que ahora descansa en el regazo de tu Madre, la Virgen Dolorosa?

(...) cualquier acto tuyo habría bastado para satisfacer a la justicia divina y para reparar nuestras injurias y afrentas. Pero tú, Señor, escogiste esta redención para mostrarnos el valor que tiene para Ti nuestra alma; también, para mostrarnos tu ilimitada misericordia, para que el mayor pecador pueda acercarse a Ti con plena confianza y contrición, y recibir así el perdón de sus pecados como ocurrió con el Buen Ladrón. Madre, Virgen Dolorosa, Madre de Misericordia.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

ESTACIÓN XIV
EL CUERPO DE JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

*Te adoramos, ¡oh Cristo!,
y te bendecimos. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*



Madre de la Misericordia, me elegiste para que fuera tu hijo, y hermano de Jesús, por quien lloras tras ponerle en el sepulcro.

No hagas caso de mi debilidad, inestabilidad y dejadez, debilidades por las que lloro sin cesar. Acuérdate de la voluntad de Jesús que me ha confiado a Ti. Cumple tu misión en cuanto a mí, dame tantas gracias del Salvador como mi debilidad precise. Sé para mí siempre Madre de Misericordia.

SEÑOR MISERICORDIOSO, AYÚDAME A SEGUIRTE CON CONFIANZA

Jesucristo, que sufriste por nosotros, ten piedad de nosotros.

RESURRECCIÓN DE JESÚS

La resurrección de Jesús es la coronación y cumplimiento de la vida y actividad del Salvador del mundo.

Lo que el Salvador inició en el Tabor, ahora se ha hecho realidad: revistió su cuerpo de esplendor y de hermosura, lo hizo espiritual, sutil y penetrante y dócil a su voluntad.

Nosotros también anhelamos la vida glorificada, la espiritualización de nuestro cuerpo, la espiritualización de las formas exteriores. Deseamos experimentar la Pascua y queremos la victoria sobre todas las concupiscencias de nuestro cuerpo, para alcanzar así la bienaventurada inmortalidad.

(...) ¿Acaso resucitaremos?

Para reafirmarnos en esta certeza basta recordar que la resurrección de los cuerpos es un dogma de nuestra fe; en esta vida deberíamos, sobre todo, resucitar espiritualmente.

(...) Hay muertos en el espíritu a los que se podría llamar: cadáveres vivos. La Sagrada Escritura dice: *«Conozco tus obras y que tienes nombre de vivo, pero estás muerto. Estate alerta y consolida lo demás, que está para morir, pues no he hallado perfectas tus obras en la presencia de mi Dios»* (Ap 3, 1-2). Muerto está el hombre que vive solamente para el mundo terrenal, trabaja, crea y busca la fama terrestre. Es la tragedia de la vida terrenal, mundana, la vida de los desconfiados.

La vida ociosa y vacía, privada de espíritu, no se convertirá en vida eterna, como tampoco de una bellota vacía crecerá un roble. Por eso, ya aquí en la tierra, debería llevar una vida con miras a la eternidad, o sea, una vida sobrenatural. Pues debo pensar, querer, sufrir, luchar, alegrarme y amar, de acuerdo con los principios de la fe.

«Pero también vosotros daréis testimonio» (Jn 15, 27). Estas palabras dirigidas a los apóstoles, también van dirigidas a mí. Debo dar testimonio de Cristo con mi vida y con mi comportamiento diario, con mi actitud, que tiene que ser un ejemplo de virtudes y de santidad. Dicho ejemplo debe ser de palabra y de obra. Si el Señor lo permite, puede que sea testimonio de sangre y de martirio, o al menos testimonio de la misericordia con el cuerpo y el alma del prójimo. Sé bien que por mí mismo no soy capaz de vivir así.

Por eso confío en que el Espíritu Santo me auxiliará. Soy consciente de que debo dar testimonio, pero sin tu inspiración e influjo no seré capaz de hacerlo. Crea en mí, Señor, un espíritu nuevo.

Con los reflejos de los rayos de la gloria ilumina mi rostro, dame alas Señor, para que pueda volar hasta las cumbres del banquete celestial, para que pueda navegar con la barca de mi alma hasta las profundidades, mar adentro, para que no me hunda junto la orilla.

“Espíritu Santo, concédeme la gracia de una confianza inquebrantable, por los méritos de Jesús. Concédeme la gracia de una confianza temerosa ante mi debilidad.

Cuando la pobreza llame a mi puerta: *Jesús, en Ti confío.*

Cuando me afecte una enfermedad o me afecte una discapacidad:

Jesús, en Ti confío.

Cuando el mundo me rechace y me persiga el odio: *Jesús, en Ti confío.*

Cuando una falsa acusación me manche y me harten de amargura:

Jesús, en Ti confío.

Cuando me abandonen mis amigos y me hieran con palabras y acciones:

Jesús, en Ti confío.

¡Espíritu de amor y misericordia, sé mi refugio, mi dulce consuelo, dichosa esperanza, para que en las circunstancias más difíciles, no deje de confiar en Ti!”

***Un factor decisivo para recibir
la Divina Misericordia es la confianza.***

***La confianza en Dios tiene que ser fuerte y perseverante,
sin dudas, vacilaciones ni debilidades.***

MIS RECUERDOS DE SOR FAUSTINA

Padre Miguel Sopoćko confesor y director espiritual de Sor Faustina
(fragmentos)

Conocí a Sor Faustina en verano (en julio o en agosto) de 1933 como una penitente en la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia en Vilna (calle Senatorska 25), en la que era confesor. Llamó mi atención por su inusual sutileza de conciencia y una unión estrecha con Dios.

(...) Al ir conociendo mejor a Sor Faustina, fui comprobando que los dones del Espíritu Santo actuaban en ella de forma oculta, pero en ciertos momentos se manifestaban más e influían parcialmente en su intuición, la cual se apoderaba de su alma, despertando impulsos de amor para practicar sublimes y heroicos actos de sacrificio y para ejercitarse en la abnegación de sí misma. A menudo, actuaban en ella el don de la Ciencia, del Entendimiento y de la Sabiduría, que le permitían ver claramente la nada de las cosas terrenales, y la importancia del sufrimiento y la humillación; fue adquiriendo el conocimiento, con simplicidad, de los atributos de Dios, especialmente su infinita misericordia.

A veces, contemplaba una luz inaccesible, y durante algún tiempo mantenía la mirada fijada en esa luz inconcebiblemente dichosa, de la que surgía la figura de Cristo que bendecía al mundo con su mano derecha y con su mano izquierda levantaba la túnica sobre el corazón; por debajo de la túnica levantada salían dos rayos: uno rojo y otro pálido. Sor Faustina ya había tenido esas visiones, y otras vivencias sensoriales y mentales desde hacía varios años y oía palabras sobrenaturales, percibidas por el sentido del oído, la imaginación y la mente.

Para descartar toda ilusión, alucinación o delirio por parte de Sor Faustina me dirigí a la Superiora, la Madre Irene, para que me informara de quién se trataba, quién era Sor Faustina, qué opinión tenía la Congregación, entre las hermanas y las superiores, y pedí examinar su salud mental y física. Después de recibir una respuesta favorable sobre ella en todos los aspectos, aún mantuve una actitud expectante durante algún tiempo; en parte, yo me costaba creerlo, por eso reflexionaba, rezaba e investigaba, así como también pedí asesoramiento a varios sacerdotes entendidos en la materia, preguntándoles qué hacer, sin revelar a qué y quién me refería el asunto.

Se trataba de la realización de las presuntas demandas concretas de Jesús, como hacer pintar una imagen que veía Sor Faustina e instituir la fiesta de la Divina Misericordia, el primer domingo después de la Pascua. Por último, guiado más bien por la curiosidad, más por saber cómo sería la imagen, que por la fe en la veracidad de las visiones de Sor Faustina, decidí que se pintara esa imagen. Me puse en contacto con el pintor Eugeniusz Kazimirowski* que vivía en la misma casa que yo y que se comprometió a pintar la imagen por un cierto importe.

(...) El trabajo duró varios meses y, finalmente, en junio o julio de 1934, la imagen fue terminada. Sor Faustina se quejaba de que la imagen no era tan hermosa como ella la veía, pero Jesús la tranquilizó y le dijo que así era suficiente y añadió: — *Ofrezco a los hombres un recipiente con el que han de venir a la Fuente hacia Mí para recoger gracias. **Ese recipiente es esta imagen con la inscripción: Jesús, en Ti confío.***

(...) Los efectos de las revelaciones de Sor Faustina superaron todas las expectativas tanto en su alma como en las almas de otras personas. Al principio, Sor Faustina estaba un poco asustada, no estaba segura de si sería capaz de cumplir con los mandatos recibidos del Señor, y lo rehusaba; pero, con el tiempo se fue calmando poco a poco y llegó a un estado de completa certeza y de profunda alegría interior. Se volvía cada vez más humilde, obediente y paciente; estaba más y más unida a Dios, en total conformidad en todo con su voluntad.

(...) Ella también predijo con cierto detalle las dificultades e incluso las persecuciones que yo tendría por la difusión de la devoción a la Divina Misericordia y los esfuerzos que tendría que hacer para lograr establecer la fiesta de la Divina Misericordia, el Domingo in Albis (para mí era más fácil soportarlo todo estando bien convencido que desde el principio aquello era voluntad de Dios). Ella predijo su muerte: el 26 de septiembre dijo que moriría al cabo de diez días, y efectivamente murió el 5 de octubre. Por falta de tiempo no pude ir a Cracovia para asistir al funeral.

Białystok, 27 de enero de 1948

* Eugeniusz Kazimirowski, el creador de la primera Imagen de Jesús Misericordioso.
Nota biográfica, pág. 165

***Pinta una imagen
según el modelo que ves,
y firma: Jesús, en Ti confío
(Diario, 47).***

El Padre Miguel Sopoćko, el fundador de la obra, participó activamente en la pintura del cuadro, quien, a petición de Kazimirowski, se puso un alba para que el artista pudiera recrear con precisión las instrucciones dadas por la Sor Faustina sobre la figura de Jesús y la disposición de su vestido.

“Esto facilitó al pintor, después de seis meses de trabajo, pintar el cuadro, con lo que Sor Faustina se mostró satisfecha en general y no se quejó más por su incorrección.

(...) La pintura muestra a Cristo caminando sobre un fondo oscuro, con una túnica blanca, ceñida con un cinturón. Con su mano derecha levantada a la altura de los hombros, bendice, y la mano izquierda / con dos dedos / abre levemente la túnica en las proximidades del Corazón / que es invisible /de donde emergen unos rayos / unos pálidos a la derecha del espectador, y otros rojos, a la izquierda, en diferentes direcciones, pero principalmente hacia el espectador. Sor Faustina prestó atención a que no levantase la mano derecha por encima del hombro, a no inclinarse, sino a adelantar solo la pierna izquierda para marcar el movimiento, en que la prenda es larga y ligeramente plisada en la parte inferior, en que los ojos del Señor Jesús están mirando levemente hacia abajo como sucede cuando miras a un punto del suelo que está muy alejado, que la expresión del rostro del Señor Jesús debería ser bondadosa y misericordiosa, que los dedos de la mano derecha deberían estar estirados, uno al lado del otro, y que en la mano izquierda, el dedo mayor y el índice mantienen la túnica entreabierto, que los rayos no se verían como cintas colgando hacia el suelo, sino que se dirigen hacia el espectador y un poco hacia los lados, iluminando ligeramente las manos y los objetos circundantes, que los rayos eran transparentes para que la faja y la túnica pudieran verse a través de ellos, que la saturación de los rayos con rojo y blanco, eran los más altos en la fuente / cerca del corazón /, y luego disminuían lentamente y se difundían”...

Fragmentos de la carta del Padre Miguel Sopoćko del 24 de noviembre. 1958
(documento de archivo)



*Hay un solo precio
con el cual se compran las almas,
y este es el sufrimiento unido
a mi sufrimiento en la cruz
(Diario, 324).*

*La mirada en esta imagen es
es igual a mi mirada desde la cruz
(Diario, 326).*



Ofrezco a los hombres un recipiente con el que han de venir la Fuente de la Misericordia para recoger gracias. Ese recipiente es esta imagen con la inscripción: Jesús, en Ti confío (Diario, 327).

Por medio de esta imagen colmaré a las almas con muchas gracias, por eso, que cada alma tenga acceso a ella (Diario 570).

CAPÍTULO III

LA PRIMERA IMAGEN DE JESÚS MISERICORDIOSO

«Plock, Polonia, 22 de febrero de 1931.

Al anochecer, estando en mi celda, vi al Señor Jesús vestido con una túnica blanca. Tenía una mano levantada para bendecir, y con la otra tocaba la túnica sobre el pecho. De la abertura de la túnica en el pecho, salían dos grandes rayos: uno rojo y otro pálido. En silencio, atentamente miraba al Señor, mi alma estaba llena de temor, pero también de una gran alegría. Después de un momento, Jesús me dijo: –Pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: *Jesús, en Ti confío*.

(...) Prometo que el alma que venere esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. (...) Deseo que haya una Fiesta de la Misericordia. Quiero que esta imagen que pintarás con el pincel, sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; **ese domingo debe ser la Fiesta de la Misericordia**. Deseo que los sacerdotes proclamen esta gran misericordia que tengo a las almas pecadoras. Que el pecador no tenga miedo de acercarse a Mí.

(...) Una vez, cansadísima por las múltiples dificultades que tenía por el hecho de que Jesús me hablaba y exigía que fuese pintada la imagen, decidí firmemente, antes de los votos perpetuos, pedir al Padre Andrasz¹⁴ que me dispensara de estas inspiraciones interiores y de la obligación de pintar la imagen. Al escuchar la confesión, el Padre Andrasz me dio la siguiente respuesta: No la dispenso de nada, hermana, y no le está permitido sustraerse a estas inspiraciones interiores, sino que debe decir todo al confesor, eso es necesario, absolutamente necesario, porque de lo contrario se desviará a pesar de estas grandes gracias del Señor. De momento usted se confiesa conmigo, pero ha de saber que debe tener un confesor permanente, es decir un director espiritual. Me afligí muchísimo (...), y otra vez el tormento de no tener un confesor permanente. (...) Sin embargo, la bondad de Jesús no tiene límites, me prometió una ayuda visible en la tierra, y esta ayuda la recibí poco después en Vilna. En el Padre Sopoćko reconocí esa ayuda de Dios. Le había conocido en una visión interior antes de llegar a Vilna. Un día lo vi en nuestra capilla entre el altar y el confesionario. De repente en mi alma oí una voz: **“He aquí la ayuda para ti visible en la tierra. Él te ayudará a cumplir Mi voluntad en la tierra”**» (Diario, 47-53).

La tarea encargada a Sor Faustina por el Señor Jesús era imposible de realizar en términos humanos, porque no tenía conocimientos básicos de creación artística. Sin embargo, queriendo cumplir la voluntad de Dios, buscó la ayuda en otra hermana, pero no salió nada de ello.

Los apremios del Señor Jesús y la desconfianza de los confesores y las superiores causaban un gran sufrimiento a Sor Faustina. Durante su estancia en Plock (más de 2 años) y en Varsovia, siguió pensando en el incumplido deseo del Señor Jesús, que le hizo sentir la gran importancia que tenía en los planes divinos la misión que le había encomendado.

«De repente vi al Señor que me dijo: Has de saber que si descuidas la cuestión de pintar esta imagen y de toda la obra de la misericordia, en el día del juicio responderás de un gran número de almas» (Diario, 154).

Después de profesar sus votos perpetuos, Sor Faustina fue trasladada a la casa conventual de Vilna (25 de mayo de 1933). Aquí encontró la ayuda prometida anteriormente: el confesor y director espiritual, el Padre Sopoćko, que intentó llevar a cabo los deseos del Señor Jesús.

El Padre Miguel Sopoćko le dio a conocer al pintor la misión de Sor Faustina y le comprometió a guardar el secreto. Este pintor valorado y educado profesionalmente (Eugeniusz Kazimirowski) renunció a su propia concepción artística para representar detalladamente lo que relataba Sor Faustina, quien estuvo yendo al estudio del pintor (por lo menos) una vez a la semana, durante medio año (junto con la hermana Borgia), para añadir detalles o indicaciones, y mostrar las debidas correcciones que había que hacer.

En el proceso de pintar la imagen participó activamente el P. Sopoćko, Él personalmente trató de asegurarse de que la figura de Jesús fuera recreada exactamente según las instrucciones de Sor Faustina.

El tiempo pasado juntos dedicado a pintar fue una oportunidad para una interpretación más profunda del contenido del cuadro. Las cuestiones discutibles las resolvía el mismo Señor Jesús (Diario 299; 326; 327; 344). La conversación que mantuvo Sor Faustina con Jesucristo sobre el cuadro pintado fue muy significativa:

«... cuando estaba en el taller de aquel pintor que pintaba esa imagen, vi que no era tan bella como es Jesús. Me afligió mucho por eso, sin embargo lo oculté profundamente en mi corazón. (...) la Madre Superiora se quedó en la ciudad para solucionar diferentes asuntos, yo volví sola a casa. En seguida fui a la capilla y lloré muchísimo. Le dije al Señor: ¿Quién te pintará tan bello como Tú eres? Como respuesta oí estas palabras: No en la belleza del color, ni en la del pincel, está la grandeza de esta imagen, sino en Mi gracia» (Diario, 313).

De esta conversación emana la sinceridad de la persona a la que le había sido concedida una gracia sobrenatural y que en sus vivencias místicas **vio la belleza real del Salvador Resucitado**.

El Señor Jesús muchas veces se aparecía a Sor Faustina en la forma en la que se muestra en el cuadro (Diario 473; 500; 560; 613; 657, 1046) y también, en repetidas ocasiones exigió **que ese cuadro, que santificó con su presencia viva**, fuese expuesto para la veneración pública.

Gracias a los esfuerzos del P. Sopoćko, desde el 26 hasta el 28 de abril de 1935, durante las celebraciones finales del Jubileo de 100 años de la Redención del mundo, en la Puerta de la Aurora, en Vilna, la Imagen del Misericordioso Salvador fue venerada públicamente por primera vez, por una multitud de fieles que participaban en las oraciones. Esa celebración coincidió con el primer domingo después de la Pascua. Sor Faustina participó en ella, y la homilía sobre la Divina Misericordia fue predicada por el Padre Sopoćko, tal como lo había exigido Jesús.

«Durante tres días la imagen estuvo expuesta al público, y recibió la veneración pública porque había sido colocada en la Puerta de la Aurora (Ostra Brama), en un ventanal, en lo alto, por eso se la veía desde muy lejos. Durante esos tres días en la Puerta de la Aurora fue celebrada con solemnidad la clausura del Jubileo de la Redención del Mundo, el 19 centenario de la Pasión del Salvador. Ahora veo que la obra de la Redención está ligada a la obra de la misericordia que reclama el Señor» (Diario, 89).

«Cuando esta imagen fue expuesta, **vi un movimiento vivo de la mano de Jesús** que trazó una gran señal de la cruz. Por la noche del mismo día (...) vi que la imagen estaba pasando sobre una ciudad y aquella ciudad estaba cubierta de redes y de trampas. Jesús, al pasar cortó todas las redes...» (Diario, 416).



La vista actual de la capilla y la galería de la Puerta de la Aurora (Ausros Vartai), Vilna (Vilnius), Lituania
Santuario de la Madre de Dios de la Misericordia

«Cuando estaba en la Puerta de la Aurora durante las celebraciones en las cuales fue expuesta esta imagen, estuve presente en la homilía que predicó mi confesor [M. Sopoćko]; la homilía fue sobre la Divina Misericordia, fue la primera de las que exigía el Señor Jesús desde hacía mucho tiempo. Cuando empezó a hablar de esta gran misericordia del Señor, **la imagen tomó un aspecto vivo** y los rayos penetraron en los corazones de las personas reunidas, pero no en grado igual, unos recibieron más y otros menos. Una gran alegría inundó mi alma viendo la gracia de Dios» (Diario, 417).

Las celebraciones de la Puerta de la Aurora en Vilna fueron para Sor Faustina una señal y el cumplimiento de las gracias anunciadas anteriormente: **una manifestación pública de la potencia de la Divina Misericordia.**

«Cuando terminó el oficio y el sacerdote tomó el Santísimo Sacramento para impartir la bendición, súbitamente vi al Señor Jesús con el mismo **aspecto que tiene en esta imagen**. El Señor impartió la bendición y los rayos se extendieron sobre todo el mundo. De repente, vi una claridad inaccesible en forma de una habitación de cristal, tejida de ondas de luz impenetrable a cualquier criatura o espíritu. Para entrar en la claridad [había] tres puertas y en ese instante Jesús, con el mismo aspecto **que tiene en la imagen**, entró en aquel resplandor a través de la segunda puerta, hasta el interior de la unidad» (Diario, 420).

El 4 de abril de 1937, con el permiso del Metropolitano de Vilna, el Arzobispo Romuald Jalbrzykowski¹¹, tras un positivo expertos, el cuadro del Jesús Misericordioso fue bendecido y colocado en la Iglesia de San Miguel de Vilna, al lado del altar principal. Aquí, hasta 1948, fue expuesto en un impresionante marco dorado, y emanaba su aire de santidad. Era venerado y los fieles donaban exvotos por las gracias concedidas. El culto a la Divina Misericordia se difundía de forma rápida, llegando más allá de Vilna. De forma inexplicable, a pesar de las limitaciones, llegaba a millones de personas en el mundo entero.

En la posterior correspondencia con el P. Sopoćko Sor Faustina escribe:

«Dios me hizo conocer que estaba satisfecho con lo que ya se había hecho; sumergiéndome en la oración y en la cercanía de Dios sentí en el alma una paz profunda por la totalidad de esta obra. (...) Y en lo que se refiere a esas imágenes (estampas), (...) La gente las adquiere, poco a poco. Como todo, también esto va a ir lentamente. **Las imágenes no son tan bonitas como el cuadro grande**. Las compran aquellos a los que atrae la gracia de Dios» (Cracovia, 21 de febrero 1938).

Como resultado de la guerra (1939-1945) y la incorporación de Lituania a la URSS, la imagen de Jesús Misericordioso dejó de estar disponible para los peregrinos durante varias decenas de años. A pesar de muchas amenazas (el cuadro estaba escondido en el ático, enrollado repetidamente, almacenado en condiciones inapropiadas, con excesiva humedad y temperaturas bajo cero, restaurado de forma inepta), sobrevivió a la época comunista gracias a un milagroso acto de la Divina providencia.



Durante la peregrinación a Lituania, el 5 de septiembre de 1993, en la Iglesia del Espíritu Santo de Vilna, el Papa Juan Pablo II oró frente a la imagen de Jesús Misericordioso. En un discurso a los fieles, llamó a esta imagen:

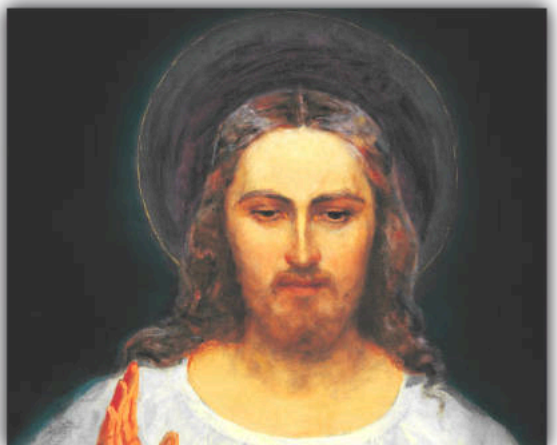
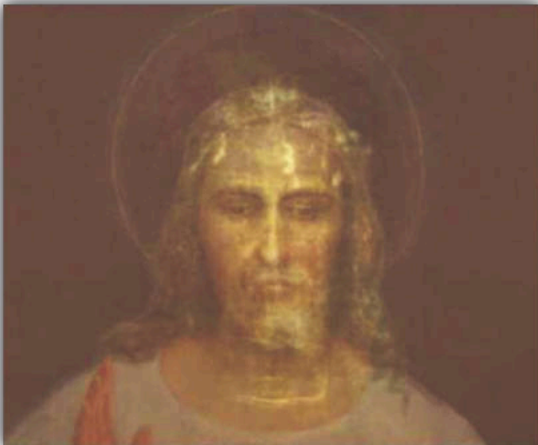
«IMAGEN SANTA»

En la historia de las apariciones, solo se conoce un evento cuando fue el Señor Jesús quien expresó el deseo de pintar un cuadro con su imagen. Él mismo presentó y aceptó su imagen visual, mostrando repetidamente a Sor Faustina su presencia viva en la forma que fue recreada en el cuadro pintado. Además, al prometer favores especiales a los adoradores de esta imagen, le otorgó un valor religioso extraordinario.

«Por medio de esta imagen voy a conceder muchas gracias, por eso, que todas las almas tengan acceso a ella» (Diario, 570).

«Los dos rayos que salen de la imagen significan la Sangre y el Agua. El rayo pálido simboliza el Agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la Sangre que es la vida de las almas. Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de Mi misericordia cuando Mi Corazón agonizante fue abierto en la cruz por la lanza (...) Bienaventurado quien viva a la sombra de ellos, porque no le alcanzará la mano justa de Dios» (Diario, 299).

De las declaraciones que hizo el P. Sopoćko (grabadas en una cinta magnetofónica) resulta que dejó a Sor Faustina total libertad a la hora de colaborar con el pintor. Al mismo tiempo, en estas declaraciones y en sus escritos, confirma personalmente que el cuadro había sido pintado exactamente según con estas instrucciones. El hecho de que la imagen del cuadro sea exactamente del mismo tamaño que la figura del Sudario de Turín demuestra el cuidado de Sor Faustina extraordinario a la hora de transmitir **la Santa Imagen del Salvador** grabada en la memoria.



Animación:
www.merciful-jesus.com
www.faustyna.eu

LA IMAGEN DE JESÚS MISERICORDIOSO EN CRACOVIA (POLONIA)

En 1943, diez años después de la pintura de la primera imagen de Jesús Misericordioso en Vilnius y seis años después de la muerte de Sor Faustina en Cracovia, el pintor Adolf Hyła se postuló a la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia. El artista propuso pintar el cuadro y dárselo a las hermanas a la capilla del convento como un exvoto de acción de gracias por salvar a la familia durante la guerra. Las hermanas propusieron que pintara el cuadro de Jesús Misericordioso. El artista obtuvo como modelo una reproducción del primer cuadro pintado por Kazimirowski en colaboración con Sor Faustyna. Adjuntaron también la descripción del cuadro del «Diario» de Santa Faustina. Sin embargo, el artista hizo el encargo según su propia idea. Como el tamaño del cuadro regalado no encajaba bien en el altar de la capilla de las hermanas, la Madre Irene Krzyzanowska encargó otro cuadro. Este cuadro fue consagrado en 1944 por el Padre J. Andrasz, y fue puesto en la capilla del convento de Cracovia, donde es adorado hasta el día de hoy.

En el fondo de este cuadro de la imagen de Jesús Misericordioso se podía ver a lo lejos un prado y pequeños árboles. Por intervención del Padre Sopoćko en 1954, el fondo del cuadro fue cubierto con pintura oscura y debajo de los pies del Señor Jesús se pintó un pavimento.

El cuadro regalado por Adolfo Hyla como ex-voto de agradecimiento se encuentra en la iglesia parroquial del Corazón Divino en Wroclaw (Polonia). Esta iglesia está relacionada con la Casa de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia.

(Véase las notas del Diario de Santa Faustina).

Después de la segunda guerra mundial¹⁰, el primer cuadro de Jesús Misericordioso pintado por el artista Eugenio Kazimirowski en Vilna con la colaboración de Sor Faustina, permaneció en el territorio de la Unión Soviética, donde miles de personas tuvieron que ocultar su fe en Dios durante decenas de años a causa de las severas persecuciones que sufrían los católicos. El cuadro también permaneció escondido, y su origen extraordinario también se mantuvo en secreto.

La difusión de otra imagen en Polonia puede haberse convertido en una distracción providencial de la milagrosa “Santa Imagen” (como la llamó el Papa Juan Pablo II en 1993 en Vilna), porque entonces no había otras posibilidades reales de salvarla.

Durante muchos años, la conservación y el repintado, realizados con poca profesionalidad, ocultaron el valor artístico de la obra. La parafina protegió en gran medida la pintura de los efectos de la humedad, pero con el paso del tiempo esto provocó un cambio en las tonalidades de sus colores originales. Solo después de la conservación en 2003, durante la cual se eliminaron todos los repintes, la pintura recuperó un sentido claro del mensaje. La sutil figura del Misericordioso Salvador, que aparece en el espacio oscuro, llama la atención de las personas que rezan, que las dirige **a la luz de los rayos de misericordia** que fluyen del Corazón abierto en la Cruz.



El cuadro pintado en presencia de santa Faustina (E. Kazimirowski, Vilna 1934.)



El cuadro pintado seis años después de la muerte de santa Faustina (A. Hyla, Cracovia 1944.)

«Vi saliendo de la Hostia estos dos rayos que están en la imagen, que se unieron estrechamente, pero no se confundieron...» (Diario, 344).

«Cuando empezó a hablar de esta gran misericordia del Señor, **la imagen tomó un aspecto vivo y los rayos penetraron en los corazones de las personas reunidas...**» (Diario, 417).

«Hoy he visto la gloria de Dios que fluye de esta imagen. Muchas almas reciben gracias aunque no lo digan abiertamente. Aunque su suerte varía, Dios recibe gloria a través de ella y los esfuerzos de Satanás y de la gente mala se estrellan y vuelven a la nada. A pesar de la maldad de Satanás, la Divina Misericordia triunfará en el mundo entero y recibirá el culto de todas las almas» (Diario, 1789).

«Vi dos pilares muy grandes clavados en la tierra, uno lo había plantado yo y el otro, cierta persona, S M. [Sopoćko Miguel] con un inaudito esfuerzo, fatiga y empeño. (...). Estos dos pilares estaban muy cerca uno del otro, a distancia de esta imagen y he visto esta imagen colgada en estos dos pilares, muy alto. En un solo instante surgió un gran templo de estos dos pilares, tanto la parte interior como la exterior. Percibí una mano que daba el último toque al templo, pero no vi a la persona. Una gran multitud de personas estaba fuera y dentro del templo y los torrentes que salían del piadosísimo Corazón de Jesús se derramaban sobre todos» (Diario, 1689).

«Cuando recibí este artículo sobre la Divina misericordia junto con la imagen, la presencia de Dios me envolvió de modo singular. Cuando me sumergí en la oración de agradecimiento, **de repente vi al Señor Jesús en una gran claridad tal y como está pintado**, y a los pies de Jesús vi al Padre Andrasz y al Padre Sopoćko; los dos tenían plumas en la mano y de las puntas de ambas plumas salían resplandores y fuego, semejantes a un relámpago que tocaba a una gran multitud de gente que corría no sé a dónde. Apenas [alguien] era alcanzado por aquel rayo, daba la espalda a la muchedumbre y tendía los brazos a Jesús; algunos volvían con gran alegría y otros con gran dolor y pena» (Diario, 675).

La imagen de Jesús Misericordioso pintada por Adolf Hyla indudablemente contribuyó significativamente al desarrollo del culto a la misericordia de Dios. Esto lo confirman los testimonios de las gracias recibidas a través de él. Sin embargo, su popularidad no quita el valor del primer cuadro pintado en Vilna – **hecho exactamente según el modelo transmitido por el Señor Jesús**. Después de una larga espera, el cuadro llegó a ser dignamente expuesto en el altar central del Santuario de la Divina Misericordia, donde, rodeado de las oraciones de religiosas y peregrinos, es venerado públicamente.



La Adoración Perpetua en el Santuario de la Divina Misericordia en Vilna,

Transmisión en vivo: www.gailestingumas.lt

«Prometo que el alma que venere esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, **sobre todo, a la hora de la muerte**» (Diario, 47).



Fot. Marian Paluszkievicz

Procesión solemne por las calles de Vilna con la primera imagen de Jesús Misericordioso al final del Congreso Nacional de la Misericordia en 2016, como parte de la celebración del Año de la Misericordia.

La Iglesia de Lituania quiso cumplir la promesa de Jesús Misericordioso y pedir una bendición para la ciudad.

«Cuando esta imagen fue expuesta, vi un movimiento vivo de la mano de Jesús que trazó una gran señal de la cruz. Por la noche del mismo día (...) vi que la imagen estaba pasando sobre una ciudad y aquella ciudad estaba cubierta de redes y de trampas. Jesús, al pasar cortó todas las redes...» (Diario, 416).

HISTORIA DEL CUADRO DE JESÚS MISERICORDIOSO



La casa donde fue pintado el primer cuadro con la imagen de Jesús Misericordioso.

En el fondo, la iglesia, convertida por las autoridades soviéticas en una cárcel que funcionó hasta el año 2008.

En aquel entonces, cuando el Padre Sopoćko hizo pintar la imagen de Jesús Misericordioso al pintor de Vilna, el Prof. Eugeniusz Kazimirowski, Sor Faustina se quedó en el convento de Vilna y acudió al estudio de pintura varias veces para proporcionar detalles sobre la apariencia del cuadro. El P. Sopoćko se aseguró personalmente de que la imagen se pintara de acuerdo con sus instrucciones. El lienzo sobre el que encargó la pintura se ajustó a las dimensiones del marco decorativo que le había entregado previamente una de las feligresas. La pintura tomó alrededor de medio año y cuando el cuadro estuvo terminado, el Padre Sopoćko, queriendo asegurarse de cómo colocar la inscripción en la pintura, le pidió a Sor Faustina que le preguntara a Jesús al respecto:

«Una vez el confesor [Padre Sopoćko] me preguntó cómo debía ser colocada la inscripción, ya que todo eso no cabía en la imagen. Contesté que rezaría y que daría la respuesta la semana siguiente. Al alejarme del confesionario, y pasando cerca del Santísimo Sacramento, recibí el entendimiento interior de cómo debía ser la inscripción. Jesús me recordó lo que me había dicho la primera vez, es decir, que estas tres palabras debían ser puestas en evidencia. Las palabras son éstas: Jesús, en Ti confío» (Diario, 327).

El texto dictado, que constituye un elemento importante del cuadro, fue puesto por el Padre Sopoćko en una placa colocada en el marco inferior del cuadro. Bajo petición expresa del Señor Jesús transmitida por Sor Faustina, el Padre Sopoćko pidió el permiso para colgar el cuadro en la Iglesia de San Miguel en Vilna, de la que era rector.

El 4 de abril de 1937, con el permiso del Arzobispo Metropolitano de Vilna, Mons. Romuald Jalbrzykowski, el cuadro con la imagen del Salvador Misericordioso, tras haber recibido la opinión positiva de los expertos, fue colocado junto al altar principal de la Iglesia de San Miguel, en Vilna, donde los fieles durante unos once años lo veneraron con gran respeto. La segunda comisión de expertos convocada en 1941 por mandato del Arzobispo Metropolitano, afirmó que *“El cuadro constituye una obra de arte y un ejemplo de arte contemporáneo religioso de valor”*.

(Protocolo de la Comisión de la evaluación y la conservación del cuadro de Jesús Misericordioso en la Iglesia de San Miguel, de Vilna de 27 de mayo de 1941 firmado por los expertos: Profesor de historia de arte Dr. M. Morelowski, Profesor de dogmática Padre Dr. L. Puchaty y el Conservador Padre Dr. P. Sledziewski).



La imagen en la Iglesia de San Miguel (1937-1948)

En 1948 cuando el gobierno comunista cerró la Iglesia de San Miguel, el cuadro (sin el marco ni la placa con el texto) fue vendido en secreto por el empleado lituano que liquidaba las pertenencias del templo. Dos devotas de la Divina misericordia (una polaca y una lituana) conscientes del peligro de las consecuencias en caso de que se enterasen las autoridades soviéticas, trasladaron la imagen enrollada a un desván donde iba a esperar hasta que pasase el peligro.

Después de un tiempo el cuadro fue donado a la Iglesia del Espíritu Santo, donde ya estaban depositados todos los enseres de la iglesia de San Miguel Arcángel, que había sido desmantelada. El párroco, el P. Jan Ellert, no estaba interesado en guardar el cuadro ni en exponerlo, por lo que escondió el cuadro en el archivo, en las a la espalda de la iglesia. Hasta que en 1956, un amigo del P. Sopoćko – el P. Józef Grasewicz¹⁷ – volvió a Vilna después de haber sido encarcelado unos años en el campo de trabajo soviético y decidió buscar el cuadro. Se puso en contacto con el P. Sopoćko que estaba muy preocupado porque no podía conseguir información sobre la imagen de Jesús Misericordioso.

El P. Grasewicz recibió permiso para realizar su trabajo sacerdotal en Nowa Ruda. Antes de abandonar Vilna, pidió al párroco de la Iglesia del Espíritu Santo que le regalase el cuadro para su parroquia. El párroco lo aceptó de buen grado. El Padre Grasewicz llevó el cuadro a la parroquia en Nowa Ruda y lo colgó en la iglesia, manteniendo el secreto de sus orígenes. Mientras tanto, el P. Sopoćko consideraba la posibilidad de traer el cuadro a Polonia. Sin embargo, desistió de sus intentos cuando resultó que eso sería una tarea peligrosa. A pesar de los muchos cambios que hubo en la administración de la iglesia de Nowa Ruda, el cuadro permaneció allí durante 30 años.



El cuadro en la iglesia de Nowa Ruda actualmente Bielorrusia (1956-1986)

En 1970, las autoridades locales comunistas de Nowa Ruda decidieron convertir la Iglesia en un almacén. El equipo y el mobiliario de la Iglesia liquidada fueron trasladados a otra parroquia. Por una razón aparentemente trivial (por falta de una escalera de longitud suficiente), la pintura, colgada en un lugar alto, permaneció en la Iglesia abandonada.

El Padre Sopoćko, preocupado por esa situación, no podía hacer nada ya que por aquel entonces estaba en Polonia. El Padre Grasewicz tampoco podía realizar lo que le pedía el P. Sopoćko: trasladar el cuadro a un sitio seguro. Él tuvo que abandonar la parroquia y ningún sacerdote en Bielorrusia aceptó el cuadro. La imagen de Jesús Misericordioso, dejada en la abandonada iglesia de madera, sobrevivió los tiempos peligrosos del comunismo solo gracias a la providencia Divina.

La inseguridad respecto a la suerte que correría el cuadro, acompañó al Padre Sopoćko hasta el fin de su vida. En secreto realizó muchas peticiones para que se trasladara el cuadro a Vilna. La petición de colgar el cuadro en la iglesia de la Puerta de la Aurora de Vilna, donde había sido expuesto por primera vez para la adoración pública, fue transmitida solo en 1982 (ya después de la muerte del P. Sopoćko).

El vicario de la Puerta de la Aurora de aquella época, el P. Tadeusz Kondrusiewicz¹⁸, encontró esta idea irreal y propuso colgar el cuadro en la Iglesia del Espíritu Santo, cuyo párroco el P. Aleksander Kaszkiewicz, al principio con desgana, consintió en colgar el cuadro. De este modo el P. Józef Grasewicz tomó la decisión de llevar el cuadro de vuelta a Vilna.

Para que las autoridades comunistas no se alarmasen por los orígenes extraordinarios del cuadro, en una noche de noviembre de 1986, sin que se enterasen los habitantes de Nowa Ruda (que durante muchos años se reunían en la iglesia abandonada para rezar), el cuadro original fue sustituido por una copia preparada anteriormente. Con la ayuda de las hermanas de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia (de la Puerta de la Aurora) que conocían el secreto, el lienzo fue quitado del bastidor, enrollado y, esa misma noche, llevado a Grodno primero, y después a la Iglesia del Espíritu Santo, de Vilna.

En la Iglesia del Espíritu Santo, por orden del P. Kaszkiewicz, el cuadro dañado fue restaurado – las partes dañadas fueron repintadas. Como resultado, el aspecto de la cara del Señor Jesús cambió notablemente. Al cuadro se añadió una frase en rojo: “JESÚS, EN TI CONFÍO”. Además, para ajustar el cuadro al hueco en el altar, se dobló la parte inferior del lienzo, y a la parte superior se agregó al cuadro una parte adicional en forma oval.

Estos cambios no estaban de acuerdo con la composición artística del cuadro realizada por el Prof. E. Kazimirowski en cooperación con Sor Faustina y el Padre Sopoćko. Fue una injerencia brutal que redujo notablemente el valor original de la obra.

El primer cuadro que estuvo expuesto en el altar lateral de la Iglesia del Espíritu Santo en Vilna muchos años, no llamó la atención de los peregrinos ni de las autoridades eclesiásticas. La falta de unas condiciones apropiadas para exponerlo provocó todavía más cambios negativos en su materia. Gracias a la buena voluntad del párroco de la Iglesia del Espíritu Santo, de aquel entonces, el Padre Miroslaw Grabowski, en julio de 2001, la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso pudo abrir su nueva sede en Vilna, y rodear de cuidados este cuadro único e inestimable de la imagen de Jesús Misericordioso, **aquél que fue creado en un ambiente de milagro Divino, con la oración y el sufrimiento de Santa Faustina, en su presencia y con su cooperación.**



El cuadro en la Iglesia del Espíritu Santo en Vilna (1987-2005). Antes de la restauración y después de la restauración.

Gracias al esfuerzo de un grupo de seglares, devotos de la Divina Misericordia de Łódź, (Polonia), y a la entrega de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso, en abril de 2003 se llevó a cabo una completa restauración del cuadro*, que tuvo lugar en la capilla de la Casa conventual de las Hermanas en Vilna. Se han eliminado todas las capas adicionales de pintura, así como las manchas de humedad. Se restauró la forma y apariencia originales de la imagen de Jesús Misericordioso.

Después de una conservación a fondo, el cuadro volvió a ser colocado en la Iglesia del Espíritu Santo, que es la parroquia de los polacos que viven en Vilna, donde se celebran misas y oficios únicamente en polaco.

Para crear condiciones adecuadas para la oración individual y contemplativa, la veneración de la imagen de Jesús Misericordioso – para cada persona, en cualquier momento, independientemente de su nacionalidad, el Metropolitano de Vilna, Cardenal Audrys Juozas Bačkis, tomó la decisión de trasladar la imagen de Jesús Misericordioso de la Iglesia del Espíritu Santo a una pequeña iglesia – la iglesia de la Santa Trinidad reconsagrada al Santuario de la Divina Misericordia.

Las circunstancias en las que se desarrollaron estos acontecimientos fueron motivo de discusiones y controversias en los medios de comunicación. Involuntariamente, esa situación se convirtió en una gran promoción que hizo recordar la existencia de la primera imagen de Jesús Misericordioso en Vilna, así como la historia de su creación, que resultaba del mensaje de la Divina Misericordia transmitido por santa Sor Faustina.

Actualmente, y desde septiembre de 2005, la imagen de Jesús Misericordioso es venerada en el Santuario de la Divina Misericordia en Vilna, donde en la oración diaria de adoración **a la Sagrada Imagen del Salvador** de cada día, las hermanas y los numerosos peregrinos confían el destino del mundo a la Divina Misericordia.

El Arzobispo Metropolitano de Vilna convirtió el servicio de este Santuario a la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso. La Congregación que difunde el culto a Jesús Misericordioso fue fundada en Vilna en 1947 por el Padre Sopoćko, director espiritual de Sor Faustina, en respuesta a la petición de Jesús: **«Deseo que haya tal Congregación»** (Diario, 437).

* Documentación de la conservación de la Imagen de Jesús Misericordioso, págs. 162-164

Como sede y para la actividad de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso el Arzobispo Metropolitano de Vilna asignó dos edificios en Vilna en 2004. Uno de estos edificios estaba destinado a una casa conventual, el otro a residencia para personas con cáncer. La renovación de los edificios devastados para adecuarlos a las necesidades de la casa conventual y el hospicio del beato Padre Miguel Sopoćko se creó gracias a la generosidad de donantes de muchos países.

Además del servicio de oración en el Santuario de la Divina Misericordia, desde 2008, las hermanas llevan a cabo actividades de cuidados paliativos para pacientes del hospicio en Vilna y, organizando el voluntariado secular, ayudan a los enfermos en sus hogares.



Hospicio y la Casa Conventual de las Hermanas de Jesús Misericordioso, Vilna (Lituania), ul. Rassu 4a



El cardenal Mons. Audrys Juozas Bačkis hizo una solemne bendición del primer hospicio en Lituania en 2012. En el prólogo, el Metropolitano llamó la atención sobre un lugar especial que fue **la cuna del culto a la Divina Misericordia**. En el período de entreguerras vivieron aquí el Padre Sopoćko, director espiritual de la Sor Faustina, y el artista pintor Kazimirowski, que pintó la primera imagen de Jesús Misericordioso según las instrucciones de santa Sor Faustina. En la habitación donde se hizo el cuadro (1934), ahora hay una capilla de la Casa Religiosa de las Hermanas de Jesús Misericordioso visitada por numerosos peregrinos.



Capilla en el convento de las Hermanas de Jesús Misericordioso, en Vilna

Con motivo de la dedicación del hospicio, el Papa Benedicto XVI envió una carta de bendición al Arzobispo Metropolitano de Vilna.

«...La certeza de la inmortalidad futura y la esperanza en la resurrección dan una nueva luz sobre el misterio del sufrimiento y la agonía, y despiertan en el creyente el poder extraordinario para entregarse solo a Dios.

Su Santidad, pidiendo la abundancia de los dones del Espíritu Santo sobre las Hermanas de Jesús Misericordioso, sobre el personal de las estructuras emergentes y los voluntarios, para que la obra siguiendo el modelo del Cristo Buen Pastor dé sus frutos, a través de la intercesión de la Virgen María, con un gran placer, imparte a Vuestra Eminencia, a las Hermanas Religiosas **y sobre todo a todos los pacientes y sus familias, la Bendición Apostólica...»**

Cuando en 1947 el Padre Miguel Sopoćko tuvo que abandonar Vilna para siempre, seguramente no sospechaba que algún día se realizaría aquí plenamente la misericordia a través de la obra, de la palabra y la oración.

***«Dios exigía que hubiera
una Congregación que proclamara
la Divina Misericordia
y la implorase para el mundo»
(Diario, 436).***

CAPÍTULO IV

CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS DE JESÚS MISERICORDIOSO (HERMANAS FAUSTINIANAS)

VILNA (Vilnius, Lituania), 29 de junio de 1935.

«Cuando hablaba con el director de mi alma [Padre M. Sopoćko] sobre diferentes cuestiones que el Señor exigía de mí, pensaba que me contestaría que era incapaz de cumplir esas cosas, y que el Señor Jesús no se servía de almas tan miserables como yo, para las obras que deseaba realizar. No obstante oí que a menudo Dios escogía justamente a tales almas para realizar sus proyectos. Pero este sacerdote era guiado por el Espíritu de Dios: penetró el secreto de mi alma y los más escondidos secretos que había entre mí y Dios, y de los cuales no le había hablado nunca antes; no se los había contado porque yo misma no los entendía bien y el Señor no me había dado una orden clara para que lo dijera. El secreto era este: que Dios exige que hubiera una Congregación que proclame la Divina misericordia y la implorase para el mundo. Cuando aquel sacerdote me preguntó si no había tenido tales inspiraciones, contesté que no había tenido órdenes precisas, pero en aquel instante una luz penetró en mi alma y comprendí que el Señor hablaba por medio de él; me defendía inútilmente diciendo que no tenía una orden precisa, ya que al final de la conversación vi al Señor Jesús en el umbral, con el mismo aspecto como está pintado en la imagen, que me dijo: **Deseo que haya tal Congregación.**

(...) Al día siguiente, una vez comenzada la Santa Misa, vi al Señor Jesús de una belleza inexpresable. Me dijo que exige que esa Congregación sea fundada lo antes posible, y tú vivirás en ella con tus compañeras. Mi Espíritu será la regla de vuestra vida. Vuestra vida debe modelarse sobre Mí, desde el pesebre hasta la muerte en la cruz. Penetra en mis secretos y conocerás el abismo de Mi misericordia para con las criaturas y Mi bondad insondable, y harás conocer esta a todo el mundo. A través de la oración, intermediarás entre la tierra y el cielo. Era el tiempo de acercarse a la Santa Comunión, Jesús desapareció y vi un gran resplandor. Luego oí estas palabras: Te impartimos nuestra bendición...»

(Diario, 436-439).

«...vi una pequeña capilla y dentro de ella seis hermanas que estaban recibiendo la Santa Comunión, administrada por nuestro confesor vestido con un sobrepelliz y una estola. En aquella capilla no había ni adornos ni reclinatorios; después de la Santa Comunión vi al Señor Jesús como el la imagen. Jesús estaba caminando y yo llamé: Señor, ¿cómo puedes pasar y no decirme nada? Yo no haré nada sin Ti, **tienes que quedarte conmigo y bendecirme a mí y a esta Comunidad y a mi patria**. Jesús hizo la señal de la cruz y dijo: No tengas miedo de nada, Yo estoy siempre contigo» (Diario, 613).

«Oh, Jesús mío, cuánto me alegro de que me hayas asegurado que esta Congregación surgirá. (...) y veo la gran gloria que dará a Dios; será un reflejo del mayor atributo que tiene Dios, es decir, de la Divina misericordia. Impetrarán incesantemente la Divina misericordia para sí y para el mundo entero, y cada acto de misericordia brotará del amor de Dios del que estarán colmadas. Este gran atributo de Dios tratarán de asimilarlo y vivir de él, y procurarán que los demás lo conozcan y tengan confianza en la bondad de Dios» (Diario, 664).

«Confío a tu cuidado dos perlas preciosas de mi Corazón, que son las almas de los sacerdotes y las almas de las personas consagradas; por ellas rogarás de manera especial, la fuerza de ellas vendrá de vuestro anonadamiento. Las plegarias, los ayunos, las mortificaciones, las fatigas y todos los sufrimientos, los unirás a la oración, al ayuno, a la mortificación, a la fatiga, a mi sufrimiento y, entonces, tendrán valor ante mi Padre. (...) Penetra en el espíritu de mi pobreza y organiza todo de tal modo que los más pobres no tengan nada que envidiarte. No en los palacios grandes ni en las instalaciones espléndidas, sino en el corazón puro y humilde me complazco» (Diario, 531-2).

«Hoy, el Señor me ha dado a conocer en espíritu el convento de la Divina misericordia; he visto en él un profundo espíritu, pero todo pobre y muy modesto. Oh Jesús mío, me haces tratar espiritualmente con aquellas almas y quizás nunca ponga allí mi pie, pero sea bendito Tu nombre y se haga lo que Tú has establecido» (Diario, 892).

En las últimas semanas antes de la muerte de Sor Faustina, el Padre Sopoćko se encontró con ella dos veces en Cracovia. Durante esos encuentros recibió las últimas indicaciones: **el testamento que cumplió después de su muerte.**

Fragmento del «Diario» del Padre M. Sopoćko:

«La visité durante la semana y, entre otras cosas, hablé con ella de la Congregación que ella quería fundar..., y ahora se estaba muriendo, diciendo que probablemente todo fue una ilusión, al igual que todas las demás cosas que ella contaba. Sor Faustina prometió hablar de esto con el Señor Jesús durante la oración. Al día siguiente, celebré la misa en la intención de Sor Faustina, durante la cual se me ocurrió que, **igual que ella no sabía pintar ese cuadro**, y solo dio las indicaciones, **tampoco sabría fundar una congregación nueva**, y solo daba unas indicaciones generales. La urgencia significaba la necesidad de fundar esa congregación en los tiempos de horror que se aproximaban. Más tarde, cuando fui al hospital y le pregunté si tenía algo que decirme acerca del asunto, me dijo que no necesitaba decirme nada, porque el Señor ya me había iluminado durante la Santa Misa.

Al marcharme, mientras nos despedíamos, me dijo tres cosas importantes:

I. No debo dejar de difundir el culto a la Divina misericordia, particularmente debo empeñarme en que se instituya una fiesta el primer domingo después de la Pascua. Nunca puedo decir que ya he hecho suficiente. Aunque se amontonen las mayores dificultades, aunque parezca que el Mismo Dios no lo quiera, no debo rendirme, puesto que la profundidad de la Divina misericordia es inagotable y no basta con nuestra vida para elogiarla. El mundo ya no durará mucho y todavía, antes de su fin, Dios quiere conceder gracias a la gente para que nadie pueda excusarse en el juicio final de que no sabía de la bondad de Dios y no había oído hablar de su Misericordia.

II. Permanecer más bien indiferente al asunto de la congregación que va a empezar con cosas insignificantes y pequeñas, cuando la iniciativa saldrá de los otros. (...) Dios mismo traerá a una persona del mundo que tendrá unas señales que permitirán reconocer que es ella.

III. Debo tener intenciones puras en todo este asunto y en las actividades. No buscarme a mí mismo sino buscar la gloria de Dios y la salvación de los prójimos. (...) Si se creara la congregación más bien dejaría dirigir a los otros que dirigir por mi cuenta, estaría preparado para las mayores dificultades y el abandono, decepciones, ingratitud y persecución (...) Cuando al cabo de un rato volví a la celda para darle todavía unas imágenes, la encontré arrobada en medio de su oración, parecía una figura sobrenatural. Sentí un dolor resquebrajante en mi alma, y amargura porque iba a despedirme de ese ser extraordinario. Me sentí en ese momento abandonado por todo el mundo, pero entendí que soy yo quien, ante todo, tiene que confiar en la Divina misericordia»

El Padre Miguel Sopoćko obedeció las palabras que recibió de Sor Faustina en su lecho de muerte. Con paciencia esperaba una señal de la voluntad de Dios.

En 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial. En esos tiempos crueles el P. Sopoćko hacía todo lo posible para hablarle a la gente sobre la Divina misericordia. En su casa tuvieron lugar las reuniones de la Asociación de la Inteligencia Católica y de la Sociedad Mariana de Académicas. En los encuentros destacaba una licenciada en filología clásica de la Universidad de Stefan Batory de Vilna, Jadwiga Osińska. Un día Osińska le confesó al P. Sopoćko que pensaba dedicarse exclusivamente al servicio de Dios, pero no podía encontrar una congregación adecuada para ella. Pidió oraciones y ayuda, añadiendo que tenía unas amigas que tenían la misma idea.

En julio de 1940 el P. Sopoćko le propuso a Osińska pasar las vacaciones con las hermanas sin hábitos, las Religiosas Angélicas en Pryciunie (por aquel entonces era territorio polaco), para que conociera más de cerca las reglas de la vida conventual. Después de las vacaciones, Jadwiga Osińska declaró que había decidido *“sacrificarse al servicio del Misericordiosísimo Salvador y fundar una nueva congregación o algo parecido para adorar a Dios en su infinita misericordia”*, y que deseaba hacer votos privados. Por la memoria y la fascinación de Sor Faustina, al profesar sus votos el 15 de octubre de 1941 (tres años después de la muerte de Sor Faustina), recibió un nuevo nombre religioso: Faustina – y se hizo la primera faustiniana.

En noviembre de 1941, del grupo dirigido por el P. Sopoćko, surgió otra candidata- Izabela Naborowska (sor Benigna). Luego, el 26 de enero de 1942, se unieron a ellas más miembros: Ludmila Roszko, Zofia Komorowska, Adela Alibekow y Jadwiga Malkiewiczowna. Así se formó "el grupo de las seis primeras". El Padre Sopoćko les dio nombres religiosos a todas. Escribió para ellas un reglamento general y fijó una conferencia semanal sobre la vida espiritual. Las hermanas pensaban empezar la vida comunitaria después de la guerra.

El 3 de marzo de 1942 los alemanes iniciaron una operación a gran escala, dirigida contra el sacerdocio. Detuvieron a profesores y estudiantes del seminario conciliar, y a casi todos los curas que trabajaban en Vilna. También en el piso del Padre Sopoćko organizaron una emboscada. El Padre fue advertido de la emboscada a tiempo, y, disfrazado, huyó de Vilna para llegar al convento de las ursulinas en Czarny Bor, a cuatro kilómetros de Vilna, donde pasó dos años y medio trabajando como carpintero. Se mantuvo en contacto con las seis hermanas por carta, y de vez en cuando, una de ellas, la mayoría de veces era Faustina Osińska, lo visitaba con mucha precaución.

Las hermanas que decidieron dedicar su vida al servicio de Dios se reunían en Vilna semanalmente, en conferencia establecidas con el Padre prelado Żebrowski, a quien el Padre Sopoćko le había pedido asistencia espiritual para las hermanas. En la víspera de la Fiesta de la Misericordia el 11 de abril de 1942, las seis candidatas hicieron votos temporales y, aunque seguían viviendo con sus familias, desde entonces su vida adquirió ya el carácter de vida consagrada. Para el P. Sopoćko, eso fue la tan esperada señal de la Providencia de Dios.

Un fragmento de la carta del Padre Sopoćko, escrita en Czarny Bor:

«Os felicito, queridas Hermanas, una gracia de la Divina misericordia más particular, que se reveló en vuestra vocación, elegidas del Corazón de Jesús, pilares del futuro convento, confidentes de los misterios Divinos, deseadas, por las que cada día, desde hace 5 años, he rezado en cada Santa Misa».

Tras el regreso del P. Sopoćko a Vilna (19 de agosto de 1944) las hermanas le expresaron la necesidad de renovar sus votos. El 9 de noviembre de 1944, el P. Sopoćko inició un retiro con "las seis primeras", como preparación para la ceremonia de renovación de votos prevista para el 16 de noviembre.

Padre M. Sopoćko, «Memorias»:

«Después del retiro, el día señalado, de madrugada, en la oscuridad, ya que todavía estaba en vigor el toque de queda, 6 señoritas de varios puntos de la ciudad llegan al suburbio de Zarzecze, a la capilla de las Carmelitas. Allí, en un ambiente de catacumbas, tras oír la Santa Misa, a las cinco de la mañana, profesaron unos sencillos votos privados para vivir en servicio fiel al Salvador Misericordísimísimo y a la Madre de la Misericordia. No hay palabras para expresar el ambiente de felicidad que se notaba entre esas desposadas de Cristo durante la modesta comida preparada por las Hermanas Carmelitanas en la portería conventual. ¡Qué felices estaban, a pesar de muchas carencias!»; ¡qué ricas eran, a pesar de la miseria que se dejaba ver en todas partes!»; ¡qué valientes y llenas de confianza, a pesar de tantos peligros que acechaban a cada paso!»



En este Convento, las seis hermanas de la nueva congregación profesaron los votos temporales.
Vilna-Karmel, (Lituania), calle Poplawska 29.

Después de la guerra en 1945, cuando Lituania fue incorporada a la Unión Soviética, tuvo lugar un reasentamiento masivo de polacos desde Vilna y sus alrededores a Polonia. El arzobispo Mons. Jalbrzykowski, con toda la curia y el seminario sacerdotal, se vieron obligados a abandonar Vilna. Tres de las hermanas también partieron para Polonia, el 16 de noviembre de 1945, por lo que solo el resto de las hermanas renovaron los votos religiosos en Vilna. Las hermanas anhelaban poder vivir en un convento, encontrar siquiera un modesto lugar donde pudieran alabar a Dios misericordioso. En Vilna en ese momento eso no era posible, por lo que las que habían quedado, también decidieron irse a Polonia. Así, el 24 de agosto de 1946 realizaron la última visita al P. Sopoćko para recibir una bendición y orientación para su nueva vida.

«Diario» de Sor Benigna:

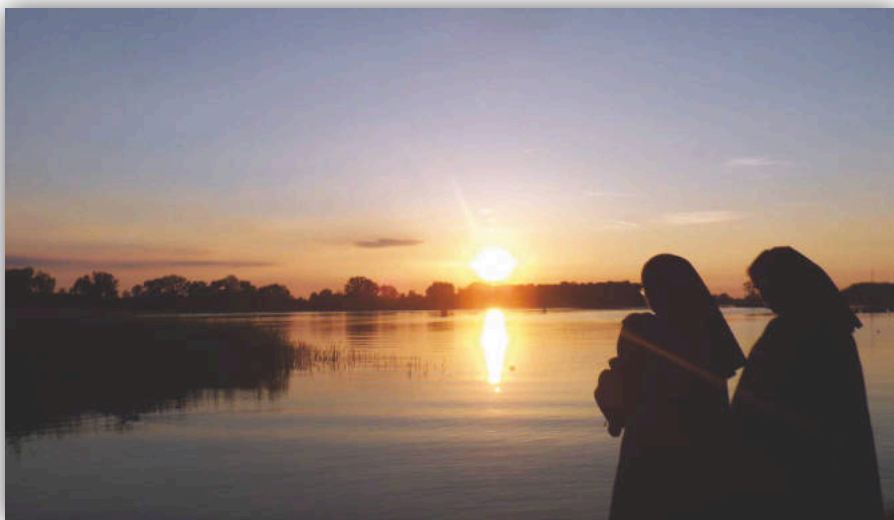
«Nuestro transporte se alejó de Vilna silenciosamente. Un capítulo de nuestra vida se estaba cerrando, nos marchábamos para empezar una vida nueva, para cumplir la voluntad de Aquel, que nos había elegido... »

Tras llegar a Polonia el 16 de noviembre de 1946, las seis hermanas se reunieron en Poznań para renovar los votos. La Santa Misa la celebró un jesuita, el P. Siwek SJ¹⁹. Luego, las hermanas tomaron la decisión de cómo implementarían la idea de la misericordia de Dios en sus vidas. Algunas decidieron adoptar la vida religiosa, otras optaron por un instituto secular, y finalmente otras, que se sentían responsables de sus familias, decidieron llevar la vida secular manteniendo la conexión espiritual con las demás. De esta manera, comenzaron a implementar las “tres formas” de vocaciones de los que habla Sor Faustina en su «Diario».

Sor Faustina Osińska y Sor Benigna Naborowska, para iniciar la vida en una comunidad religiosa, tuvieron que pedir permiso a uno de los obispos para abrir una casa conventual en su diócesis. Tras su llegada a Polonia, les ayudó un jesuita, el P. Władysław Wantuchowski SJ²⁰, quien se convirtió en su protector espiritual. El P. Wantuchowski pidió permiso al Administrador Apostólico de Gorzów Wielkopolski (Polonia), para asentar a las hermanas en la diócesis y asignarles un ministerio en la parroquia. El Padre administrador se mostró favorable a la petición y les ofreció, entre otras, la posibilidad de establecerse en la parroquia en Myślibórz.

Fragmentos del «Diario» de Sor Faustina Osińska con la descripción de la primera visita de las hermanas en Myślubórz²¹:

«Qué situación tan preciosa tiene Myślubórz (...). A la izquierda se arrellana un lago enorme, resplandeciendo con una superficie como metálica en la niebla del amanecer. (...) ¡Qué alegría al ver la portezuela de la pequeña iglesia todavía cerrada, y la casa de dos pisos con un porche, con el letrero "Caritas"! Lo miramos: era el sitio soñado para un convento, y suspiramos en silencio, pensando que estaría muy bien si pudiésemos vivir aquí, (...) mucho verde, jardines, un rincón en la tierra silencioso y tranquilo, con una casa conventual. Dimos gracias a Dios por habernos mandado a este lugar de silencio y paz...»



Del «Diario» de Sor Benigna Naborowska:

«El 25 de agosto de 1947, a las 8:00 de la mañana, ya estábamos en Myślubórz. Jesucristo eligió como fecha para iniciar la vida de nuestra comunidad el día del cumpleaños de la difunta Sor Faustina. (...) Así que ya estábamos en Myślubórz, en la pequeña casa de San José, la cuna de nuestra vida religiosa. Llegamos hasta aquí gracias a unas extrañas coincidencias, y, a decir verdad, gracias a la voluntad del Señor, el día del cumpleaños de Sor Faustina. No sabemos expresar nuestra felicidad y, aunque aquí todo está organizado provisionalmente, desbordamos de alegría. (...) Aquí, en esta casa pequeñita, el Rey Misericordioso está en su casa. Aquí todo es para Él. ¡Seas alabado Jesús Misericordioso!».



Sor Faustina y Sor Benigna
– las primeras madres
de la nueva congregación

Tras mucho empeño (era la época de los gobiernos comunistas) el 25 de agosto de 1947, Sor Faustina y Sor Benigna empezaron la vida comunitaria en la parroquia de Myślíbórz (Polonia), en los locales cedidos por el Padre Edmund Nowicki²², el administrador apostólico de Gorzów Wielkopolski. Las hermanas le comunicaron al P. Miguel Sopoćko quien, al ser llamado por el arzobispo Jalbrzykowski, había llegado a Polonia junto con el último transporte de los desplazados de Lituania, y estaba en Białystok.

El Padre Sopoćko desempeñó su servicio pastoral en Białystok hasta el final de su vida (durante unos 30 años). Durante todo ese tiempo mantuvo un contacto asiduo con las hermanas de Myślíbórz, velando por el desarrollo espiritual y material de la nueva congregación.

También el jesuita, Padre Józef Andrasz SJ, confesor de Sor Faustina en Cracovia, durante varios años permaneció en contacto con la nueva congregación, ofreciendo sus consejos y apoyo espiritual.

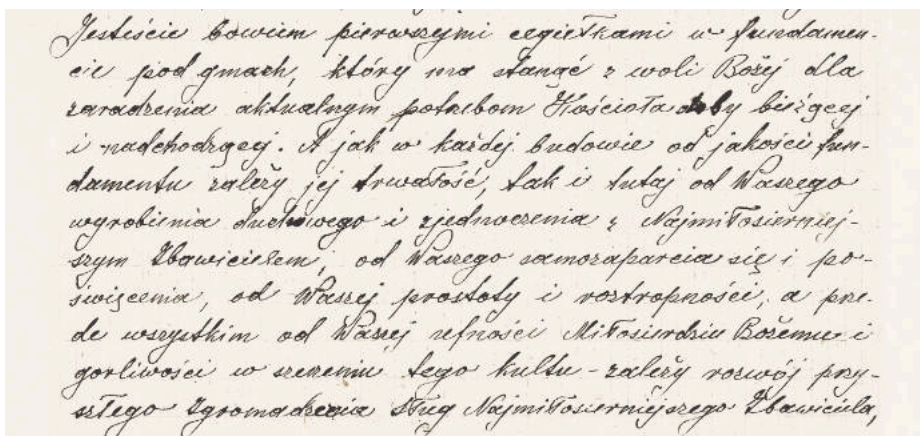
Fragmentos de la carta del Padre Sopoćko del 12 de noviembre de 1947, dirigida a la naciente comunidad de las hermanas de Myslibórz:

«¡Jesús, en Ti confío!

Estimadas señoras y reverendas hermanas, (...) Hace tres años vosotras profesasteis vuestros votos en la capilla de las Carmelitanas de Vilna, que la difunta Sor Faustina vio en espíritu y describió con detalles. La ceremonia de los votos se celebró como si estuviéramos en las catacumbas: cruzasteis las calles a escondidas, en la oscuridad, con el inminente peligro de ser detenidas, hasta con cierta incertidumbre durante la celebración, temiendo que alguien no deseado lo viera, denunciara o traicionara.

”Quisiera que cada una de vosotras llegue a ser santa, no solo siguiendo un único patrón, sino, según vuestras virtudes innatas y disposiciones adquiridas por medio de las gracias de Dios, que el Salvador Misericordioso os ofrece generosamente de acuerdo con las necesidades de vuestras almas. Por eso, rezo en cada Santa Misa por cada una de vosotras, por separado, por las que conozco y por las que aún no conozco, y por todas juntas, como las esposas del Salvador Misericordioso, confidentes de su Misericordia y trabajadoras de su viña”.

(...) Rezo, pues vosotras sois los primeros ladrillos en los fundamentos del edificio que ha de ser levantado por la voluntad de Dios, para satisfacer las necesidades actuales de la Iglesia, de ahora y del futuro. Y como en toda construcción, de la calidad de sus fundamentos depende la resistencia del edificio, del mismo modo de vuestra madurez espiritual y unión con el Salvador Misericordioso, de vuestro sacrificio y abnegación, de vuestra sencillez y sensatez, y, sobre todo, de vuestra confianza en la Divina Misericordia y empeño en la difusión de su culto, dependerá el desarrollo de la futura Congregación de las Siervas del Salvador Misericordioso».



Jestecie bowiem pierwszymi ceglinkami w fundamentach pod gmach, który ma stać z woli Bożej dla zaradzenia aktualnym potrzebom Kościoła i duszy bratniej i sioleczki. A jak w każdej budowie od jakości fundamentu zależy jej trwałość, tak i tutaj od Waszego wyrobienia zależy i jednoczenia i Najmilszemu i Najświętszemu, od Waszego samopoznanienia i poświęcenia, od Waszej prawdy i prostoty, a przede wszystkim od Waszej ufności Miłosierdziu Bożemu i gorliwości w wypełnianiu Jego kultu - zależy rozwój przyszłego zgromadzenia Siąg Najmilszemu i Najświętszemu, Kościoła,

Fragmentos de las cartas del Padre Józef Andrasz SJ. a las Hermanas de la nueva congregación religiosa de Myślibórz:

Cracovia, a 7 de enero de 1948 (el reverso de la tarjeta postal)

«Queridas Hermanas, sé que os alegra todo lo que está relacionado con el desarrollo del culto a la Divina Misericordia. Esto, enviado desde los Estados Unidos es una expresión de ello. Ya se han alegrado con eso las Hermanas de Łagiewniki, ahora que se alegren también sus Hermanas menores de Myślibórz, y que recen con todo su corazón por el Padre, quien les manda sus mejores deseos para el Año 1948, con mi bendición sacerdotal». Cordialmente, Padre J. Andrasz, SJ»

Handwritten text in Polish: "jest kim siostry w łagiewnikach - miłość i kim uwesela, odmici ich umięcie siostry w myślibórze - i za dła nocna i, iomota, który Jan ile wst. 2. jersonia na 1948 i"

Cracovia, a 8 de octubre de 1948

«Sé que estáis vivamente interesadas por todo lo que está relacionado con la Divina misericordia, y con la que había sido llamada por la bondad de Jesús para realizar esa tarea. Pienso que el P. Sopoćko no les escatima la información. Se alegran los corazones en la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, cuando miran la imagen de una de sus Hermanas en el volante que adjunto, donde se presenta como "candidata" a la beatificación; sin embargo, creo que la alegría de las Siervas de la Divina Misericordia será igual de grande por tener la evidencia, en forma de este volante, en el que las autoridades eclesiásticas ya dan permiso a los fieles para rezar por la beatificación de la persona que para vosotras es alguien mucho más importante que otras muchas Hermanas, pues, es como si fuera vuestra Fundadora y prácticamente vuestra madre espiritual» Cordialmente, Padre J. Andrasz, SJ.

Handwritten text in Polish: "dla was j. ogmno encownie misiej - mi jedna spozostwie, ku siostry - to j. poniekdy zotajzillia, wane, i jedla, matka duchowna."

Zakopane, a 29 de diciembre de 1950

«Querida Sor Benigna, no te equivocas al escribir que vuestra causa es para mí importante y cercana. Ya Jesús Misericordioso se dignó servirse de mí, en una parte de sus inicios, mucha luz quiso conceder a través de mis palabras, a la que consideráis vuestra Fundadora espiritual.

Cordialmente, Padre J. Andrasz, SJ».

La Congregación iniciada el 2 de agosto de 1955, bajo el nombre de las Siervas de la Divina Misericordia, fue legalmente aceptada y aprobada canónicamente de acuerdo con la ley diocesana con el nombre de Congregación de las Hermanas de Jesucristo Misericordioso Redentor. En ese momento, el nombre original no se pudo mantener debido a disputas teológicas acerca del nuevo culto a la Divina Misericordia. (ver página 66)

El 21 de agosto de 1955, en la Congregación se celebraron los votos perpetuos de las primeras hermanas. Los recibió el P. prelado Zygmunt Szczęsny²³ en la presencia del P. Miguel Sopoćko. Con motivo de la ceremonia, el P. Józef Andrasz, envió a las hermanas felicitaciones y fragmentos del «Diario» de santa Sor Faustina sobre la nueva congregación. Hasta entonces ninguna de las hermanas conocía su contenido, porque el «Diario» lo tenían guardado las hermanas de Cracovia.



El 6 de agosto de 1955, las Hermanas se pusieron los hábitos religiosos blancos, que después, a instancias de la Curia, fueron cambiados por hábitos negros.

Fragmento de la carta del Padre Józef Andrasz SJ. Rabka, a 8 de agosto de 1955:

«Querida Sor Benigna, (...) creo que esta carta llegará a tiempo, antes de la fiesta de la Asunción. Con motivo de esta fiesta quiero felicitar a ambas hermanas: Sor Benigna y Sor Faustina, a las que Jesús Misericordioso ha permitido como las primeras, profesar los votos perpetuos y cuyo sacrificio total de entrega al espíritu de esta Congregación ha de permitir que la Divina Misericordia se desborde y abunde en este mundo de hoy: malo, ciego e infeliz.

Queridas hermanas, os encomendaré a la Virgen en el día de su triunfo, para que Ella, como la Virgen Prudente y la Sede de la Sabiduría os conceda mucha, mucha luz, ya que vosotras, queridas Hermanas habéis de dar forma a esta Congregación. Con vosotras empiezan vuestras tradiciones, vuestro fervor interno e impulso externo. Que en ese día tan hermoso en vuestras vidas, el cielo no escatime sonrisas, las sonrisas que alegran el corazón, y las gracias poderosas que han de construir un edificio enorme.

Al Venerable Padre Wantuchowski, a quien la Providencia benévolamente ha relacionado con la Obra de la Misericordia, y quien, de tan buena gana, se entrega a servir a vuestra Congregación, mando "plurimum salutem in SS Corde Jesu". Quizás "la cabellería pesada" como yo, algún día viaje a los alrededores de Szczecin y Myślibórz – aunque las predicciones de Sor Faustina no mencionan nada al respecto de eso – entonces, por supuesto, haré una nueva visita a la Casa de la Misericordia y a sus habitantes, así como a su noble párroco quien se mostró muy amable y me había visitado en Cracovia. Tengo mucho trabajo, entre mis quehaceres, la continuación de la vida de la amada Sor Faustina. Os mando a las dos, queridas hermanas, mis más cordiales saludos y os deseo abundancia de gracias Divinas para el día de los votos, y mi bendición sacerdotal.

Cordialmente, Padre Józef Andrasz, SJ»

Musi tak "ciężka kancelaria" - jak ja - wyjechać z księgi w stronę księgi.
na i trybuna - chociaż uprzedmiotowi J. Faustyn nie ożył wyjątki
nie może - wówczas oczywiście w. ewangelizacji "dom księgi" - i jego wnętrza.
Wraz mam sporo - należą do niej również długi ciąg życia księgi
nej J. Faustyn

He Wann - obie dr. Suty to. sukcesie podrozu - i zjawa b.
odfyzel Fank Brzej na dnie luboi - i blosod: kufpanie

27-10-55
- 143 -
J. Andrasz

Las palabras de Jesucristo que se encuentran en el «Diario» de santa Faustina definen la espiritualidad y el propósito de la nueva comunidad religiosa:

«... vi al Señor Jesús de una belleza inexpresable. Me dijo que exige que esa Congregación sea fundada lo antes posible, y: “tú vivirás en ella con tus compañeras. Mi Espíritu será la regla de vuestra vida. Su vida debe modelarse sobre Mí, desde el pesebre hasta la muerte en la cruz. Penetra en Mis secretos y conocerás el abismo de Mi misericordia para con las criaturas y Mi bondad insondable, y la harás conocer esta a todo el mundo. A través de la oración intermediarás entre la tierra y el cielo”» (Diario, 438).

«Tu intención y la de tus compañeras es unirse a Mí, lo más estrechamente posible a través del amor; reconciliarás la tierra con el cielo, mitigarás la justa cólera de Dios e impetrarás la misericordia por el mundo. Confío a tu cuidado dos perlas preciosas para mi Corazón, que son las almas de los sacerdotes y las almas de los religiosos; por ellas rogarás de manera especial, la fuerza de ellas vendrá de tu anonadamiento» (Diario, 531).

La primera visita del Padre Miguel Sopoćko en Myślibórz, descrita en el «Diario» de la Congregación:

«Era el año 1947. En la estación de tren en Myślibórz se paró el tren jadeando. Del tren salieron unas personas, entre ellas se pudo observar una figura ligeramente inclinada, la del sacerdote de 59 años, vestido con una sotana ligeramente descolorida. Tras las gafas se veía el brillo de sus ojos azules que miraban con curiosidad. Con su mirada profunda abrazó a las conocidas hermanas que le esperaban. Después de intercambiar los primeros saludos formales, preguntó: –¿Hay alguna pequeña Iglesia cerca del convento de las hermanas?. Ellas respondieron: –Sí, Padre. El dijo entonces: –¿Hay una vidriera de colores en esta Iglesia?; –Sí, Padre. ¿Cómo lo sabe?–. A eso él dijo: –Llévenme allí inmediatamente–. El Padre Profesor caminaba deprisa, sin mirar a los transeúntes ni las calles. Entró por la puerta al jardín de frutales, después a la iglesia, y allí pasó mucho tiempo en el templo solo, meditando los escritos de la Hermana a quien consideraba santa. Dobló las rodillas y rezó, conmovido... miraba la ventana con la vidriera un poco deteriorada, de la que le había hablado Sor Faustina. Todo coincidía : la vidriera presentaba la escena de la crucifixión y, bajo la cruz, vio los retorcidos tallos de las rosas».



Vidriera en la Iglesia de Santa Cruz en Myšlibórz

Fragmento de las «Memorias» del Padre Sopoćko, 1948:

«Casi todo lo que Sor Faustina había predicho acerca de la congregación, se cumplió con todos los detalles. Cuando en Vilna, el 16 de noviembre de 1944, por la noche recibieron los votos privados las seis primeras candidatas o, cuando 3 años más tarde, vine a la primera casa de esa congregación en Myslibórz, en aquella ocasión, me quedé asombrado de cuánto se parecía todo a lo que me había dicho la difunta Sor Faustina (...) Noté en la nave del altar una ventana con una vidriera un poco deteriorada, presentando la agonía de Jesús en la cruz. La miraba con alegría y estupefacción, ya que Sor Faustina me había hablado de una iglesia y de una vidriera así».



La iglesia de la Santa Cruz, en Myślibórz, con la vidriera en el altar principal, fue construida en 1905 (el año del nacimiento de Sor Faustina) por obreros polacos: era la única iglesia católica en la región, que por aquel entonces pertenecía a Alemania.



El Santuario
de la Divina Misericordia,
Casa de Espiritualidad

Casa Madre de la Congregación
de las Hermanas
de Jesús Misericordioso
en Myślubórz (Polonia)



El 1 de agosto de 1993, durante una ceremonia solemne, las reliquias de la beata Sor Faustina fueron traídas al convento de Myslibórz por el arzobispo Marian Przykucki²⁴. Ese día, por su decreto, la iglesia y el convento fueron ascendidos al rango de Santuario de la Divina Misericordia.

Fragmento del decreto del Arzobispo:

«La iglesia y el convento mencionados en la visión profética de la beata Sor Faustina, y descritos en el «Diario» parecen ser el lugar indicado por la Providencia para el culto especial a la misericordia Divina y apoyo para la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso (...) Que en ese lugar se adore la Divina misericordia hasta el final de los tiempos, que ese lugar elegido por Sor Faustina disfrute del apoyo de su intercesión, que nuestros fieles gocen aquí de la misericordia especial y se aseguren prosperidad en la tierra y la vida eterna».



La nueva casa de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso con la Capilla de Jesús – Rey de la Misericordia.

(El edificio totalmente equipado fue regalado por el matrimonio: Anna y Roman Kluska, en 2003 para ser casa de formación de Hermanas)

«Vi el convento de esta nueva Congregación.

Una casa amplia y espaciosa, visité cada cuarto, uno tras otro; vi que la providencia Divina había provisto cada lugar de todo lo necesario» (Diario, 1154).

En 1973 la Congregación recibió un nombre nuevo abreviado: Hermanas de Jesús Misericordioso. Actualmente, la Congregación está viviendo su carisma, entregado por el fundador, en varias decenas de casas conventuales en Polonia y en el extranjero. El rasgo principal de la espiritualidad de la Congregación es la contemplación de Dios en Su misericordia, la confianza ilimitada y el seguimiento de Jesús realizando obras de misericordia para con los más necesitados.

En unión con la multitud de laicos adoradores de la Divina misericordia, las Hermanas difunden el culto a Jesús Misericordioso, a través de la oración y el servicio desinteresado al prójimo, e incesantemente imploran la Divina misericordia para el mundo, y en particular, la gracia de la misericordia para los moribundos, y la gracia de la bendición de Dios para los sacerdotes y religiosos.

Su actividad apostólica responde a las necesidades actuales de la Iglesia. Entre otras, dirigen hospicios, casas de protección de la vida de los no nacidos, predicán retiros y catequizan.

Cada día, con la oración «Jesús, en Ti confío», las Hermanas confían a la misericordia de Dios sus obras apostólicas y el testimonio de su vida. Los votos religiosos son para ellas la entrega total a Dios, donde no cuentan sus fuerzas sino la omnipotencia de la Divina misericordia.

Fórmula de los votos: «Dios Misericordioso, acepta esta ofrenda de mi corazón – completa y absoluta –, hasta el anonadamiento de mi misma en el amor y en tu santo servicio».



La oración de acción de gracias al finalizar la ceremonia de los votos perpetuos de las Hermanas de Jesús Misericordioso, Myślībórz, 4 de agosto 2013.

La Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso fundada en 1947 por el Beato Miguel Sopoćko, confesor y director espiritual de Santa Faustina, formado en obediencia a la Iglesia y su misión evangelizadora. El 13 de mayo de 2008, fue aprobado, **como Instituto religioso, según el derecho pontificio.**



«Su mente [P. Sopoćko] está unida estrechamente a mi mente; así que, quédate tranquila por mi obra, no le permitiré equivocarse y tú no hagas nada sin su permiso» (Diario, 1408).

«Oh Jesús mío, cuánto me alegro de que me hayas asegurado que esta Congregación surgirá. Ya no tengo más dudas en esto, ni una sombra, y veo la gran gloria que dará a Dios; será un reflejo del mayor atributo que tiene Dios, es decir, la Divina Misericordia. Impetrarán incesantemente la Divina Misericordia para sí y para el mundo entero, y cada acto de misericordia brotará del amor de Dios del que estarán colmadas»
(Diario, 664).



Capilla en el nuevo convento de las Hermanas de Jesús Misericordioso en Myślubórz*



* **Myślubórz (Polonia)** – ubicado en el lago Myślubórz en la diócesis de Szczecin-Kamień. La primera mención de Myslibórz aparece en un documento de 1238. Cuando Myslibórz obtuvo los derechos de ciudad en 1262-1270, se comenzaron a construir numerosos edificios representativos. El nombre actual de Myslibórz fue aprobado el 7 de mayo de 1946. En 1947 en Myslibórz en la iglesia de la Santa Cruz establecido la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso, fundada por Bl. Padre Michał Sopocko. La Congregación continúa la misión de S. Faustina, por eso en 1993 se estableció aquí el Santuario de la Divina Misericordia.

***«Esta reflexión
ha nacido del arrobamiento en Jesús.
Él es la Misericordia.
Nosotras seremos felices si tú amas a Jesús
y haces de tu corazón
un valle de confianza
para que Él pueda inundarlo
con la lluvia de su misericordia».***

Hermanas de Jesús Misericordioso

CONTEMPLACIÓN DE LA IMAGEN DE JESÚS

ÉL ES LA IMAGEN DE DIOS INVISIBLE (COL 1,15)

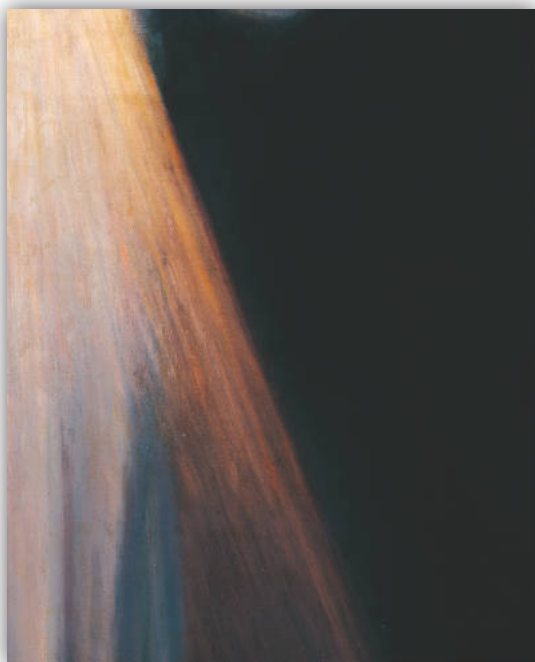


*Señor Jesús,
creo que Tú sales
de esta imagen
para venir a buscarme.
No quieres ser atrapado
en un marco
de perfección alguna.
No quieres ser solo
“un retrato mental”
de Dios.
Hoy, simplemente sales
para encontrarme.*



*Caminas en el amor,
siempre primero.
Te apresuras para amar,
como un esclavo...
Descalzo
pides que se reciba
el don de Tu Amor.*

*Has salido a mi encuentro,
solo queda hacer
el siguiente paso; Señor,
qué debo hacer yo...*



*Tinieblas atemorizantes crecen
en mis ojos
ya grandes de miedo.
En estas tinieblas veo sumergidos
los colores de mi vida:
el gris cotidiano
atravesado por una madeja
de la esperanza verde,
de la alegría rosácea,
y de la sonrisa anaranjada.
Ahora descubro
que los colores de mi vida
no son nada ante Ti,
Tú que eres la luz del mundo.
Ven, entra en mi vida,
y que brille en mí la llama
de Tu Misericordia.*



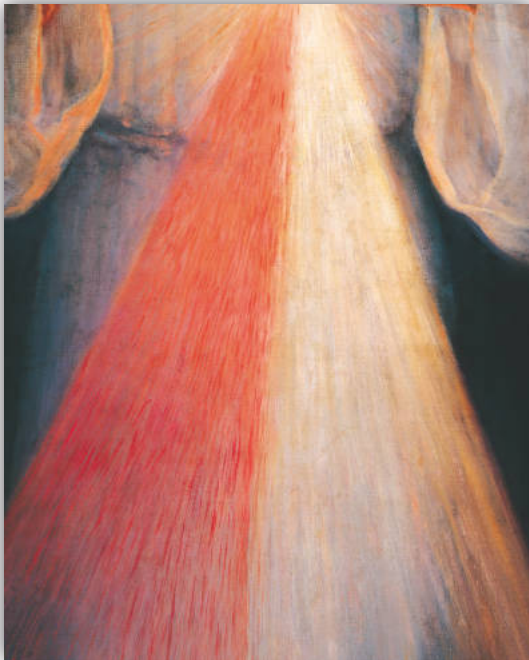
*Me buscas con Tu mirada,
con una mirada
llena de amor.
Me miras paciente,
dulcemente, sin envidia
Sin buscarte a Ti mismo,
no te dejas llevar por la ira,
ni tomas en cuenta mi pecado.
Todo lo soportas,
y confías en todo,
y confías en mí.
Me miras con amor.*



*Tus gestos me hablan.
No necesito lograr méritos
para ganarme
tu reconocimiento
o para agradarte con mi persona.
Me aceptas así, tal como soy..
me bendices siempre
y me perdonas.*



*Te revelas ante mí
y me invitas a entrar
hasta alcanzar
el centro de Tu amor.
Ahí está mi lugar;
Tú me lo has preparado
y nadie más lo ocupará.
Me inscribiste
en Tus manos...
Me dejé grabar
en la herida abierta
de Tu costado...
Te dolió amarme,
por eso estoy segura
de Tu amor,
y quiero apoyarme en él.
Abrazame, oh Dios...*



*Tienda de encuentro...
haces de luz que traspasan
todo y entran tímidos
en los corazones cerrados,
como a través del ojo
de la cerradura.
Arroyos de gracia divina.
No se trata aquí
de regalos baratos,
porque Tú te entregas
Timismo. ¡Tú eres el Don!
Giro suplicante hacia Ti
como la flor gira
para buscar el sol...
Quiero tomar la vida
de tus rayos y protegerme
con el escudo
de tu Misericordia.*

JESÚS, EN TI CONFÍO

*Jesús, en Ti Confío.
Eres la clave
que abre el corazón
de Dios de par en par.
Señor,
eres el Único digno
de confianza y no hay otro nombre
en el cual pueda yo confiar.
Mi Jesús,
mi Salvador,
mi Rey,
mi Misericordia.*

«No tengas miedo, alma pecadora, de tu Salvador; Yo soy el primero en acercarme a ti, porque sé que por ti misma no eres capaz de ascender hacia Mí No huyas, hija, de tu Padre; desea hablar a solas con tu Dios de la Misericordia que quiere decirte personalmente las palabras de perdón y colmarte de Sus gracias» (Diario, 1485).

«Las gracias de mi misericordia se toman con un solo recipiente y este es la confianza» (Diario, 1578).

***«Con seguridad todo viene
de Jesús misericordioso,
pero toda la gracia que obtenemos viene
a nosotros a través de María».***

***«Es Ella quien ha puesto
en nuestros labios las palabras:
“Jesús, Confío en Ti”
y ha alejado de nosotros el momento
de la pena terrible y eterna».***

(Padre Sopoćko)

LOS ICONOS DE LA MADRE DE DIOS DE LA MISERICORDIA



La capilla en La Puerta de la Aurora con el ícono de la Madre de Dios de la Misericordia (Ausros Vartai) en Vilna, Lituania

El cuadro de la Virgen María de la Puerta de la Aurora probablemente fue pintado en Vilna en los años 1620-1630. A pesar de muchas investigaciones realizadas, la identidad del pintor sigue siendo desconocida. El cuadro al óleo fue pintado sobre unas láminas de roble cubiertas con una fina capa de barniz de tiza. La corona doble y el vestido de plata bañado en oro se añadieron al cuadro entre los siglos XVII y XVIII. El elemento característico de la imagen es la ofrenda en forma de una media luna ubicada en la parte inferior del cuadro en 1849. El revestimiento plateado de las paredes de la capilla forman las ofrendas seleccionadas. Entre las ofrendas que cubren las paredes se encuentran también las ofrendas enviadas por el Papa Juan Pablo II. Se estima que en total hay unas 8000 ofrendas de plata donadas por los fieles en agradecimiento por las gracias recibidas.

Desde generaciones en la Puerta de la Aurora los habitantes de Vilna imploran gracias para ellos mismos y para sus seres queridos a través de la intercesión de la Madre de Dios.



Numerosas copias de la imagen de la Madre de Dios de la Misericordia se encuentran en las iglesias de países extranjeros, también en la Basílica de San Pedro hay una capilla, donde está expuesta una copia de dicha imagen.

En 1773, el Papa Clemente XVI concedió la indulgencia a la Cofradía del Amparo de la Santísima Virgen María en Vilna.

Con el decreto papal de 1927 la imagen de la Virgen María de la Puerta del Aurora, denominada la Imagen de la Madre de Dios de la Misericordia, fue coronada con las coronas papales. Las celebraciones de la coronación adquirieron el mayor rango eclesiástico y estatal. Las coronas de oro fueron puestas por el nuncio papal (las coronas desaparecieron durante la segunda guerra mundial).

Gracias a la Divina Providencia, tras unos años (en 1935), al lado del ícono de la Madre de Dios de la Misericordia por primera vez en público se rindió culto al cuadro con la imagen de Jesús Misericordioso.

Durante la segunda guerra mundial, gracias a la decisión del arzobispo metropolitano de Vilna, Romuald Jalbrzykowski, el Icono de la Madre de Dios de la Misericordia sus fieles adoradores en la Puerta de la Aurora. Al finalizar la guerra, cuando Vilna pasó al poder de la Unión Soviética, se cerraron la mayoría de las iglesias. Sin embargo, la capilla de la Puerta de la Aurora permaneció abierta.

LA MADRE DE DIOS – EL DESPERTAR DE LA CONFIANZA

«María es para nosotros la Madre de la Misericordia, y la obra de la misericordia ya la comenzó a realizar en el Calvario. Desde entonces, toda gracia fluye a los seres humanos a través de María: Ella reforzaba a los Apóstoles en su trabajo. Ella consiguió inspiración para los evangelistas. Desde que fue llevada al cielo, hasta hoy cuida de nosotros e implora la misericordia de Dios para nosotros. Tal vez tengamos que anotar más de un error cometido durante nuestra vida, tal vez alguien se haya hundido en el pecado – María ha implorado para esa persona la gracia de la conversión. Cuántas veces esto haya sucedido – será un secreto conocido sólo por Dios, pero si esto ha sucedido a menudo, nos hacemos objeto de las intervenciones más particulares por parte de nuestra Madre de la Misericordia es una frase algo confusa.

Ella ha puesto en nuestros labios las palabras: „JESUS, CONFIO EN TI” y alejó de nosotros el momento de la pena terrible y eterna. Con certeza todo viene de Jesús Misericordiosísimo, pero toda la gracia que obtenemos viene a nosotros a través de María. (...) la evidencia de esto son los numerosos lugares milagrosos donde, por la intercesión de la Santísima Virgen María, la gente encuentra la curación de enfermedades, el consuelo en la tristeza, la esperanza en la desesperación. No fue una coincidencia que el cuadro con la imagen del Salvador Misericordiosísimo, adorado y alabado en el mundo entero, **por primera vez fuera expuesto a los pies de Nuestra Señora de la Misericordia** (28 de abril de 1935) el primer domingo después de la Pascua), como si de alguna manera lo aprobase y recomendase. Por lo tanto estrechemos aún más los lazos que nos unen a la Madre de la Misericordia y confiemos en Ella sin límites» (beato M. Sopoćko).

ORACIÓN PARA PEDIR LA PROTECCIÓN E INTERCESIÓN DE LA MADRE DE MISERICORDIA

*¡Oh, mi Señora, Santa María!
A Tu gracia, protección particular y misericordia,
hoy y todos los días y en la hora de mi muerte,
encomiendo mi alma y mi cuerpo.
Toda mi esperanza y todo mi consuelo,
todas las aflicciones y dolencias,
la vida y el final de mi vida a vosotros, a Ti confío,
para que por Tus méritos todas mis acciones se celebren
y rijan por Tu voluntad y por la voluntad de Tu hijo. Amén.*

DOCUMENTACIÓN FOTOGRÁFICA DEL MANTENIMIENTO DE LA IMAGEN

La restauración del primer cuadro de Jesús Misericordioso fue realizada en 2003 por Edyta Hankowska-Czerwińska de Włocławek, restauradora de obras de arte, graduada de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nicolaus Copernicus de Toruń.

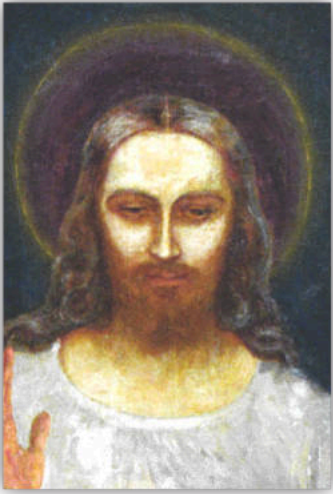


Eliminación de pintura añadida

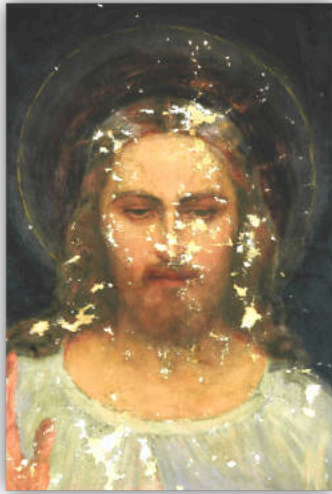


El doblamiento de la parte inferior del cuadro.

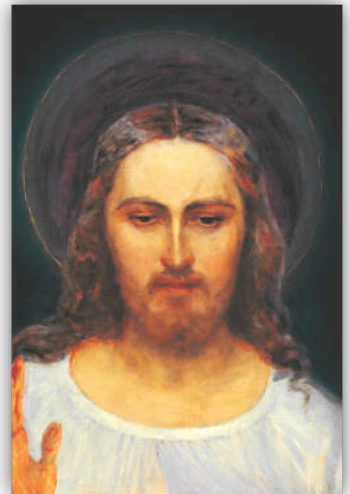
Agujeros de clavos visibles, que quedaron después de varios cambios en el bastidor y pliegues de unos 4 cm del borde inferior, en 1987, cuando la pintura fue adaptada al altar lateral de la iglesia de St. espíritu. Estas pérdidas, aunque invisibles desde el exterior, son, entre otras, característica única de esta pintura original. Durante la conservación en 2003, la pintura se volvió a colocar en el bastidor con clips. (Fotos del archivo de documentación de conservación de 2003 © Edyta Hankowska-Czerwińska)



Antes de restauras (2003)



Después de quitar la pintura



Después del restauras



Antes del la restauración con la inscripción.



Después de quitar la pintura

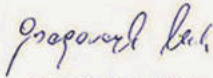
UMOWA

Zawarta w dniu 1 kwietnia 2003 r. pomiędzy Fundacją Apostołów Jezusa Miłosiernego w Łodzi reprezentowaną przez Panią Urszulę Grzegorzczuk a Parafią p.w. Ducha Świętego w Wilnie, reprezentowaną przez ks. proboszcza Mirosława Grabowskiego.

Niniejsza umowa zostaje zawarta w związku z konserwacją Obrazu Jezusa Miłosiernego, namalowanego przez prof. Eugeniusza Kazimirowskiego w 1934 roku, który obecnie znajduje się w kościele p.w. Ducha Świętego w Wilnie.

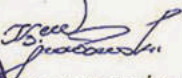
Fundacja Apostołów Jezusa Miłosiernego w Łodzi zobowiązuje się do pokrycia wszystkich kosztów, związanych z konserwacją obrazu Jezusa Miłosiernego i rozliczenia się z p. mgr Edytą Hańkowską-Czerwińską, konserwator tego obrazu.

Umowa niniejsza została sporządzona w dwóch jednobrzmiących egzemplarzach po jednym dla każdej ze stron.



Fundacja Apostołów
Jezusa Miłosiernego w Łodzi
p. Urszula Grzegorzczuk

FUNDACJA
APOSTOŁÓW JEZUSA MIŁOSIERNEGO
90-058 Łódź, ul. Sienkiewicza 60
Regon 472952195



Parafia p.w. Ducha Świętego
Wilno
ks. proboszcz Mirosław Grabowski

Wilno, 1 kwietnia 2003 r.

Contrato

Celebrado el 1 de abril de 2003 entre la Fundación de los Apóstoles de Jesús Misericordioso en Łódź representada por la Sra. Urszula Grzegorzczuk y la Parroquia del Espíritu Santo en Vilna representada por el párroco Mirosław Grabowski.

Este contrato se ha celebrado con motivo de la conservación del Cuadro de Jesús Misericordioso, pintado por el Prof. Eugeniusz Kazimirowski en 1934, y que en la actualidad se encuentra en la iglesia del Espíritu Santo en Vilna.

La Fundación de los Apóstoles de Jesús Misericordioso en Łódź se compromete a cubrir todos los gastos relacionados con la conservación del cuadro de Jesús Misericordioso y a pagar los honorarios de la Sra. Edyta Hańkowska-Czerwińska, MA, restauradora del cuadro.

El contrato se realizó en dos copias, una para cada parte.

[sellos y firmas] Vilna, 1 de abril de 2003

Por iniciativa de la Fundación de los Apóstoles Jesús Misericordioso que opera en la iglesia de los Padres Jesuitas en Łódź (el donante y organizador de la conservación de 2003 de la pintura de Jesús Misericordioso en Vilna). Una sesión fotográfica profesional de la imagen tuvo lugar en marzo de 2004. Desde entonces las copias (de las diapositivas de 20 cm sacadas con una cámara profesional), fueron puestas a disposición por la Fundación para la imprenta y la evangelización universal, del público:



Nota biográfica:

Marcin Eugeniusz Kazimirowski, hijo de August y Maria Kossakowska, nació en 1873 en Włynanka en Podolia. Estudió en Cracovia en WSSP con F. Cynek, I. Jabłoński y W. Łuszczakiewicz, y en los estudios de T. Axentowicz y L. Wyczółkowski (1892-1899). A partir de 1897, también estudió en Múnich con A. Azbe y J. C. Heiterlich, y en París con Bail. En los años 1898-1899, trabajó en la Academia de Bellas Artes de Cracovia en el taller de Wyczółkowski. En 1900, participó en las clases en San Lucas, en Roma. Después de regresar a Polonia, se estableció en Cracovia, pero viajó a menudo a Ucrania y a la región de Vilna, pintando numerosos paisajes, retratos y pinturas religiosas. Participó en el movimiento independentista y participó como voluntario en el ejército polaco. Después de 1914 se trasladó a Vilna, donde trabajó durante muchos años como profesor en un instituto de enseñanza y como decorador en el Gran Teatro y el Teatro Polaco. Su patrimonio pictórico dejado en Cracovia y Lviv se perdió durante la Segunda Guerra Mundial. Solo han sobrevivido algunas pinturas del período de Vilna. **En Vilna en 1934, Kazimirowski pintó el primer cuadro con la Imagen de Jesús Misericordioso, de acuerdo con las instrucciones proporcionadas personalmente por santa Faustina.**

A partir de 1936, vivió en Białystok, donde en 1939 murió repentinamente de neumonía. La lápida de Kazimirowski se encuentra en el cementerio de la parroquia católica.

Fragmento del libro parroquial de difuntos:

Nr-us Cognomina	Annus, mensis, dies, locus et causa obitus; nomen, cognomen et aetas defuncti; sacramentorum susceptio	Nomina parentum defuncti; si uxoratus, coniugis et liberorum superstitem	Tempus, locus tumulationis et sacerdos sepeliens
277 Kazimirowski	Roku tysiąc dziewięćset trzydziestego dziewięćtego dnia dwudziestego trzeciego września w Białymstoku, ul. Dworkianina 15, par. Tamnej, zmarła z powodu plezja Kazimiera Bejtmara z Białobłockich, lat 66, nie opatrzonego S.S. Sakramentami.	Córka Antoniego i Józefy, wdowa została z Władysława z Bromistaw 58, c. elżbiety 57, z Gładwiz 40, z Włocławka 22 2.34	Zwłoki jej dnia 25/7 r. b. zostały pogrzebane przez x. Stanisława Urbana na emmentarzu parafjalnym.
278 Kazimirowski	Roku tysiąc dziewięćset trzydziestego dziewięćtego dnia dwudziestego trzeciego września w Białymstoku, ul. Kilińskiego 15, par. Tamnej, zmarła z powodu plezja Eugeniusz Kazimirowski, lat 66, nie opatrzonego S.S. Sakramentami.	Syn Augusta i Elżbiety - młodzi matki z domu nie ustalono. Kawaler.	Zwłoki jego dnia 25/7 r. b. zostały pogrzebane przez x. Stanisława Urbana na emmentarzu parafjalnym.

No.			
277 Kazimirowski	El veintitrés de septiembre de mil novecientos treinta y nueve, en Białystok, calle Kilińskiego 15, murió de neumonía Eugeniusz Kazimirowski, de 66 años, sin recibir los sacramentos.	Hijo de August y Maria - apellido de soltera de la madre desconocido Nunca se casó	Su cuerpo fue enterrado el 25 de septiembre de este año por el Padre Stanisław Urban en el cementerio parroquial.



DE LA AUTORA

El libro «Jesús, en Ti confío. Amor y Misericordia» es el resultado de muchos años al servicio de la difusión del culto a la Divina Misericordia. Este servicio consistió en distribuir copias (fotografías) en diversas formas y lenguajes con la imagen de Jesús Misericordioso, y con la la promesas de gracia contenidas en el mensaje de misericordia de Dios transmitido a Santa Faustina.

Durante muchos años pude continuar este apostolado gracias a la providencia de Dios que puso en mi camino amables sacerdotes, religiosas y laicos devotos de la Misericordia de Dios que me ofrecieron su ayuda en diversas formas.

*Deseo agradecer la protección espiritual de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso, y especialmente la ayuda de **Sor Maria Kalinowska** (en los años 1997-2013, Superiora General de la Congregación), y también de **Sor Teresa Szalkowska**, que se ocupó de la corrección teológica del texto.*

*Estoy especialmente agradecido **el Padre Profesor, de la Universidad Cardenal Stefan Wyszyński de Varsovia, Paweł Mazanka, CSsR** – se conocieron durante un retiro de diez días en oo. Redentoristas en Rowy, por sus valiosos consejos, que influyeron significativamente en la organización del contenido del libro. Este retiro fue para mí un signo claro de la providencia de Dios.*

*Documenté mis muchos años de compromiso con la evangelización en el testimonio publicado, «**El don de la Misericordia**».*

Urszula Grzegorzcyk

La publicación «El don de la Misericordia»
está disponible como libro electrónico:
www.faustyna.eu

**"Veo claramente que no sólo habrá
una congregación [religiosa] femenina y masculina,
sino que habrá una gran asociación de laicos
a la que todos podrán pertenecer y practicar
la misericordia de Dios,
mostrarse misericordiosos unos con otros".**

**Fragmento de la carta
de Sor Faustyna al Padre Sopoćko
abril de 1936**

MATERIALES DE ORIGEN:

1. Santa Sor Faustina Kowalska - «Diario».
2. Publicaciones: Padre Prof. Miguel Sopoćko, «La misericordia de Dios en Sus obras», «Diario», «Memorias»
3. Publicación: Padre Prof. Henryk Ciereszko - «Padre Miguel Sopoćko, Apóstol de la Divina Misericordia».
4. Sor Teresa - Katarzyna Szałkowska ZSJM: «El misterio de la misericordia»
5. Hermanas de Jesús Misericordioso: «Una ventana a través de la cual se puede ver a Dios» - contemplación de la imagen de Jesús.
6. Fragmento de la homilía de Juan Pablo II pronunciada durante la canonización de Sor Faustina Kowalska el 30 de abril de 2000 en el Vaticano.
7. Cartas: Padre Miguel Sopoćko y Padre Józef Andrasz.
8. Publicación: Padre Józef Graszewicz - «Memorias».
9. Fragmentos La edición en español de la publicación del Bl. Padre Miguel Sopoćko

NOTAS:

- ¹ **La Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia**, en la que vivió y murió santa Faustina, fue fundada por la Madre Teresa, Condesa Potocka. Después de realizar unas prácticas en la Casa de la Misericordia en Laval (Francia) por invitación del Arzobispo Zygmunt Szczęsy Feliński se hizo cargo de la Casa de refugio en Varsovia para muchachas que necesitaban una renovación moral. Este día se tomo como fecha del establecimiento de la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia en Polonia. La Congregación dirige el Centro Educativo Juvenil para muchachas, casas para madres solteras, clubes terapéuticos y jardines de infancia, proclama el mensaje de la Misericordia en Polonia y en el extranjero, forma los apóstoles de la Divina Misericordia en la asociación internacional Faustinum, esforzándose por presentar el valor evangélico de la Misericordia de Dios en todas sus obras.
- ² **Głogowiec** es una pequeña aldea perteneciente a la parroquia de Swinice Warckie (Polonia), donde santa Sor Faustyna Kowalska (como Helena Kowalska). La iglesia misma en Swinice Warckie sirve como el Santuario del bautismo y nacimiento de St. Faustina.
- ³ **Catedral de San Estanislao Kostka en Łódź (Polonia)**. Arquidiócesis de Łódź- es una de las catorce arquidiócesis de rito latino de la Iglesia católica polaca, establecida como diócesis en 1920, una arquidiócesis directamente subordinada a la Santa Sede en 1992, y la capital de la nueva metrópoli, que crea junto con la diócesis de Łowicz en 2004.
- ⁴ **Obispo Mons. Stanisław Rospond** (1877-1958), sacerdote católico polaco, doctor en teología, rector del seminario mayor de Cracovia (Polonia) en 1920-1927, obispo auxiliar de Cracovia en los años 1927-1958, en su presencia Sor Faustina hizo sus primeros votos religiosos.
- ⁵ **La Primera Guerra Mundial**, entre Gran Bretaña, Francia, Rusia, Serbia, Japón, Italia (desde 1915), Estados Unidos (desde 1917), Austria-Hungría y Alemania, apoyada por el Imperio Otomano y Bulgaria, duró desde el 28 de julio de 1914 hasta 11 de noviembre de 1918. Fue el conflicto armado más grande de Europa desde las guerras napoleónicas a caballo de los siglos XVIII y XIX. La guerra terminó con la derrota de las potencias principales y el surgimiento de numerosos estados nacionales en Europa central y sur de Europa. La ruina económica tras el fin de la guerra y el miedo al hambre se convirtieron en la principal causa de la Revolución de Febrero en Rusia en 1917, que condujo al derrocamiento del zarismo y la Revolución de Octubre (toma del poder por los bolcheviques), y luego la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1922 (URSS).
- ⁶ **Arzobispo Mons. Jerzy Bolesław Matulewicz** (1871-1927), sacerdote católico lituano, obispo de Vilna (Lituania), restaurador y general de la Congregación de los Padre Marianos. Es Beato de la Iglesia Católica.
- ⁷ **Józef Klemens Piłsudski** (1867-1935) - político, activista independentista polaco, estadista: Jefe del Estado polaco (1918-1922), Comandante en Jefe del Ejército Polaco (1918), Primer Mariscal de Polonia (1920), Primer Ministro de Polonia (1926-1928, 1930)). Ejerció una influencia decisiva en la configuración de la política interior y exterior de la Segunda República de Polonia.

- ⁸ **Tropas del Ejército Soviético** (Ejército Rojo). El 15 de junio de 1940, unos 70.000 soldados del Ejército Rojo y tropas de la NKVD (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos) entraron en el territorio de Lituania para tomar el control de Lituania por la fuerza. El Parlamento Popular, elegido bajo coacción, que perdió su independencia, adoptó una resolución para incluir a Lituania en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Las detenciones y deportaciones de todos los grupos étnicos comenzaron en la ciudad de la Vilna ocupada y sus alrededores: lituanos, polacos y bielorrusos. En los años 1940-1953 más de 280.000 ciudadanos lituanos fueron asesinados o arrestados y deportados a zonas alejadas del este de Rusia. Algunos de ellos murieron en combate: las unidades de resistencia lituanas operaron hasta mediados de la década de 1950. La ocupación terminó en 1990.
- ⁹ **Cardenal August Hlond SDB** (1881-1948), sacerdote católico polaco, obispo diocesano de Katowice en 1926, arzobispo metropolitano de Gniezno y Poznań en 1926-1946, arzobispo metropolitano de Gniezno y Varsovia en 1946-1948, Primado de Polonia en 1926-1948.
- ¹⁰ **Segunda Guerra Mundial** (Guerra germano-soviética): este nombre se utiliza para describir la totalidad de las operaciones militares durante la Segunda Guerra Mundial en el norte, este, centro y sur de Europa entre el Tercer Reich (alemán) y la Unión Soviética y varios aliados. Esta guerra comenzó con la agresión alemana contra Polonia el 1 de septiembre de 1939. Durante los 6 años de guerra (1939-1945) murieron más de 60 millones de personas, sin contar millones de personas de diversas nacionalidades que murieron de hambre y enfermedades. Los ocupantes alemanes llevaron a cabo un gran número de ejecuciones masivas y deportaciones de personas, especialmente polacas, judías y soviéticas, y prisioneros de diversas nacionalidades a campos de concentración. Durante la guerra, el 22 de junio de 1941, la Alemania nazi atacó a la URSS, que era formalmente aliada de Alemania. En diciembre de 1941, el ejército alemán sufrió una derrota en Stalingrado, tras lo cual el ejército soviético emprendió una contra ofensiva a lo largo de todo el frente oriental. Estas luchas se caracterizaron por una crueldad sin precedentes, deportaciones masivas y una enorme mortalidad debido a las luchas, el hambre, las hemorragias, las enfermedades y las masacres. Esta guerra se llevó la cosecha más abundante de vida humana en la historia del mundo.
- ¹¹ **Arzobispo Mons. Romuald Jałbrzykowski** (1876-1955), sacerdote católico polaco, obispo auxiliar de Sejny en 1918-1925, secretario general de la Conferencia Episcopal polaca en 1925-1926, obispo diocesano de Łomża en 1926, arzobispo de Vilna en 1926-1955. Sus restos reposan en la Catedral Basílica de la Asunción de la Santísima Virgen María en Białystok.
- ¹² **Siberia**: un área enorme que se extiende desde los Urales hasta el Océano Pacífico y cubre 8 zonas horarias. Las duras condiciones climáticas hicieron de Siberia una prisión natural. Desde el comienzo mismo de la presencia rusa en esta tierra, fue un lugar de castigo y exilio. Como parte de la represión a causa de la actividad política o por ser prisioneros de guerra, cientos de miles de polacos y convictos de diversas nacionalidades fueron enviados por las autoridades rusas a Siberia para realizar trabajos forzados en fortalezas, minas y fábricas, o incorporados como castigo al ejército del Imperio Ruso.

- ¹³ **La Unión polaco-lituana** (1569-1795). En el momento en que Sor Faustina (1933- 1936) residía en Vilna, el estado polaco y el estado lituano tenían un carácter federal de la Unión polaco-lituana. Entre el Gran Ducado de Lituania y la Corona del Reino de Polonia, en 1569 en Lublin, se concluyó una unión real, bajo la cual ambos países estaban unidos por un gobernante común, el Parlamento y la política económica, mientras que el ejército, la Legislatura, el Tesoro y la Administración permanecieron separados. Tras la pérdida de la independencia en 1795, los territorios de la Unión polaco-lituana se dividieron y durante 123 años se incorporaron a los Estados en partición: Austria, Rusia y Prusia como sus provincias. En 1918, Polonia recuperó la independencia. Tras el estallido de la guerra polaco-bolchevique (1919-1921) y la repulsión de los bolcheviques, en 1920, el combate llamado en el "milagro del Vístula", Lituania fue nuevamente anexionada a Polonia.
- ¹⁴ **El Padre Józef Andrasz SJ** (1891-1963), fue el confesor y director espiritual de Santa Faustina en Cracovia (Polonia), desde el inicio de su vida religiosa hasta el final de su vida en 1938. Colaborador de la Editorial del Apostolado de la Oración en 1920-1928 y 1930-1952. Redactor jefe de la revista «Mensajero del Corazón de Jesús». Escribió muchos folletos religiosos y artículos de historia. En 1943 en Cracovia-Łagiewniki, inició la devoción a la Divina Misericordia.
- ¹⁵ **Adolf Kazimierz Hyla** (1897-1965) - artista, pintor. Estudió historia del arte y filosofía en la Universidad Jaguelónica. Estudió dibujo y pintura con Jacek Malczewski. En sus trabajos, se centró principalmente en motivos religiosos. La obra más famosa de Adolf Hyla es el cuadro "Jesús, en ti confío", que pintó en 1944. Repitió este tema 260 veces, pintando cuadros para varias iglesias. También pintó varias decenas de retratos y paisajes.
- ¹⁶ Mujeres lituanas y polacas fueron alumnas del Padre Miguel Sopoćko durante sus estudios en la Universidad de Vilna y conocieron nuevas formas de culto a la Divina Misericordia y el valor de la imagen de Jesús Misericordioso. Según el relato de la mujer lituana (transmitido a Jadwiga Adaško, quien la cuidó hasta su muerte), el P. Sopoćko, obligado a abandonar Vilna, cuidando el destino del cuadro, autorizó a un sacerdote amigo para que se ocupara de él. Este sacerdote, cuyo nombre no fue recordado por Jadwiga, vigiló la situación, donando 300 rublos para adquirir un cuadro de la iglesia liquidada de San Miguel.
- ¹⁷ **Padre prelado Józef Graszewicz** (1904-2000). Fue ordenado sacerdote por el obispo Romuald Jałbrzykowski. Fue editor de Tygodnik Katolicki en Vilna y capellán de las uniones juveniles cristianas. Durante algún tiempo se alojó en la vivienda del Padre Sopoćko: «La estancia con él fue providencial, tuvo una influencia decisiva en toda mi vida». El 3 de marzo de 1942 fue encarcelado en Vilna junto con 29 sacerdotes y 81 seminaristas. Compartiendo el destino de la mayoría de los polacos, fue llevado a Siberia. Pasó por el campamento en Prowieniszki, luego por Komi en la URSS. Solo después de la muerte de Stalin regresó a la Iglesia de Nowa Ruda (Bielorrusia), quien también fue controlado por los servicios secretos sometido a interrogatorios y humillado. El Padre Józef Graszewicz conocía bien la historia de la primera imagen de Jesús Misericordioso, conocía su origen milagroso, y por eso, inmediatamente después de regresar del exilio, comenzó a buscarlo.

- ¹⁸ **El arzobispo Tadeusz Kondrusiewicz** nació el 3 de enero de 1946 en Odelsk. Estudió (1964-1970) en la Facultad de Ingeniería, Energía y Diseño de Maquinas de la Universidad Tecnológica de Leningrado. Se graduó en el Seminario en Kaunas y en 1981 fue ordenado sacerdote. Ha trabajado en Lituania y Bielorrusia. En 1988 recibió el doctorado en teología. En 1989 en Roma, fue ordenado Obispo. A partir de 1991, trabajó en Rusia, primero como Arzobispo y Administrador Apostólico para los Católicos de Rito Latino, y luego como obispo Metropolitano. Desde 2007, obispo Metropolitano de Minsk-Mogilev. Actualmente arzobispo senior.
- ¹⁹ **Padre Władysław Siwek SJ** (1905-1973). En 1934 fue ordenado sacerdote. En los años 1936-1939 dirigió la «Cruzada Eucarística», la «Congregación Mariana» y el Club Médico de la Universidad de Varsovia. En los años 1939-1945 trabajó en Cracovia, Tuliągowy y Piotrków, y de 1945 a 1949 en Poznań, donde estudió sociología en la Universidad Adam Mickiewicz, donde hizo un doctorado de ciencias sociales. En los años 1950-1969 fue Capellán académico diocesano de Szczecin. Presionado por las autoridades comunistas, fue trasladado a Bydgoszcz, y desde 1971 hasta su muerte fue superior de la casa de los Padres Jesuitas en la calle Świętojańska en Varsovia.
- ²⁰ **El Padre Władysław Wantuchowski SJ** (1895-1961) - filósofo y teólogo, trabajó en el ministerio pastoral en Polonia y en el extranjero. En Chicago, predicó retiros y misiones (1936-1938). Poco antes de la guerra, fue nombrado rector del colegio de Vilna. En los años 1942-1944 fue encarcelado por los alemanes. Trabajó en diversas instituciones jesuitas, fue un destacado predicador y predicador de retiros. Capellán de las Hermanas de Jesús Misericordioso en Polonia cuando tuvieron que salir de Vilna después de la Segunda Guerra Mundial.
- ²¹ **Obispo Edmund Nowicki** (1900-1971)- sacerdote católico polaco, administrador apostólico en Gorzów Wielkopolski (Polonia) en 1945-1951, obispo coadjutor de la diócesis de Gdansk en 1951-1964, obispo diocesano de Gdańsk en 1964-1971. El 3 de octubre de 1939 fue arrestado por las autoridades nazis y encarcelado en Poznań. El 9 de noviembre de 1939 fue internado en el convento de Bernardine en Kazimierz Biskupi (Polonia). Tras varios meses de aislamiento, fue encarcelado nuevamente en Poznań y el 4 de mayo de 1940 fue encarcelado en el campo de Dachau. En agosto de ese año fue trasladado a Gusen y en diciembre de 1940 volvió a ser prisionero de Dachau. En febrero de 1941 fue liberado del campo a condición de que renunciara a su sacerdocio. No cumplió con la condición.
- ²² **Padre Zygmunt Szelażek**, Administrador Apostólico, el 2 de agosto de 1955, emitió un decreto aprobando la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso sobre la base del Derecho Canónico y el consentimiento para que las Hermanas usen hábitos. Fue entonces cuando Sor Faustyna Osińska y Sor Benigna Naborowska hicieron sus votos perpetuos.
- ²³ **Arzobispo Marian Przykucki** (1924-2009) - clérigo católico polaco, en 1974-1981 obispo auxiliar de Poznań, en 1981-1992 obispo diocesano de Chełmno, en 1992-1999 arzobispo metropolitano de Szczecin-Kamień. Por decreto del 1 de agosto de 1993, la Iglesia de la Santa Cruz en Mysłibórz, mencionada en la visión profética de Sor Faustina, fue elevada al rango de Santuario de la Divina Misericordia.

NIHIL OBSTAT
P. Dr. Aleksander Janeczek, Censor

IMPRIMÁTUR
✠ **WŁADYSŁAW ZIÓŁEK**
arzobispo metropolitano de Łódź, Polonia

Canciller, P. Dr. Andrzej Dąbrowski
Łódź, Polonia, 26 de mayo de 2012, Ref. No. KO-462-568 / 2012

Consulta teológica de la traducción al española:
.....

Derechos de autor reservados:
© preparación de textos, diseño gráfico – **URSZULA GRZEGORCZYK**

Consulta – Sor MARIA KALINOWSKA
La Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso

Traducción: XAVIER BORDAS

El libro se sirve de:
Fragmentos del «Diario» de Santa Sor Faustina Kowalska
Reservados todos los derechos
© Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, 1981,
C/ Żytnia 3/9, 01-014 Varsovia, Polonia

Fragmentos le edición en español del “Diario” de santa Sor Faustina Kowalska :
© Congregación de los Marianos, Stockbridge, Massachusetts 01263, USA
Edición segunda autorizada. 1997

Fragmentos de la publicación de Beato Padre Miguel Sopoćko
„LA MISERICORDIA DE DIOS EN SUS OBRAS”
La edición en español de la publicación:
© Empresa MERCY PRESS SL, Barcelona, España

Fragmentos de las cartas del Beato Padre Miguel Sopoćki
y las cartas del Padre Józef Andrasz, SJ
© La Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso
C/ Kard. Stefana Wyszyńskiego 169, 66-400 Gorzów Wlkp. Polonia

Fotos:
© Archivos de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso
© Myślibórz, Białystok, Vilna, Łódź, Płock, Varsovia – Urszula Grzegorzcyk
© fotos del Vía Crucis – Jadwiga Zauder-Olesińska

Wydawnictwo „Dar Miłosierdzia”
e-mail: dar.milosierdzia@gmail.com
ISBN

Cubierta:
La primera imagen de Jesús Misericordioso.
Santa Sor Faustina Kowalska y Beato Padre Miguel Sopoćko.

Los restos mortales de St. Sor Faustina
SANTUARIO DE LA DIVINA MISERICORDIA
Convento de la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Merced,
30-608 KRAKÓW-ŁAGIEWNIKI (POLONIA), C/ Siostry Faustyny 3
www.faustyna.pl

Asociación de los Apóstoles de la Divina Misericordia "Faustinum"
30-608 CRACOVIA (POLONIA), C/ Sor Faustyny 3
www.faustinum.pl

La Asociación Faustinum existe en todo el mundo como una forma de Instituto Secular
al que pueden pertenecer todos los que deseen servir al mensaje de la misericordia de Dios,
incluidas las personas consagradas.

Los restos mortales de Bl. Padre Miguel Sopoćko
SANTUARIO DE LA DIVINA MISERICORDIA
15-863 BIAŁYSTOK (POLONIA), pl. bł. ks. M. Sopocki 1
www.milosierdzie.archibial.pl

Casa Madre de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso
SANTUARIO DE LA DIVINA MISERICORDIA
74-300 MYŚLIBÓRZ (POLONIA), C/ Bohaterów Warszawy 77
www.jezuufamtobie.pl

Casa General de la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso
C/ Kard. Wyszyńskiego 169
66-400 GORZÓW WIELKOPOLSKI (POLONIA)
e-mail: zsjm1888ms@gmail.com
www.faustyna.eu

Cámara Conmemorativa del Bl. Padre Miguel Sopoćko
CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS DE JESÚS MISERICORDIOSO
15-114 BIAŁYSTOK (POLONIA), C/ Poleska 42

La primera imagen de Jesús Misericordioso
SANTUARIO DE LA DIVINA MISERICORDIA
LT 01131 VILNIUS (LITUANIA), Dominikonu g. 12
www.gaillestingumas.lt

La casa donde se pintó la primera imagen de Jesús Misericordioso
CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS DE JESÚS MISERICORDIOSO
LT 11350 VILNIUS (LITUANIA), Rasu g. 4a
e-mail: zsjmwilno@wp.pl

HOSPICIO MIGUEL SOPOCKO
LT 11350 VILNIUS (LITUANIA), Rasu g. 4a
www.hospisas.lt

Comunidad de los Frailes de Jesús Misericordioso
Via Chiesa Nuova, 3.
06072 Marsciano (PG). Hamlet: Mercatello, ITALIA
www.brothersofmercifuljesus.org